



ДОБРО ПОЖАЛОВАТЬ НА НАШ ПРАЗДНИК!

*Пособие по внеклассной работе
на испанском языке
для учащихся средней школы*

СОСТАВИТЕЛИ:

К. В. МОРЕНО

М. Э. ИТКИС

Х. П. ФЕЛИПЕ

МОСКВА • ПРОСВЕЩЕНИЕ • 1974

Морено К. В. и др.

М 79 Добро пожаловать на наш праздник! Пособие по внеклассной работе на исп. яз. для учащихся средн. школы. Сост. К. В. Морено, М. З. Иткис, Х. П. Фелиппе. М., «Просвещение», 1974.

208 с. с ил.

Д $\frac{60601-499}{103(03)-74}$ 178-74

4 И (Исп)

© Издательство «Просвещение», 1974 г.

ПРЕДИСЛОВИЕ

Внеклассная работа на испанском языке имеет различные и многообразные формы. Она способствует повышению интереса учащихся к предмету, совершенствованию разговорных навыков и расширению кругозора учащихся.

Материалы на испанском языке, включенные в сборник, дают возможность учащимся познакомиться с различными сторонами жизни народов стран, говорящих на данном языке, с произведениями лучших писателей, поэтов и драматургов этих стран.

Предлагаемый сборник может быть использован в работе школьных кружков — драматических и хоровых, а также для кукольных театров.

Стихи, интермедии, короткие пьесы, инсценировки сказок и рассказов, сцены из драматических произведений и песни, помещенные в сборнике, могут быть использованы при подготовке праздников и вечеров самодеятельности на испанском языке.

Сборник состоит из трех частей.

Первая часть рассчитана на учащихся 5—6-х классов средней школы и 3—4-х классов школ с преподаванием ряда предметов на испанском языке. Она содержит несколько коротких юмористических пьес для драмкружка и кукольного театра, испанские и латиноамериканские стихи и детские песни для хорового исполнения.

Вторая часть сборника предназначена для учащихся 7—8-х классов средней школы и соответственно для 5—7-х классов школ с преподаванием ряда предметов на испанском языке. Помещенные в этом разделе интермедии, скетчи, инсценировки и стихи являются более сложными по языку, чем материалы первой части.

Третья часть предназначена для учащихся 9—10-х классов средней школы и для 8—10-х классов школ с преподаванием ряда предметов на испанском языке. Представленные здесь скетчи и

писцевировки в прозе адаптированы, а сцены из комедий Лопе де Вега и Кальдерона, написанные в стихотворной форме, даны в сокращении.

Внутри каждого раздела пособия материал расположен по степени нарастания языковых трудностей и соответствует требованиям программы для данных классов. Лексика, содержащаяся в нем, несколько шире словаря учебников для соответствующих классов.

Сборник снабжен иллюстрациями, цель которых — облегчить постановку спектаклей и сцен. На них изображены декорации и костюмы персонажей, характерные для эпохи, к которой относится действие спектакля.

Руководители хоровых кружков найдут в сборнике большое количество песен разнообразного характера и содержания: патристические, лирические, шуточные народные песни и песни испанских и латиноамериканских композиторов; песни для хоровых ансамблей и сольного исполнения. В сборник включены также «Интернационал», «Гимн демократической молодежи», «Молодая гвардия» в переводе на испанский язык.

PRIMERA PARTE



CHISTES

1. *Andrés.* ¿Cómo te llamas?
(*Miguel no contesta.*)
Andrés. Dime, pues, ¿cómo te llama tu mamá cuando quiere darte de comer?
Miguel. No me llama. Vengo a comer yo mismo.
2. *Miguel.* ¿Cómo se llama tu hermanito?
Andrés. No tengo ningún hermanito.
Miguel. ¿Y cómo se llama tu hermanita?
Andrés. Tampoco tengo hermanitas.
Miguel. ¡Es imposible! Entonces ¿contra quién te peleas?
3. *Maestro.* Mira, Pablo, cuando te digo: yo me lavo, tú te lavas, él se lava, nosotros nos lavamos, vosotros os laváis, ellos se lavan, ¿qué es esto?
Pablo. Es sábado, señor maestro.
4. *Miguel.* ¿Cómo te llamas?
Juan. Me llamo como mi padre.
Miguel. ¿Y cómo se llama tu padre?
Juan. Se llama como yo.
Miguel. ¿Y cómo os llamáis los dos?
Juan. Nos llamamos el uno como el otro.
5. — ¿Por qué lloras?
— Se ha perdido mi perro.
— Pon un anuncio en el periódico.
— Es que el pobrecito no sabe leer.

PIEZAS

La Margarita Blanca

(Espectáculo para el teatro de títeres)

Personajes:

La Margarita Blanca	La Lluvia
El Sol	Voces de coro infantil

(La escena representa un retablito de dos planos, uno debajo que se supone una lomita con una ventana abierta. Por encima de la lomita, flores del jardín en colorido alegre.)

Acto único

(Por la menuda ventana que tiene la lomita de tierra se asoma la tímida Margarita.)

Margarita. Yo soy la Margarita Blanca y todavía vivo debajo de la tierra en esta casita que es tranquila, caliente y oscura . . .

La Lluvia (aparece sobre la lomita de tierra). Chas, chas, chas...

Margarita (dentro de la lomita). Oigo unos golpes muy suaves en la ventana...

La Lluvia. Chas, chas, chas...

Margarita. ¿Quién llama?

La Lluvia. Es la Lluvia.

Margarita. ¿Qué quiere la Lluvia?

La Lluvia. Entrar en la casa.

Margarita. ¡No se pasa! ¡No se pasa! Que tengo miedo del frío y no quiero abrir mi casa . . .

(Desaparece la Lluvia.)

Margarita (sola). Seguiré en mi casita caliente, tranquila y oscura...

(Sobre la lomita aparece el Sol.)

El Sol. Tun, tun, tun...

Margarita. ¿Quién llama?

El Sol. Es el Sol.

Margarita. ¿Qué quiere el Sol?

El Sol. Entrar en la casa.

Margarita. ¡Todavía no se pasa! ¡Todavía no se pasa!

(El Sol desaparece.)

Margarita. Me voy a dormir tranquila...

Coro. Así la Margarita
se pone a descansar
y viene un nuevo día
y el sol la viene a buscar
Caracol, caracol,
saca los cuernos al sol...

El Sol. Tun, tun, tun....

La Lluvia. Chas, chas, chas....

Margarita. Oigo unos golpes muy suaves en mi ventana
y unos golpes muy fuertes en mi puerta...

El Sol. Tun, tun, tun...

La Lluvia. Chas, chas, chas...

Los dos. Somos el Sol y la Lluvia, la Lluvia y el Sol...

Margarita. ¿Y qué quieren el Sol y la Lluvia, la Lluvia
y el Sol?

Los dos. Queremos entrar.

Margarita. Pues pasen los dos.
Abriré una rendijita
encima de mi casita...

(Se abre una puertecita sobre la lomita de tierra.)

Cris, cras, cros...

Que pasen los dos...

(Entran por la puertecita abierta el Sol y la Lluvia.)

El Sol. Yo tomo tu mano derecha...

La Lluvia. Y yo tomo la izquierda...

Los dos. Y juntos te haremos salir
a vivir en la luz del jardín...

Coro. Ya viene Margarita
a vivir al jardín,
todas las florecitas
la saludan así...
Caracol, caracol,
saluda a la nueva flor...

Los dos. Margarita, Margarita
ya asomas tu cabecita...

Margarita. ¡Qué lindo es el jardín!
Mariposas, pajaritos,
alegres niños,

el sol y la lluvia,

todos unidos

me cantan así...

Coro. Ya ha salido Margarita

vestida de percal

con sombrero amarillo

y verde delantal...

Caracol, caracol,

saluda a la nueva flor...

Con la cara empolvada

Margarita ha salido

cantando por el prado

con la lluvia y el sol...

Caracol, caracol,

saluda a la nueva flor.

(Telón)

El Gallo de boda

(Espectáculo para el teatro de títeres)

Personajes:

El autor	La oveja	El fuego
El gallo	El perro	El agua
La yerba	El palo	El sol

Autor. Va un Gallo muy limpio y elegante a la boda de su tío Perico. Por el camino encuentra un montón de basura y en medio de la basura ve un grano de maíz. El Gallo se detiene y piensa.

Gallo. Si no pico, pierdo el granico, y si pico, me mancho el pico y no podré ir a la boda de mi tío Perico. ¿Qué hago? ¿Pico o no pico?

Autor. Al fin pica y se ensucia el pico. Entonces va a pedirle a la Yerba.

Gallo. Yerba, límpiame el pico, que no podré ir a la boda de mi tío Perico.

Yerba. No quiero.

Gallo. Oveja, cómete la yerba, que no quiere limpiarme el pico para ir a la boda de mi tío Perico.

Oveja. No quiero.

Gallo. Perro, muerde a la oveja, que no quiere comerse la yerba, que no quiere limpiarme el pico para ir a la boda de mi tío Perico.

Perro. No quiero.
Gallo. Palo, pégale al perro, que no quiere morder a la oveja, que no quiere comerse la yerba, que no quiere limpiarme el pico para ir a la boda de mi tío Perico.
Palo. No quiero.
Gallo. Fuego, quema el palo, que no quiere pegarle al perro, que no quiere morder a la oveja, que no quiere comerse la yerba, que no quiere limpiarme el pico para ir a la boda de mi tío Perico.
Fuego. No quiero.
Gallo. Agua, apaga el fuego, que no quiere quemar el palo, que no quiere pegarle al perro, que no quiere morder a la oveja, que no quiere comerse la yerba, que no quiere limpiarme el pico para ir a la boda de mi tío Perico.
Agua. No quiero.
Gallo. Sol, seca el agua, que no quiere apagar el fuego, que no quiere quemar el palo, que no quiere pegarle al perro, que no quiere morder a la oveja, que no quiere comerse la yerba, que no quiere limpiarme el pico para ir a la boda de mi tío Perico.
Sol. Ahora mismo.
Agua. No, perdón, que yo apagaré el fuego.
Fuego. No, perdón, que yo quemaré el palo.
Palo. No, perdón, que yo le pegaré al perro.
Perro. No, perdón, que yo morderé a la oveja.
Oveja. No, perdón, que yo me comeré la yerba.
Yerba. No, perdón, que yo te limpiaré el pico.
Autor. Y se lo limpia.
Gallo. ¡Quiquiriquí! ¡Me voy para llegar a tiempo a la boda!

* (T e l ó n)

El príncipe Mazapán

(Espectáculo para el teatro de títeres)

Personajes:

El autor	El marido	La vaca	El hombre
La mujer	Mazapán	El caballo	La zorra

Autor. En una aldea vive un matrimonio sin hijos. Un día la mujer ha hecho con harina, azúcar y almendras, un muñeco pequeño de mazapán. Le ha puesto una capa de chocolate, un sombrero de naranja,

los botones de dulces de anís y los zapatos de caramelo. Luego lo ha metido en el horno pensando: Ahora tendré un muñequillo para mí sola. (*Canturrea.*) Bueno, pienso que ya está preparado. (*Abre la puerta del horno, pero de allí salta el mazapán y sale corriendo a la calle.*)
Mujer. ¡Ay, qué desgracia! ¡Hay que alcanzar a nuestro muñequillo!
Marido. Sí, sí, tenemos que alcanzarlo.
Autor. El matrimonio corre tras el mazapán, pero su figurilla corre más y grita burlándose:
Mazapán. ¡Soy el príncipe Mazapán!
 Me verás, pero no me comerás.
Autor. Corriendo por los caminos se encuentra Mazapán con una vaca.
Vaca. Espera un poco, déjame lamerte el sombrero de naranja dulce.
Mazapán. Ven, que aquí te espero, vaca paticoja, te daré a probar mi sombrero de naranja.
 (La vaca corre hacia él pero el muñequillo corre más y grita burlándose.)
 ¡Soy el príncipe Mazapán!
 Me verás, pero no me comerás.
Autor. Sigue Mazapán corriendo por el campo y pasa junto a un caballo.
Caballo. Espera un poco. Quiero lamerte los botones de dulces de anís.
Mazapán. Ven, que aquí te espero, caballo ruin, te daré a probar mis dulces de anís.
 (El caballo corre hacia él, pero el muñequillo corre más y grita burlándose.)
 ¡Soy el príncipe Mazapán!
 Me verás, pero no me comerás.
Autor. Mazapán sigue corriendo por los caminos y pasa cerca de un hombre.
Hombre. Espera un poco. Quiero probar el gusto de tus zapatos de caramelo.
Mazapán. Ven, que aquí te espero, dos calzones largos.
 Podrás, si me alcanzas, lamer mis zapatos.
 (El hombre corre hacia él, pero el muñequillo corre más y grita burlándose.)

¡Soy el príncipe Mazapán!
 Me verás, pero no me comerás.
Autor. Mazapán sigue corriendo y burlándose de todo el que encuentra.
 Por fin encuentra una zorra por el camino.
Zorra. Espera un poco. Quiero lamer tu capa de chocolate.
Mazapán. Ven, que aquí te espero,
 mi señora zorra.
 Cuida de no ensuciarte.
 tu rabo de escoba.
Zorra. No tengas miedo. Lo del chocolate lo he dicho por broma. Si quieres seremos buenos amigos y caminaremos juntos.
Mazapán. De acuerdo. Vamos juntos.
Autor. Y los dos ya caminan juntos. Llegan a la orilla de un río.
Mazapán. ¿Qué voy a hacer para pasar a la otra orilla?
Zorrá. Súbete a mi cola y yo pasaré nadando.
 (Mazapán sube a la cola de la zorra y ésta empieza a nadar.)
Zorra. Escucha, me pesas mucho en la cola, súbete al lomo, porque si no te vas a mojar. (*Mazapán lo hace.*) Mira, Mazapán, el agua ya te llega cerca. Sube un poco más y cógete a mi cuello. (*Mazapán lo hace.*) El agua ya me llega hasta el cuello. Salta, Mazapán, y ponte en la punta de mi hocico, si no te vas a ahogar. (*Mazapán lo hace.*)
Autor. Y cuando la zorra ha puesto el pie en la otra orilla del río, ha abierto rápidamente la boca.
Zorra. ¡Ham!
Autor. Y el muñequillo ha caído entre los dientes de la zorra.

(T e l ó n)

ESCENA DRAMÁTICA

La disputa

Personajes:

La primavera	El invierno
El verano	Niños
El otoño	
<i>Primavera.</i>	Escuchadme. Yo soy la mejor estación. Mirad mi bonito traje verde, cubierto de hermosas flores.

Escuchad el canto de los pájaros en los árboles. Mirad como brilla el sol. Todo el mundo está contento cuando llego.
Verano. Esperad un momento. Dejarme hablar a mí. Yo soy la mejor estación. Durante mi estación llegan las vacaciones para los alumnos. ¡Qué contentos están todos los niños! Además, en verano maduran las frutas.
Otoño. Prestadme atención a mí ahora. No sé si soy la mejor de las estaciones, pero sé que traigo las uvas, las manzanas rojas y hermosas peras. Cuando yo llego, las hojas de los árboles toman bellísimos colores.
Invierno. Alabaos vosotros, si queréis. Poneos el mejor traje, producid las hermosas flores, las manzanas rojas y peras hermosas; hacéd cantar a los pájaros. Yo no tengo nada de eso. Sólo tengo un traje blanco de nieve. Pero yo traigo el Año Nuevo, una fiesta que gusta mucho a todos los niños.
Niños
 (*aplauden*). Nos gustan mucho todas las estaciones.
Un niño. Traénos tú, Primavera, el bonito traje verde, cubierto de hermosas flores, con el canto de los pájaros y el sol que brilla.
Otro niño. Y tú, Verano, ven con los días de vacaciones, con el trigo y el maíz.
3er niño. Vuelve tú, Otoño, con las frutas maduras y las hojas de lindos colores.
4º niño. Pero tú, Invierno, haz como siempre. Llega con tus largas noches y con tus regalos de Año Nuevo.
Niños. ¡Os esperamos, todas las estaciones del año!

(T e l ó n)

POESÍAS

Párvulos

Olivia Escobedo Mencos

Hacemos recortes,
 muñecas pintamos,
 regamos las flores
 y rondas cantamos.

Nos reímos mucho
 contando los cuentos
 y a recreo vamos
 todos muy contentos.

Vamos a la casa
de Antón
Perulero:
Vive muy cerquita
del chocolatero.

Si lo llaman
grita
"¡cero!"
porque siempre
está sumando
Antón Perulero.

Los sentidos

Amado Nerro

Niño, vamos a cantar
una bonita canción.
Yo te voy a preguntar,
tú me vas a responder:
— Los ojos ¿para qué son?
— Los ojos son para ver.

— ¿Y el tacto?—Para tocar.
— ¿Y el oído?—Para oír.
— ¿Y el gusto?—Para gustar.
— ¿Y el olfato?—Para oler.
— ¿Y el alma?
— Para sentir, para querer y
pensar.

Buen viaje

Amado Nerro

Con la mitad de un
periódico
hice un barco de papel,
y en la mitad del estanco
va navegando muy bien.

Mi hermana con su abanico
sopla que sopla sobre él.
Muy buen viaje, muy buen
viaje buquecito de papel.

Para pintar un pollito

Para pintar un pollito,
primero pondré un cerito
para la cabeza, y luego
he de poner otro cero.
Para que él "pío, pío" cante,
le pondré un cero adelante.

Bastará con un puntito
para que tenga un ojito.
Y con otro medio cero,
dos palos y una veleta,
aquí está el pollito entero,
con patas, ala y colita.

Mi muñeca

Olivia Escobedo Mencos

Mi muñeca es muy hermosa: Tiene gracia la chiquita.
morena con lindos ojos; ¡Cómo no la ha de tener!
y se llena de sonrojos; ¿Y quién es su mamacita?
cuando le dicen: ¡preciosa! ¡Aquí está! La pueden ver.

Voces de los Animales

Ladra el perro: — ¡Pío, pío, pío!—el pollo
— ¡Guau, guau, guau! canta alegre de mañana.
Maulla el gato: Gruñe el cerdo, grazna el cuervo.
— ¡Miau, miau, miau! — ¡Cuac, cuac, cuac!—dice don
— ¡Croc, croc, croc!— pato.
dice la rana, — ¡Ri, ri, riii!—chilla el ratón,
cuando lo persigue el gato.

Todo en su sitio

Gloria Fuentes

Los lobos, en el monte; El padre, trabajando;
los pollitos, en el corral; la madre, en el hogar;
los peces, en el agua; ya todo está en su sitio,
los barcos, en el mar. ya todo en su lugar.
Los monos, en el árbol; Los niños en la escuela;
la paja en el pajar; y los patos, a volar,
el higo está en la higuera; "¡Cua, cua, cua! .."
la uva en el parral.

Los peces van a la escuela

Gloria Fuentes

Hay un colegio
en el fondo del mar,
y allí los "bonitos"
bajan a estudiar.
Y el que más escribe
es el calamar,
y el que menos sabe,
no sabe la "a".

A dar la lección
"Pez Espada" va,
lleva su puntero
para señalari

"Con olas y barcas,
el Norte del mar,
y limita al Este
con playas sin par ..."
Y después muy serios,
todos a contar:
Pupitre de perlas,
bancos de coral,
encerado verde.
y tiza de sal.
Muchos pececitos
ríen al sumar.

La mesa familiar

Félix Florián

La mesa está dispuesta,
la sopa está caliente.
Mi padre está contento,
mi madre a todo atiende.
Su ración esperando
el perro está impaciente,
y el gato, más osado,
se agarra a los manteles.
La ventana está abierta,
el campo está muy verde,
la tarde está serena
y nosotros alegres.
Mi hermana y yo en la escuela,
hemos sido obedientes,
y hemos cumplido exactos
todos nuestros deberes.

Mi perro y mi gato

Olivia Escobedo Mencos

Mi perro y mi gato
se hicieron amigos;
los dos comen juntos
en un mismo plato.
A veces pelean;
el perro le ladra,

y el gato travieso
lo viene a arañar;
pero ya al ratito
están muy contentos,
y entonces comienzan
de nuevo a jugar.

El ratoncito

E. L. de Nelson

Soy tímido y chico,
me gusta roer
el queso, el tocino,
el pan y el pastel.
Tengo ojos brillantes,
lustrosa la piel,
los dientes agudos
y ágiles los pies.
En una cuevita
me arreglo muy bien,

y me basta un nido
de trapo o papel.
Salgo solamente
al anochecer,
y si alguien me mira
me vuelvo a esconder.
Pero aunque a la gente
no me gusta ver,
más le temo al gato
y me cuido de él.

Abuelita

Tomas Allende de Irigorri

¡Quién subiera
tan alto como la luna,
para ver las estrellas
una por una;

y escoger entre todas
la más bonita
para alumbrar el cuarto
de la abuelita!

Canción de cuna de los elefantes

Adriano del Valle

El elefante lloraba
porque no quería dormir ...
"Duerme, elefantito mío,
que la luna te va a oír ..."
Papá elefante está cerca,
se oye en el manglar mugir ...

"Duerme, elefantito mío,
que la luna te va a oír ..."
El elefante lloraba
(¡con un aire infeliz!)
y alzaba su trompa al viento...

Las estrellas

Muchas lamparitas
Muy bien colgaditas,
Siempre encandiladas,
Nadie las atiza.

Siempre quietas,
Siempre inquietas,
Durmiendo de día,
De noche despiertas.

Los niños de Extremadura

Rafael Alberti

Los niños de Extremadura
van descalzos.

¿Quién les robó los zapatos?

Les hiere el calor y el frío.

¿Quién les robó los vestidos?

La lluvia

les moja el sueño y la cama.

¿Quién les derribó la casa?

No saben

los nombres de las estrellas.

¿Quién les cerró las escuelas?

Los niños de Extremadura

son serios.

¿Quién fue el ladrón de sus juegos?

CANCIONES

Marcha de los Pioneros

So-mos pio-ne-ros la van-guardia del
mun-do de un nue-vo dí-a los men-sa-
je-ros. Hi-jos de ob-re-ros No te-me-mos la
muer-te es la ley del más fuer-te ven-
cer o mo-rir de un nue-vo
dí-a que ha de ve-nir. De un nue-vo
dí-a que ha

Somos pioneros
La vanguardia del mundo,
De un nuevo día
Los mensajeros.
Hijos de obreros
No tememos la muerte
Es la ley del más fuerte
Vencer o morir.

Vamos marchando
Hacia nuevos senderos
La firme marcha
De los obreros
Somos pioneros
La columna más fuerte
De un nuevo día
Que ha de venir. } (bis)

Los pastores

Ya se van los pas-to-res
a la Ex-tre-ma-du-ra, ya se van los pas-
to-res a la Ex-tre-ma-du-ra, ya
se que-da la sie-rra tri-ste y os-
cu-ra, ya se que-da la sie-rra tri-ste y os-
cu-ra. Ya se // lla-da.

Ya se van los pastores, a la Extremadura, ya se queda la sierra, triste y oscura.	(bis)	Ya se van los pastores, hacia la majada, ya se queda la sierra triste y callada.	(bis)
Ya se van los pastores, ya se van marchando, más de cuatro zagalas, quedan llorando.	(bis)		
No lloréis zagalillas, porque los pastores, piensan de noche y día, en vuestros amores.	(bis)		

En la Calle de Toledo

Allegro

Solo



En la ca- lle de To- le- do hay un
Van to- dos los chi- cos a ap- ren-

Coro



co- le- gio fa- mo- so. Chun- da- ra- ta,
der a ha- cer el o- so. Chun- da- ra- ta;



chun- da- ra- ta, chun- da- ra- ta, chin, chin.
chun- da- ra- ta, chun- da- ra- ta;

Solo 12.

Coro



Don- de chin, chin. Yo no sé qué por- ris
Yo no sé qué por- ris



pa- sa en es- te lu- gar, sie- mpre que ven- ga a esta
pa- sa en es- te lu- gar, sie- mpre que ven- ga a esta

Solo

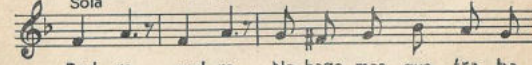


ca- sa me voy sin ce- nar. Ma- rí- a, Ma-
ca- sa Hay un ton- to- nar. Ma- rí- a, Ma-



rí- a. ¿Qué ha- ces por a- hí a- den- tro?

Solo



Pad- re, pad- re, No ha- go mas que tra- ba



jar, jar é A tra- ba- jar! No quie- ro

Coro

Solo



ya, é A sol- fe- a- ri? E- so sí, ya.



Ven- go a dar ays- te- des u- na no- ti- cia, Ja,
En Al- ca- lá de He- na- res to- das las puer- tas, ja,



ja. Ven- go a dar ays-
ja. En Al- ca- lá de He



te- des u- na no- ti- cia, Ja, ja.
na- res to- das las puer- tas, Ja, ja.



Ven- go a dar ays- te- des u- na no-
En Al- ca- lá de He- na- res to- das las



ti- cia, Ja, ja. Que to- dos los ga-
puer- tas, Ja, ja. Las que no están ce-



lle- gos son de Ga- li- cia, ja, ja.
rra- das es- tán a- bier- tas, ja, ja.

En la calle de Toledo
Hay un colegio famoso
Chundarata, chundarata,
Chundarata, chin, chin.

Donde van todos los chicos
A aprender a hacer el oso.
Chundarata, chundarata,
Chundarata, chin, chin.

Yo no sé que porris pasa
En este lugar,
Siempre que vengo a esta casa
Me voy sin cenar.

María, María.
¿Qué haces por ahí adentro?
Padre, padre,
No hago más que trabajar.

Yo no sé qué porris pasa
En este lugar,
Siempre que vengo a esta casa
Hay un tontonar.

María, María.
¿Qué haces por ahí adentro?
Padre, padre,
No hago más que trabajar.

¿A trabajar?
No quiero ya.
¿A solfear?
Eso sí, ya.
Vengo a dar a ustedes
Una noticia. Ja, ja. } (3 veces)

Que todos los gallegos } (2 veces)
Son de Galicia. Ja, ja.
En Alcalá de Henares } (3 veces.)
Todas las puertas. Ja, ja.
Las que no están cerradas } (2 veces)
Están abiertas. Ja, ja.

Los pastorcitos



Los pastorcitos de la montaña
beben del río el agua clara.
El agua clara beben del río
Y a nadie dicen
Lo tuyo es mío.

Aquí están los mozos, sí,
los que vienen a rondar,
Aquí viene lo mejor
Lo mejor de mi lugar.

Lo mejor de mi lugar.
Viene con nosotros, sí;
Abrenos la puerta, Juan,
Que nos vamos a dormir.

Ya se murió el Burro

Allegro moderato

Ya se murió el burro que lle-va-ba la vi-
nag-re Ya lo lle-vó dios de es-ta
vi-da mi-se-rab-le, que tu, ru, ru, ru, ru, que
tu, ru, ru, ru, ru, que tu, ru, ru, ru,
ru que la cul-pa la tie-nes tú.

Ya se murió el burro
Que llevaba la vinagre
Ya lo llevó dios
De esta vida miserable.

Que tu, ru, ru, ru, ru,
Que tu, ru, ru, ru, ru,
Que tu, ru, ru, ru, ru,
Que la culpa la tienes tú.

El era valiente,
El era mohíno,
El era el orgullo
De todos los vecinos.
Que tu, ru, ru, . . .

La pastora

Allegretto

Al a-ma-ne-cer la au-ro-ra a-
nun-cian do el cla-ro dí-a, al dí-a oi-
gu-na voz muy so-no-ra al
pie de mu-na se-rra-ní-a oi
ní-a ¡Qué lin-da la ro-sa, que
lin-do el cla-vel, más lin-da la da-lia que
va a flo-re-cer! No me mi-res, no me
mi-res si tie-nes a quien que-
rer; no me mi-res, no me
mi-res si tie-nes a quien que-rer.

Al amanecer la aurora } (bis)
 anunciando el claro día,
 oigo una voz muy sonora } (bis)
 al pie de una serranía.

¡Qué linda la rosa,
 qué lindo el clavel,
 más linda la dalia
 que va a florecer!

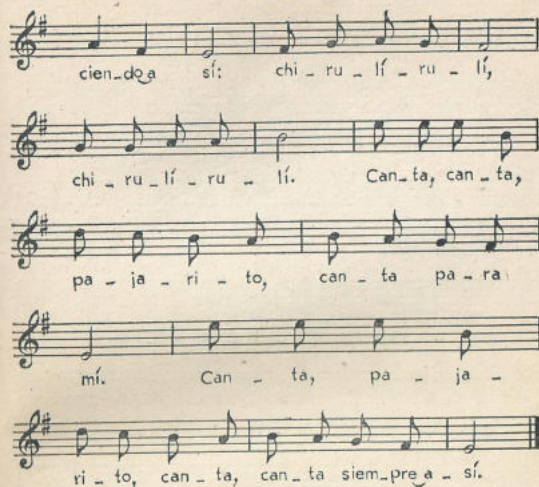
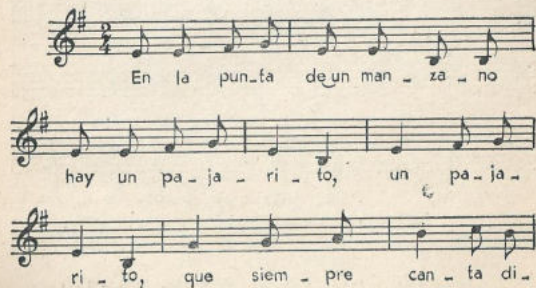
No me mires, no me mires, } (bis)
 si tienes a quien querer.

Vi bajar una pastora } (bis)
 toda cubierta de pieles;
 para descansar se sienta } (bis)
 debajo de unos laureles.

¡Que linda la rosa ..!
 El ganado se le ausenta } (bis)
 y todo se le esparrama;
 ella lo busca y lo cuenta } (bis)
 y se queda muy satisada.

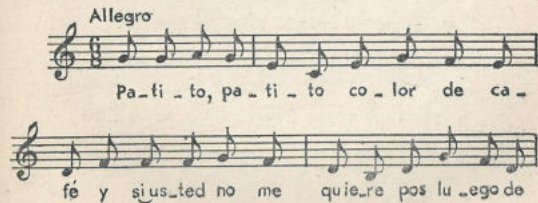
¡Qué linda la rosa ..!
 Leía unos papeles } (bis)
 de la historia de su vida;
 mientras los iba leyendo } (bis)
 se iba quedando dormida.
 ¡Qué linda la rosa ..!

El pajarito



En la punta de un manzano Canta, canta, pajarito,
 Hay un pajarito, un pajarito Canta para mí.
 Que siempre canta diciendo así: Canta, pajarito, canta,
 "Chi-ru-lí-ru-lí, Canta siempre así.

Los patitos



que, ya no me pre - su - ma. que al ca - bo yo
sé que us - té es un pa - ti - to co - lor de ca -
fé. Me di - jo que sí ya lue - go que
no, e ra - na pa - ti - ta co - mo to - das
son. La pa - ta vo - ló y el pa - to tam -
bién ya llá en - tre los tu - les no sé que pa -
só. Pa - ti - to, pa - ti - to co - lor de ca -
fé y si us - ted no me quie - re pos lue - go de
que, ya no me pre - su - ma que al ca - bo yo
sé que us - té es un pa - ti - to co - lor de ca - fé.

Patito, patito color de café
y si usted no me quiere
por luego de que
ya no me presuma
que al cabo yo sé
que usted es un patito
color de café.
Me dijo que sí,
ya luego que no,
era una patita
como todas son.
La pata voló
y el pato también
y allá entre los tules
no sé qué pasó.
Patito, patito color de café
y si usted no me quiere
por luego de que
ya no me presuma
que al cabo yo sé
que usted es un patito
color de café.

Adiós, oliváricos

(Andalucía y Castilla)

Moderato
A - diós, o - li - va - ri - cos de
la a - cei - tu - na. A - diós, o - li - va -
ri - cos de la a - cei - tu - na, has -

tael a - ño que vie - ne si dais al - gu -
na, has - tael a - ño que vie - ne si
dais al - gu - na. Si dais al - gu - na,
sí; si dais al - gu - na, no; ha - stael a - ño que
vie - ne si dais al - gu - na.

Adiós, oliváricos } (bis)
de la aceituna,
hasta el año que viene } (bis)
si dais alguna.
Si dais alguna, sí,
si dais alguna, no;
hasta el año que viene
si dais alguna.
En el arroyo claro } (bis)
lavo tu cinta;
como un jazmín caliente (bis)
tienes la risa.
Tienes la risa, sí,
tienes la risa, no;
tienes la risa, niña
de mi corazón.

A la una, a las dos

Allegro
mf

A la u - na, a las dos, A las
tres de la ma - ña se le - vanta el pa - na -
de - ro con cal - zo - nes de ba - da - na. A - pa -
Palmas
re - ja su bo - rri - co y le e - cha el al for -
jón, y se mar - cha a Za - ra - go - za a ven -
der pan de A - ra - gón. Al buen
pan de A - ra - gón, mu - cha - chas, a - cu -
dir, que lo ven - do ba - ra - to y me



A la una, a las dos,
A las tres de la mañana
Se levanta el panadero
Con calzones de badana.

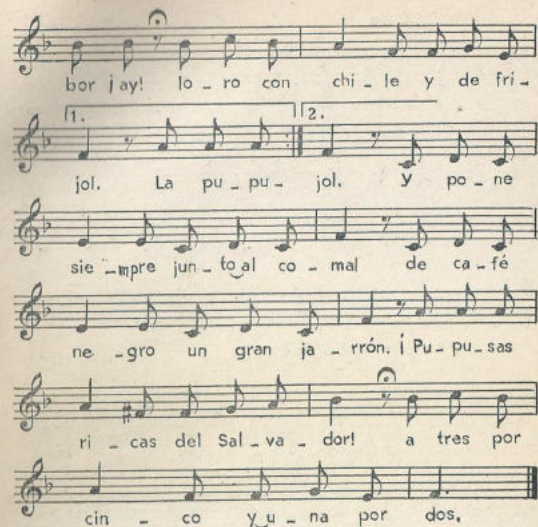
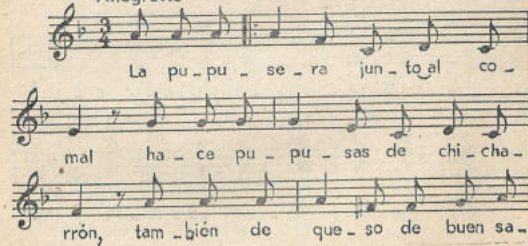
Apareja su borrico
Y le echa el al forjón
Y se marcha a Zaragoza
A vender pan de Aragón.

Al buen pan de Aragón
Muchachas acudir
Que lo vendo barato
Y me tengo que ir. } (bis)

La pupusera

(El Salvador)

Allegretto



La pupusera junto al comal
hace pupusas con chicharrón;
también de queso de buen sabor, ¡ay!,
loro con chile y de frijol.
Y pone siempre junto al comal
de café negro un gran jarrón.
¡Pupusas ricas del Salvador!
¡A tres por cinco y una por dos!

Madrugaba la niña a la una

Allegretto

2 Solas



Coro

f

u - na, Ay que vie - ne la mad - ru - ga - da, Ay que
 na - da. Ay que vie - ne la mad - ru - ga - da, Ay que

2 Solas

mf

vie - ne la mad - ru - ga - da. Que ni
 vie - ne la mad - ru - ga - ba. Mad - ru -

Coro

f

ga - ba la ni - ña a las dos, Ay que

2 Solas

vie - ne la mad - ru - ga - da. Que ni

Coro

u - na ni me - dia ni na - da, Ay que

rit.

vie - ne la mad - ru - ga - da.

Madrugaba la niña a la una Ay, que viene la madrugada
 Ay, que viene la madrugada Ay, que viene la madrugada
 Que ni una, ni media, ni nada Ay, que viene la madrugada
 Ay, que viene la madrugada Ay, que viene la madrugada.

SEGUNDA PARTE



CHISTES

Padres e hijos

Personajes:

Papá (o mamá)
Hijo (o hija)

(En casa.)

1. *Tomasín.* Mamá, ¿quieres darme cinco centavos para un pobre hombre que está gritando hace rato en la calle?
Mamá. Tómalos, hijito; pero ¿por qué grita tanto ese pobre hombre?
Tomasín. No lo sé... ¡Oyelo tú misma! *(Sale corriendo a la calle.)*
(Mamá escucha los gritos del hombre y oye: "¡A cinco centavos un par de naranjas dulces!")
Mamá. ¡Ay pícaro de mi hijo!
2. Madre. Si sigues comiendo helados vas a reventar, Juanito.
Juanito. Dame otro de fresas... ¡y apártense!
3. Margarita. ¿Crees tú, papito querido, que mamita tiene bastante experiencia en cuidar niños?
Papá. ¡Claro, hijital! ¿Por qué lo preguntas?
Margarita. ¡Porque hace unas cosas!.. Me manda a la cama cuando no tengo sueño y me levanta cuando no puedo ni abrir los ojos.
4. Mamá. Pedro, ¿por qué no das a tu hermanito el trineo?
Pedro. ¿Cómo no? Se lo doy. Yo desciendo en el trineo de la montaña y él lo sube.
5. Papá. ¿No has prometido ser buena?
Hija. Sí, papá.

- Papá.* ¿Y no te he prometido yo una azotaina si eres mala?
Hija. Sí, papá. Pero si yo he roto mi promesa, tú no tienes obligación de cumplir la tuya.
6. *Jacobo.* Mamá... ¿He sido toda la semana un niño bueno?
Mamá. Sí, ángel mío, has sido muy bueno.
Jacobo. Entonces, mamá, ¿tienes ahora confianza en mí?
Mamá. Sí, querido mío, ¿acaso todas las mamás no tienen confianza en sus niños, sobre todo, cuando ellos se portan bien?
Jacobo. Es que... quiero decirte... ¿Tienes confianza de verdad?
Mamá. Claro que sí, hijito, ¡confianza de verdad!
Jacobo. Entonces, mamá, me podrás decir, mi buenita y queridita mamá...
Mamá. ¿Qué quieres saber, tesoro?
Jacobo. ¿Dónde?... ¿Dónde has guardado los dulces?
 7. *Antonio.* Mamá, me parece que tienes hipo. Voy a darte un susto para hacerlo pasar.
Mamá. ¿Y cómo vas a asustarme?
Antonio. Es muy fácil, verás... He derramado la botella de tinta sobre el vestido nuevo que te compraste ayer.
 8. En medio de la noche, oye papá en la habitación de Miguelito un murmullo muy quedo, muy quedo...
— ¡Papá!.. ¡Papá!.. ¡Mamá!..
Papá. Es Miguel que está soñando.
Pero la voz continúa:
— ¡Mamá!.. ¡Mamá!.. ¡Papá!.. ¡Papá!.. ¡Me he caído de la cama!..
Papá da un salto y, en efecto, encuentra al pequeño en el suelo.
Papá. Pero, tontito, ¿por qué no llamabas más fuerte?
Miguel. Era... ¡para no despertarte!
 9. Hay algunos invitados a comer en casa de Robertito, y ya todos están sentados a la mesa. En un momento en que cesan las conversaciones, grita el niño: "Mamita, ¿la ensalada me va hoy a hacer daño, o alcanza para todos?"
 10. *Enriqueta.* ¿Es muy cara la tinta?
Padre. No, hija, ¿por qué me lo preguntas?

- Enriqueta.* Es que mamá se ha puesto muy furiosa porque tiré un poquito de ella en la alfombra . . .
11. *Mamá.* Tomasito, ¿quieres que yo prepare para tu cumpleaños un pastel con 5 velitas?
- Tomasito.* Sí, mamá; pero prefiero cinco pasteles y una sola velita.
12. *Papá.* ¿Has tenido miedo cuando el tren pasaba por el túnel?
- Hija.* ¡Oh, no! Esto sólo ha sido una noche pequeña. Una noche para muñecas.
13. *Mamá.* Paquito, no juegues con Ernestico. Es un niño muy mal educado.
- Paquito.* Entonces Ernestico puede jugar conmigo, pues soy un niño bien educado, ¿verdad, mamita?
14. *Andrés.* Mamá, pienso que estarás muy contenta. He ahorrado 5 pesetas.
- Mamá.* ¿Cómo lo has hecho?
- Andrés.* En vez de tomar el autobús corrí tras él.
- Mamá.* La próxima vez corre tras un taxi, así (riéndose). ahorrarás 50 pesetas.
15. *Papá.* Antonito, recuerda siempre que no hay que dejar para mañana el trabajo que se puede hacer hoy.
- Antonito.* Entonces, papá, dame por favor el resto de la torta, voy a terminar de comerlo hoy y no mañana.
16. *Juanito.* Papá, ¿qué es esto "la tradición"?
- Papá.* La tradición, Juanito, es lo que se transmite de generación en generación.
- Juanito.* Entonces, mi pantalón ¿también es una tradición?
17. *Mamá.* ¿Para qué has traído este cuervo? ¿Qué es lo que vas a hacer con él?
- Hijo.* Voy a ver si de veras vivirá trescientos años.

De visita

Rafael está de visita.

Dueña de la casa. ¿Quieres más pastel?

Rafael. No, señora, gracias.

Dueña de la casa (a la mamá de Rafael). Creo que Rafaelito está sufriendo de falta de apetito.

Rafael. No, señora, sólo sufro de cortesía.

En la escuela

Personajes:

- Maestra*
Alumnos
1. *Maestra.* Voy a verme obligada a decir a tu mamá que no haces en gramática ningún progreso . . .
- Alumna (muy tímida).* Va a sentirse muy disgustada.
- Maestra.* ¡Ya lo creo! Pero la verdad es que tus ejercicios son cada vez peores.
- Alumna.* ¡Oh! Sí, seguramente va a sentirse muy molesta, porque los últimos ejercicios fue ella quien me los hizo. . .
2. *Maestra.* Supón que tienes cuatro hijas y debes repartir entre ellas tres patatas en partes iguales. ¿Qué harás?
- Matilde (alegremente).* ¡Haré un puré, señorita!
3. *Maestra.* Andrés, hoy, contra la costumbre, no tienes ni una sola falta. ¿Te ha ayudado tu mamá a hacer la tarea?
- Andrés (rápidamente).* No, señora profesora.
- Maestra.* ¿Estás seguro de que no te ha ayudado?
- Andrés.* Estoy seguro, no me ha ayudado. La ha hecho ella sola.
4. *Maestra.* Juan, tu composición sobre un gato es la misma que la de tu hermano José.
- Juan.* Sí, señora, porque es el mismo gato.
5. *Maestra.* Pepito, has recitado muy bien la fábula "La corneja y el zorro". Y ahora dime, ¿qué prefieres, la corneja o el zorro?
- Pepito.* Oh, señora, yo prefiero el queso.
6. *Maestra.* Alumno López, ¿qué es sujeto?
- Alumno.* ¿Sujeto? ¿Dice usted sujeto?
- Maestra.* Sí, ¿no lo sabes?
- Alumno.* No, señora, no lo sé.
- Maestra.* Bueno, voy a explicarlo. Si digo "Un hombre viaja en avión", la palabra "hombre" es el sujeto. ¿Ahora entiendes?
- Alumno.* Sí, señora.
- Maestra.* Bueno. ¿Qué es sujeto?
- Alumno.* Un hombre que viaja en avión.
7. *Maestra.* Pedro, ¿cuándo murió el rey Enrique IV?

- Pedro. Señora, ni siquiera sabía que él estaba enfermo.
8. Maestra. Ernestico, ¿por qué has escrito "escopeta" con "t" doble?
- Alumno. Porque la de mi papá tiene dos cañones, señora maestra.
9. Maestra. Niños, si de cinco quitáis cinco, ¿cuántos quedan?
- Felipe. Decídmelo ¿cuántos quedan? ¡Felipe!
- Maestra. ¡Cinco!
- No, hijo, no. Fíjate bien. Otra vez. Tú tienes cinco centavos en el bolsillo del pantalón. Al llegar a casa no encuentras los cinco centavos. Ahora bien, ¿qué tienes en el bolsillo?
- Felipe. ¡Un agujero!
10. Maestra. ¿Qué sacamos a la oveja, Alberto?
- (Alberto guarda silencio.)
- Maestra. Bueno, Alberto, pues ¿qué sacamos a la oveja?
- Alberto (reflexiona). La lana.
- Maestra. Muy bien. ¿Y qué más?
- (Otra larga pausa.)
- Maestra. Vamos, Alberto, entonces dime ¿qué hacemos con la lana?
- (Alberto casi llora, no sabe qué contestar.)
- Maestra. Vamos, Alberto. ¿De qué han hecho tu chaqueta?
- Alberto. De un pantalón viejo de papá.
11. Maestra. El tema para la composición de hoy es "Los efectos de la pereza".
- (Los alumnos se ponen a escribir. Pasa algún tiempo. La maestra recoge los papeles.)
- Maestra (furiosa). Jorge, ¿por qué está blanco tu papel?
- Jorge. Los efectos de la pereza, señora maestra.
12. Maestra. Luis, ¿sabes qué es gramática?
- Luis. ¿Gramática? ... ¿Gramática, dice usted?
- Maestra. Sí, señor, gramática. ¿No me oyes bien? (Luis mira a los demás alumnos buscando ayuda.)

- Maestra. ¿Es difícil mi pregunta?
- Luis. ¡No! señora, la pregunta es fácil, pero la respuesta es muy difícil.
13. Maestra. Muy bien, niños, hace diez minutos que os explico esta lección. Si la sabéis, contestaréis a mis preguntas en seguida. Yo pronunciaré unas frases y quitaré una palabra que vosotros diréis. ¡Atención! Ahora empiezo. La esfinge es un animal fabuloso de piedra. Tiene cabeza, cuello y pecho de mujer, cuerpo y pies de león. En fin, tiene todos los sentidos pero hace siglos que no los usa. Así, pues, tiene dos ojos y no puede ...
- Un alumno. ¡Ver!
- Maestra. Muy bien. Tiene dos orejas y no puede ...
- Una alumna. ¡Oír!
- Maestra. Perfectamente. Tiene boca y no puede ...
- Otro alumno. ¡Hablar!
- Maestra. Muy bien. Tiene nariz y no puede ...
- La clase (a coro). ¡Sonarse!
14. Maestra. ¿Podéis nombrarme algo que no existía hace cien años y que existe ahora?
- Lola. Lola, dílo tú.
15. Alumno. Sí, señora, por ejemplo, usted y yo.
- Señora maestra, ¿puedo hacerle una pregunta?
- Maestra. Sí, ¿cómo no?
- Alumno. ¿Es que la Tierra desaparecerá algún día?
- Maestra. Claro que sí.
- Alumno. Entonces, ¿a dónde aterrizarán los avia-
- dores que en ese momento irán en avión?
16. Maestra. Bueno, y ahora decidme todo lo que podáis sobre los famosos científicos del siglo XVIII. Angelita, contesta tú, por favor.
- Angelita. Todos ellos murieron.
17. Maestra. Niños, decidme, por favor, ¿qué se halla más cerca de nosotros, América o la Luna?
- Alumno. La Luna.
- Maestra. ¿La Luna? ¿Por qué piensas así?

- Alumno. Porque vemos la Luna y no vemos América.
18. Maestra. ¿Qué forma tiene la Tierra?
Felipe. La Tierra es redonda.
Maestra. ¿Y de dónde sabes que es redonda?
Felipe. Entonces no lo es. No quiero discutir con usted por esto.
19. Alumno. ¿Se va a enfadar usted con un niño por lo que no ha hecho?
- Maestra. No, nunca me enfado con mis alumnos por lo que no han hecho. ¿Y por que lo preguntas?
- Alumno. Porque hoy no he hecho mis deberes de casa.

* * *

1. Señor Hernández. ¡Hola, amigo Pérez! ¡Como te has cambiado! Tú, que tenías el pelo tan copioso estás casi completamente calvo. Tú, que siempre eras delgado eres gordo. Tú, que antes eras alto te has hecho bajo de estatura. ¡Ay, pobre de mi querido Pérez!
- Otro Señor. Perdoneme, señor, mi nombre no es Pérez sino López.
- Señor Hernández. ¡Razón de más! ¡Incluso has cambiado de nombre! ¡Es formidable!
2. Pablo. Dígame, señor, ¿por qué tiene usted el pelo blanco como la nieve, pero su barba es negra como la noche?
- Viejo. Es que, hijo mío, mi barba es dieciséis años más joven que mi pelo.
3. Pepito. Es curioso... Yo, que tengo unas manos pequeñas, escribo con letra tan grande mientras que papá y mamá, el abuelito y la abuelita, todos los que tienen manos grandes, escriben con una letra muy pequeña. ¿Cómo puede ser eso?
4. Un inglés llega a un hotel de Francia. En la puerta del hotel lee: "Aquí se hablan todos los idiomas". Se dirige al director en inglés:
— Good evening!
en alemán;

- Guten Abend!
en italiano:
— Bona seira!
pero éste no le contesta. Entonces le pregunta en francés!
— ¿Quiénes son los que hablan aquí todos los idiomas?
— Pues son los viajeros.
5. Fernando. Antonio, ¿por qué tienes un nudo en tu pañuelo?
- Antonio. Mamá me lo ha hecho para que yo no olvide echar la carta al buzón.
- Fernando. ¿Y la has echado al buzón?
- Antonio. No, mamá ha olvidado dármela.

ESCENAS HUMORÍSTICAS

En un restaurante

- Un señor está sentado a la mesa. El camarero le trae un plato de sopa, lo pone en la mesa y se marcha.
- Señor. ¡Camarero! ¡Yo no puedo comer esta sopa!
- (Camarero toma la sopa, se va a la cocina y vuelve con otro plato de sopa.)
- Señor. ¡Camarero! ¡Yo no puedo comer esta sopa!
- (Camarero toma otra vez la sopa, se la lleva y trae otra sopa.)
- Señor. ¡Camarero! ¡Yo no puedo comer esta sopa!
- Camarero. Señor, es el tercer plato de sopa que le he traído.
- Señor. ¿Por qué no puede usted comer esta sopa?
- Señor. No puedo comerla porque ... porque ... no tengo ... cuchara.

La pregunta de Colón

Personajes:

- Cristóbal Colón El cortesano envidioso
El cardenal Mendoza Otros cortesanos

(Banquete en una sala del palacio del cardenal Mendoza.)

- Cardenal No hay en todo el mundo ningún otro hombre
Mendoza. tan valiente como es nuestro amigo Cristóbal Colón.

Cortesano
envidioso.

Caballeros, aunque el cardenal Mendoza dice la verdad, no es necesario exagerar las cosas. Como el camino para el Nuevo Mundo estaba abierto para todos los navegantes, ¿qué dificultades podía tener Colón en su descubrimiento?

Otro
cortesano. Es verdad. Cualquier navegante puede hacer lo mismo.

Cristóbal Colón (con mucha calma, levantándose de su asiento). Señores, antes de que hablen otros, permítanme que yo diga algo. Yo no soy un hombre extraordinario, aunque algunos lo crean. Es cierto que el Nuevo Mundo podría ser descubierto por otros navegantes. Pero no hay que olvidar esto: en el mundo hay cosas muy sencillas que nadie hace hasta que otros las hacen primero. (Dirigiéndose al envidioso cortesano.) Dígame usted una cosa, señor. Aunque parezca imposible, ¿puede usted colocar este huevo de punta? (El cortesano hace varias pruebas, pero no logra colocar el huevo de punta. Otros cortesanos prueban lo mismo, pero nadie puede hacerlo.)

Voces de unos
Colón. cortesanos. ¡Eso es imposible! ¡Es imposible! ¿Cómo que es imposible? Al contrario, es muy fácil (toma el huevo, le rompe la punta y lo coloca sin dificultad).

Un cortesano.
Colón. ¡Ah! ¿Eso? Eso es muy fácil. Por supuesto, todo es muy fácil después de que otro lo hace. Y eso es precisamente lo que pasó cuando fue descubierto el Nuevo Mundo.

(T e l ó n)

En el tren

(Jacinto Benavente "No fumadores")

Personajes:

Una señora
Una señorita
Un caballero

(Un coche de primera.)

Caballero. Yo, con permiso de ustedes, bajo un momento.
Señora. Mire usted si para bastante.
Caballero. ¡Creo que sí! Debe tomar agua la máquina. (Sale.)

Señora. ¡Qué caballero más agradable! Me parece que le he visto en Madrid con una señora gruesa en un teatro. Aquella señora estaba delante de nosotros con un sombrero que no te dejaba ver. Sí, ¿no te acuerdas? ¿Una señora que lloraba mucho en las escenas tristes?

Señorita. No me acuerdo, mamá.
Voces. ¡Señores viajeros, al tren!
Señora. ¡Ay, ya tocan! . . . Y ese señor no viene. A ver si queda en tierra . . . ¿No le ves?

Señorita. No.
Señora. ¡Eh, que falta un caballero!.. ¿Dónde estará? ¡Que se marcha el tren! ¡Que se queda! ¿En qué habrá pensado? ¿Qué desdicha!

Señorita. Y no se ha ido a otro coche, porque ha dejado el equipaje. . .

Señora. ¡Claro que no! Lo mejor será echárselo por la ventanilla. ¡Ya lo encontrará! Será un disgusto menos.

Señorita. Eso sí . . . Le haremos ese favor.

Señora. ¡Ayúdame!

Señorita. ¡Allá va!

Señora. ¡Es de un caballero que pierde el tren! ¡Entréguenselo ustedes! ¡Ahora saldrá! ¡El tren no espera a nadie! . . . Y su familia le espera. . . ¡Vamos, no quiero pensarlo! Yo lo siento porque íbamos acompañadas. . . y tenía una conversación muy agradable; se veía que era una persona de educación.

(Otra estación. Entra el caballero.)

Señora. ¿Eh?
Señorita. ¡Ah!
Señora. ¿Usted? ¿Está usted aquí?
Caballero. Sí, iba en el furgón de cola.
Señora. ¿No se ha quedado usted en tierra?
Caballero. ¿Y mi equipaje? ¿Qué es esto?
Señora. ¡Ay, usted perdón!

Señorita. Caballero. . .
 Señora. Creímos que había usted perdido el tren y por
 hacerle un favor...
 Señorita. Lo hemos tirado por la ventanilla...
 Caballero. ¡Señoras! ¿Y quién les manda a ustedes?
 Señora. ¡Caballero, nosotras con la mejor intención! ..
 Señorita. ¿Quién podía figurarse? ..
 Caballero. ¿Y qué hago yo ahora? ¡Demonio de mujeres!
 Señora. ¡Oiga usted, caballero! ¡Si lo toma así!
 Caballero. ¡Cómo tengo que tomarlo?
 Señora. ¿Y por qué no dijo usted a dónde iba?
 Caballero. ¡No faltaba más! ¡Están ustedes locas!
 Señora. ¡Oiga usted! A mí no me llame usted loca, y a mi
 hija mucho menos. . . ¡Usted no sabe con quién
 habla!
 Señorita. ¡Mamá, mamá!
 Voz. ¡Señores viajeros, al tren, señores viajeros,
 al tren!
 Señora. Cuando lleguemos a otra estación, verá usted. . .
 Caballero. ¡Haga usted lo que quiera!.. Mi equipaje,
 mi equipaje!..

(Telón)

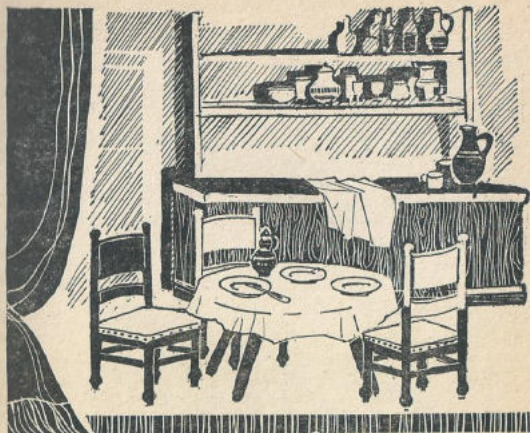
Los huevos fritos

(Aurelio M. Espinosa
 "Cuentos populares de Castilla")

Personajes:

Caminante	Pastor
Posadero	Juez
Cuadro primero	
(En una posada.)	

Caminante. Buenos días, señor posadero. ¿No me reconoces?
 El año pasado comí en tu casa y al marcharme me
 olvidé de pagar la comida. ¿No te acuerdas de
 que te debo pagar por dos huevos fritos del
 año pasado? ¿Cuánto te debo?
 Posadero. ¡Cuidado! Vamos a contar: esos huevos hubieran
 podido ser gallinas, y esas gallinas sacar otros
 huevos. En fin, me debes quinientas pesetas.
 Caminante. ¡Dios mío! ¡Quinientas pesetas por dos huevos
 fritos! ¿Estarás loco? No te voy a pagar tanto
 dinero.



Posadero. Entonces te llevaré a los tribunales.
(El caminante sale de la posada. En la calle se encuentra con un pastor.)

Caminante. Mira, buen hombre. El año pasado comí dos huevos fritos en la posada, pero al marcharme me olvidé de pagarlos. Ahora el posadero me exige quinientas pesetas diciendo que los huevos hubieran podido ser gallinas, y esas gallinas sacar otros huevos.

Pastor. ¡Nada! ¡Nada! ¡Te defenderé ante los tribunales! A las once en punto estaré allí.

Cuadro segundo

(Al día siguiente en los tribunales.)

Posadero. Ya son las once. Hay que empezar.

Caminante. Señor juez, haga usted el favor de esperar hasta que llegue el pastor.

Juez. Pero, ¿por qué no llega a tiempo? No podemos esperarle más. Empecemos. Dígame, señor (dirigiéndose al caminante) ¿por qué le llevó a los tribunales el posadero?

Caminante. Es que el año pasado comí en su casa dos huevos fritos, pero al marcharme me olvidé de pagarle el dinero. Ahora me exige quinientas pesetas diciendo que los huevos hubieran podido ser gallinas, y esas gallinas sacar otros huevos. Tiene razón el posadero. (Entra el pastor.)

Juez. ¡Buenos días!

Pastor. ¡Buenos días!

Juez. ¡Buenos días! ¿No sabe usted que no es hora de venir, que hacía falta llegar a las once de la mañana?

Pastor. Perdóneme usted, que he estado cociendo judías para después de salir de aquí ir a sembrarlas.

Juez. ¡Hombre! En mi vida he visto otra cosa como ésta, ¡que las judías después de cocidas vayan a nacer!

Pastor. Pues eso digo yo: que los huevos después de fritos no crían pollos ni gallinas.

(T e l ó n)

El médico sabio

Personajes:

Señor Pérez

El médico (joven, de poca experiencia)

(La acción pasa en el gabinete del doctor.)

Médico. ¿Qué le pasa, mi buen amigo?

Sr. Pérez. Señor doctor, estoy muy enfermo. No tengo apetito, me siento muy débil.

Médico. Desnúdese Vd. de medio cuerpo. . . Respire profundamente. . . Saque la lengua. . . Vístase. (Después de examinarle.) Es un caso interesante. Mire usted, yo soy un médico que cura a sus pacientes sin recetas. Yo curo solamente con lo bueno, lo útil y lo práctico. Veo que su enfermedad necesita ejercicio, mucho ejercicio. El ejercicio será una cura cierta en su caso. Tiene que estar dos o tres horas al aire libre, respirar aire puro y dar largos paseos.

Sr. Pérez. Pero, doctor . . .

Médico. Sé perfectamente lo que va a decir usted, querido amigo. Ya sé, ya sé, no tiene tiempo para hacer ejercicio. Pero usted tiene que hallar el tiempo para hacerlo porque su salud es una cosa muy importante para usted. En lo dicho está su cura.

Sr. Pérez. Sí, pero yo soy. . .

Médico. Cree usted que puede hacer lo imposible. . . ¿vivir y no hacer ejercicio? Eso, no, hombre. Eso es imposible. En adelante, ande de cinco a ocho kilómetros todos los días. Para la salud, lo mejor es dar largos paseos. Lo malo es no dar paseos y lo peor es no hacer ejercicio.

Sr. Pérez. Yo comprendo, pero . . .

Médico. Bueno, no hay remedio: largos paseos, aire puro y fresco y mucho ejercicio. Y ahora, la consulta vale cinco pesos.

Sr. Pérez. ¡Escuche usted, mi joven amigo! Me dice que debo dar muchos paseos, largos paseos, ¿eh? Pues, mire usted. Yo soy cartero y tengo que andar todo el día de arriba abajo por todas las calles de la ciudad.

¡Para informes, pregunte al policía!

Personajes:

Señor Guerra
Policía

(La acción se realiza en una calle.)

Sr. Guerra. ¿Habré perdido la dirección del señor Gómez?
Sólo me acuerdo de que vive en esta calle.
¡No importa! La cosa será fácil. Voy a pedir
informes al policía. El debe saber dónde vive
Gómez. (Dirigiéndose al policía.) Perdone,
¿puede usted decirme cómo puedo llegar a la
casa del señor Gómez?

Policía. ¿Gómez? . . . Déjeme ver. . . No sé si puedo
darle a usted los informes que me pide. ¿El
señor Gómez?.. Es gordo y de barba negra,
¿verdad?

Sr. Guerra. Al contrario, es delgado y no tiene barba.

Policía. ¡Ah! ¿Sin barba? ¡Ya sé, ya sé! Usted quiere
decir el doctor Gómez.

Sr. Guerra. ¡Por Dios! No me hable usted de un doctor,
porque este señor es abogado.

Policía. ¿Abogado? ¡Ah! Ya veo. ¿Y dice usted que se
llama? . . .

Sr. Guerra. Gómez. . . Acabo de decirle, Gómez. . .

Policía. ¿Y es abogado? ¿Está usted seguro?

Sr. Guerra. Sí, sí, abogado.

Policía. ¿No se llama González?

Sr. Guerra. No, señor; le dije a usted que se llama Gómez. . . ¡Juan Gomezzzzz!

Policía. Antes de enfadarse recuerde usted que hay
muchos que olvidan los apellidos. Conque,
¿busca usted al señor González?

Sr. Guerra. Escúcheme usted, por favor. ¡Gómez! Ya le dije
a usted que el hombre se llama Gómez. . .
Gómez. . . Gómez. . .

Policía. Eso es. . . médico, ¿no es verdad?

Sr. Guerra. ¡¡Abogado!!

Policía. ¿Y vive en la calle del Príncipe?

Sr. Guerra. Sí, eso es.

Policía. Pues, siento tener que decirle que no tengo el
honor de conocer a ese señor.

(T e l ó n)

Gustavo y el ladrón

Personajes:

Gustavo, un niño herido

Su tío, jefe de la defensa del pueblo

Jefe de los bandidos

Bandidos

Habitantes de Plochán

Vecinos venidos a Plochán de otros pueblos

(La acción se desarrolla en Plochán, un pequeño pueblo de
España, hace muchísimos años.)

Cuadro primero

(Una habitación en la casa del jefe de la defensa del pueblo,
tío de Gustavo.)

Gustavo. ¡Tío, estamos perdidos! ¡La ciudad está
rodeada por mil bandidos que quieren
destruirla! Estuve prisionero en el cam-
pamento de los bandidos y logré escapar.
Allí supe que su jefe y veinte hombres más
se encuentran aquí, entre la gente del
pueblo. ¡Pronto van a atacar y esos crimi-
nales matarán a nuestros hermanos
por las espaldas!

Tío de Gustavo. El pueblo está lleno de hombres, nuestros
vecinos, que han venido a ayudarnos.
No hay tiempo para interrogarlos a todos y
saber quiénes son.

Gustavo. ¡Tengo una idea! Esos bandidos hablan
de una forma extraña, pero sólo se nota
cuando dicen palabras terminadas en
"on".

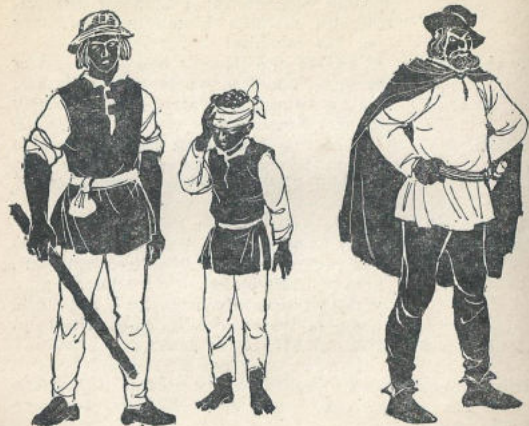
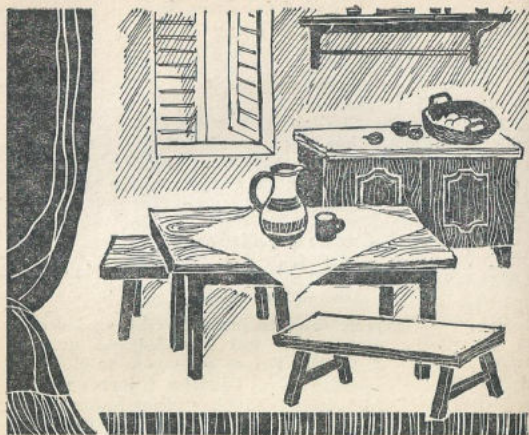
Tío de Gustavo. ¿Cómo es eso?

Gustavo (muy sencillo). Ellos no dicen "melón" sino "melo-
oón", cuando ven un ratón dicen "ratooon".
Sólo tenemos que reunir a los desconocidos
y pedirles que digan "melón". A todo el
que diga "melooon" lo haremos prisionero.

Tío de Gustavo. Bueno. Así lo haremos.

Cuadro segundo

(La plaza central de Plochán. Una gran cola de gente desco-
nocida pasa, uno por uno, delante del tío de Gustavo pronun-
ciando "melón".)



Tío de Gustavo. Este es un bandido. Cogedle prisionero. (Deja pasar a dos o tres hombres que pronuncian bien la palabra "melón" y detiene al siguiente que también es un bandido.)

Gustavo (pregunta a todos los que contestan bien en voz baja). ¿Cómo te llamas?

Jefe de los bandidos (está el último en la fila, aparte). Meloón... ¡no! Meloón... ¡tampoco!... Melón... ¡así!... melón, melón, melón, melón. Por fin, he aprendido a pronunciar correctamente la palabra "melón", así que no me van a descubrir.

Tío de Gustavo (dirigiéndose al jefe de los bandidos). Pronunciación: "melón".

Jefe de los bandidos (claramente). Melón.

(Se marcha.)

Gustavo (le sale al paso). ¿Cómo te llamas?

Jefe de los bandidos. Ramoón.

Gustavo. ¡Detenédle! ¡Este es el jefe de los bandidos! (al bandido) ¡Os hemos cogido prisioneros a todos!

(Unos habitantes de Plochán le detienen y se lo llevan.)

(T e l ó n)

OBRAS TEATRALES

El cubanito Nino

Personajes:

Nino, un chico de 12 años

Enrique Ferro, el padre de Nino

Joaquín, el hermano mayor de Nino

La madre de Nino

El autor

El barbudo

Soldados de Batista (3)

Cuadro primero

(El patio de una pequeña cabaña. Con un saco a la espalda y un machete en las manos de la cabaña sale Nino. Echa una mirada a su alrededor y ya quiere marcharse, cuando en el patio entra su padre.)

Padre. ¿A dónde vas, Nino?

(El chico permanece callado.)

Padre. ¿A dónde quieres ir? ¿Y para qué quieres el machete y esa mochila?

Nino. Voy a unirme a ellos, a los guerrilleros. Voy a buscar a Fidel para luchar contra Batista.

Padre. No, niño. Todavía eres chiquito para eso.

Nino. A mí no me dejas ir, pero tú, tú estás con ellos. A la luz del día trabajas como todos los campesinos y por la noche eres el guía de los rebeldes. Y yo también quiero combatir contra Batista.

Padre. Cuando seas mayor, te llevaré conmigo y ahora todavía eres pequeño.

Nino. ¿Pequeño? ¿Y mi hermano Joaquín? Hace un año, cuando él se marchó, era sólo 3 años mayor que yo ahora. Tenía ya 14 años.

Padre. Sí, solo 14.

Cuadro segundo

Autor. Por qué razones Joaquín se hizo guerrillero nos lo cuenta el cuadro siguiente.
(Joaquín con un saco sale de la cabaña. De la calle entra en el patio el padre.)

Padre. ¿Qué pasa, Joaquín? ¿A dónde vas?

Joaquín. Voy a las montañas, padre, a buscar a los rebeldes.

Padre. ¿A los rebeldes? Pero todavía eres un niño. No sabes disparar ni tienes fusil. No, Joaquín, que esta gente haga lo que le parezca y nosotros somos campesinos y no debemos meternos en tales asuntos.

Joaquín. ¿Y no te da vergüenza hablar así, papá? Esta gente lucha por ti, por todos los campesinos de Cuba, por nuestra libertad. ¿Hay algo bueno que te haya hecho Batista o algún otro? ¿Tienes algo además de las deudas y de esa miserable cabaña? Callas. No sabes qué contestar... Pero yo no puedo y no quiero estar mudo. Hablaré con ellos en el idioma del fusil.

Padre. Pero tú no tienes fusil.

Joaquín. ¡Lo conseguiré en el combate! Adiós, papá.

Cuadro tercero

Autor. Desde que se fue Joaquín han pasado casi dos años...

(El padre está sentado cerca de la cabaña fumando un tabaco. De la espesura del bosque sale un barbudo y se le acerca cautelosamente.)

Barbudo. ¿Eres Enrique Ferro, hombre? Te traje saludos de tu hijo.

Padre. ¿De Joaquín? ¿Dónde está, cómo se siente mi niño?

Barbudo (se sienta a su lado y enciende un tabaco). Todo va bien.

¡Si vieses lo valiente que es tu muchacho! Es un verdadero héroe. Ayer tropezó cara a cara con una patrulla del enemigo y le arrebató una ametralladora. Sí, pues le arrebató una ametralladora, dejó muertos a tres soldados pero le faltaron las fuerzas para llevar su ametralladora al campamento. Ya era bien entrada la noche y él todavía no llegaba. Nos fuimos en su búsqueda y le encontramos a un kilómetro del campamento. Andaba a duras penas, trataba de llevar la ametralladora. La arrastraba unos diez metros, cobraba aliento y volvía a cogerla. Es un muchacho bravo.

Padre. ¿Y a él, no le pasó nada? ¿No está herido?

Barbudo. No, no te preocupes. Tiene suerte, es un chico afortunado. Y, sabes, ahora quisiera hablar contigo... Joaquín dice que tú conoces estos lugares como la palma de la mano y puedes andar por ellos con los ojos cerrados. Por la noche tenemos que trasladarnos a un campamento nuevo y esperamos que nos ayudes. ¿Qué dirás? A propósito, podrías ver a tu hijo.

Padre. Claro, que los lugares los conozco... Pues, ¿dices que Joaquín es valiente?

Barbudo. Sí, no se acobarda. Será como su padre, ¿no?

Padre. Sí, los Ferro jamás han sido cobardes... ¿A dónde les llevo?

(Se ponen a discutir el plan de la campaña.)

Cuadro cuarto

(El mismo patio. Entran tres soldados de Batista. Dos de ellos llevan el cuerpo de Joaquín.)

Soldado 1º. ¿Hay alguien aquí? Salid a ver a vuestro hijito.

Soldado 2º. Salid a recibir a vuestro hijo, os trae regalitos!

¡Ja, ja, ja! (con sarcasmo).

(Salen el padre, la madre y Nino.)

Madre. ¡Hijo! ¡Dios mío! (Llora.)

Soldado 3°. Antes hacía falta llorar. Con vosotros deberíamos hacer lo mismo, pero hoy no nos da la gana, estamos de buen humor.

(Se van.)

Padre. ¡Canallas! Habéis matado a mi hijo, pero yo, yo todavía estoy vivo, y vengaré su muerte. No llores, mujer.

Cuadro quinto

(El mismo patio.)

Padre. No, Nino. Espera un año más. Ahora yo peleo por Joaquín y dentro de un año llegará tu hora de empuñar el fusil.

Nino. ¿Y dónde lo consigo?

Padre. Mañana es la Noche Buena. Puedes escribir a los Reyes Magos y pedirles un fusil. Estas peticiones siempre se cumplen.

(Se va.)

Nino. ¡Qué lástima que todavía no sepa escribir bien! Pero quiero un fusil, voy a escribirles a los Reyes Magos. (Empieza a escribir la carta.) ¡Queridos Reyes Magos! Quiero que me traigan un fusil, pero que no sea un juguete! . . .

(Se va balbuceando.)

Cuadro sexto

Madre. ¡Enrique, Enrique, enchufa la radio! ¡Fidel acaba de entrar en La Habana! Batista huyó.

Padre. Espera, mujer, espera. ¿Quién te lo ha dicho?

Madre. La gente lo dice. Hombre, ¡pero pon la radio de una vez!

Padre. Ahora. . . (enchufa la radio).

Voz de la Radio. " . . . entran en La Habana. Desde hoy La Habana así como toda Cuba es el primer territorio libre de América. . . "

Padre. Por fin ha llegado la victoria. ¡Cómo se alegraría Joaquín! Ahora ves, Nino, en vano pediste un fusil a los Reyes Magos, ya no lo necesitas.

Nino. ¡No, papá! Ahora lo necesito más que nunca. ¡Para defender a nuestra Cuba libre!

(T o l ó n)

Don Generoso de lo Ajeno

(Cuento popular escenificado, en un acto)
Adaptación de César Arconada

Personajes:

Don Generoso Estudiante 1°

Doña Cuidados, su mujer Estudiante 2°

(Habitación en casa de Don Generoso, labrador rico. Su mujer, Doña Cuidados, pone la mesa para comer. Entra Don Generoso.)

Don Generoso. ¡Cuidados! ¿Qué pasa en esta casa? ¡Vengo de la despensa, he contado las salchichas y falta una de las que están colgadas a la derecha! ¡El cántaro del aceite había bajado ayer dos dedos! ¡El huevo que se comía el otro día el hijo del guardia, estoy seguro que era robado de nuestro gallinero!

Doña Cuidados. Por falta de cuidado no será, Generoso. Siempre estoy con el ojo alerta, y gracias a eso. . .

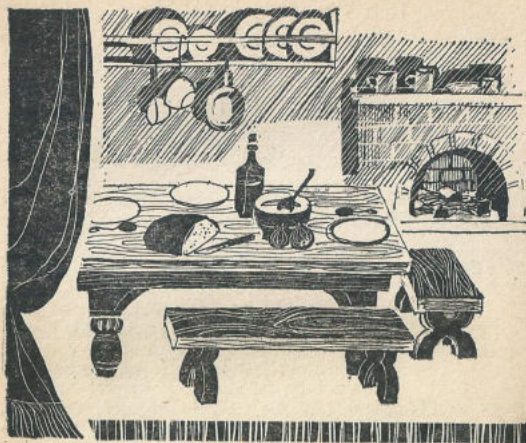
Don Generoso. Cada criado es un ladrón. ¡Todos a robar al amo, todos! ¿Qué creen? ¿Qué la bolsa del amo es un pozo sin fondo? Si no se tiene cuidado, el dinero se va como el agua en una cesta.

Doña Cuidados. Por mal gobierno mío no será. Doña Cuidados me llamo, y con eso está dicho todo.

Don Generoso. Me parece que debemos disminuir el gasto en las comidas, y con ese dinero podemos poblar de más aves el gallinero. Ya sabes que las gallinas dan provecho.

Doña Cuidados. Según tu manera de pensar, mejor será no comer nada, y así ahorramos todo el dinero.

Don Generoso (se sienta a comer y echa una mirada a la mesa): ¡Ay! ¡Ay, me parece, Cuidados, que a ti también se te va la mano en el aceite! La mucha largueza sólo lleva a la pobreza. ¡Ya verás, pronto tendremos que ir de casa en casa pidiendo un mendrugo de pan! ¡Mira, guarda esta carne para mañana!



¡Qué buena está esta sopa! Pero si nos la comemos toda hoy, para mañana no quedará. ¡Guárdala, guárdala para mañana! Me comeré esta cebolla con pan, que ahora las cebollas están baratas.

Y este trozo de pan lo dividiré por la mitad. Las migas guárdalas para la sopa de mañana.

Doña Cuidados. Está bien, Generoso, así lo haré,

(Llaman a la puerta.)

Don Generoso. ¿Quién llama? Algún pobre que pide limosna; seguro. Hay muchos que creen que Don Generoso de lo Ajeno tiene mares y montañas de dinero. Sal a ver quién es, Cuidados.

(Sale Doña Cuidados y poco después entra de nuevo.)

Doña Cuidados. Son dos estudiantes que van de camino. Dicen que si les permitimos descansar un poco junto a la lumbre.

Don Generoso. No me gustan a mí los estudiantes, pero si sólo piden eso. . . Cubre en seguida la mesa. Si la ven puesta, estoy seguro que van a pedir de comer. ¡Ya conozco yo a estos estudiantes!

Doña Cuidados. ¿Qué les digo, Generoso?

Don Generoso. Diles que pueden pasar y descansar un rato. Yo me voy al gallinero para tener cuidado de las gallinas.

(Salen Don Generoso y Doña Cuidados. Poco después vuelve a entrar Doña Cuidados con los estudiantes.)

Doña Cuidados. Aquí pueden descansar, junto al fuego. Algún calorcillo da todavía.

Estudiante 1º. ¡Muchas gracias, muchas gracias; es usted muy amable, señora!

Doña Cuidados. Yo voy a mis cuidados; ustedes me perdonarán.

Estudiante 1º (siempre muy amable). ¡No faltaba más! ¡Cómo puede dejar por nosotros sus quehaceres!

Doña Cuidados (aparte). ¡Qué caballeros son estos estudiantes! (Sale.)

Estudiante 1º. ¡Tengo más hambre que el perro de un ciego!

Estudiante 2°. Pues yo...

Estudiante 1°. Hay que idear algo para comer.

Estudiante 2°. Lo veo difícil.

Estudiante 1°. ¿Tú crees que el amo de la casa no nos dará de comer?

Estudiante 2°. ¿Pero sabes en casa de quién hemos caído? En casa de Don Generoso de lo Ajeno, famoso en todos estos lugares por su riqueza y por su avaricia. Descansaremos aquí un poco, que eso no le cuesta nada al amo, y luego buscaremos la comida en otra puerta.

Estudiante 1°. Eso no puede ser. ¡Calla, tengo *(se da un golpe en la frente con la mano)*... una idea! *(Llama.)* ¡Señora ama!

Doña Cuidados *(entrando)*. ¿Se van ustedes a?

Estudiante 2°. ¡Pero si sólo hace cinco minutos que hemos llegado!

Estudiante 1°. ¿No está el amo en casa?

Doña Cuidados *(con duda)*. Sí, creo que sí.

Estudiante 1°. Pregúntele, por favor, si quiere venir. Dos estudiantes desean darle las gracias por su atención.

Estudiante 2°. Y al mismo tiempo quieren pasar un rato en su compañía.

Doña Cuidados. Voy a decírselo... ¡Ah! ¡Qué cortés es la gente de la ciudad! *(Sale.)*

Estudiante 1°. ¡Te digo que comeremos hoy; ya verás!

Estudiante 2°. ¿Será verdad eso? ¡Tengo más hambre!..

Estudiante 1°. Contra la avaricia, la astucia.

(Entra Don Generoso con temor. Los estudiantes le reciben con grandes reverencias. Después entra Doña Cuidados.)

Don Generoso. ¡Buenos días, señores estudiantes!

Estudiante 1°. ¡Muy buenos días, Don Generoso! Mejor nombre no es posible encontrar para una persona como usted.

Don Generoso *(con duda)*. Gracias, muchas gracias. *(Aparte.)* No prometen nada bueno estas cortesías. Fama tiene usted de generoso y de rico.

Estudiante 2°. No siempre es verdad lo que la gente dice.

Don Generoso. Ya saben lo que dice el proverbio de riqueza y... la mitad de la mitad.

Estudiante 1°. No vamos a pedirle nada, puede estar seguro. ¿Ustedes han comido ya?

Don Generoso. ¡Psch! ¡Alguna cosa hemos comido!

Estudiante 1°. Se lo pregunto, porque si ustedes no tienen nada en contra, nosotros vamos a preparar nuestra comida en esta lumbre.

Don Generoso. Pueden prepararla si quieren, pero deben traer ustedes palos para la lumbre, pues nosotros casi no tenemos leña.

Estudiante 1° *(a su compañero)*. Sal al camino, busca unas ramas secas y luego coge unas piedras y tráelas aquí bien lavadas.

Estudiante 2°. En seguida. *(Aparte.)* ¿Para qué quiere éste las piedras?

Estudiante 1°. Nosotros tenemos la costumbre de comer bien sin gastar mucho dinero.

Don Generoso. ¿Pueden decirnos ustedes el secreto? Porque aquí cuesta todo un ojo de la cara. ¿Verdad, Cuidados?

Doña Cuidados. Gracias a que yo, aunque no está bien el decirlo, soy una hormiguita que está siempre al cuidado de todo.

Estudiante 1°. ¿Tienen ustedes una olla para cuatro personas?

Don Generoso. ¿Por qué para cuatro?

Estudiante 1°. Para nosotros y para ustedes dos. ¿Cómo vamos a comer nosotros y ustedes van a estar mirando? ¡Eso no puede ser!

Don Generoso. Mil gracias por su atención, porque nuestra dispensa está tan vacía como nuestro bolsillo. *(A su mujer.)* Cuidados, trae a estos simpáticos estudiantes la olla que piden.

Estudiante 2° *(entrando)*. Aquí están las ramas secas y las piedras.

Estudiante 1°. Buenas parecen.

Doña Cuidados. Aquí tienen la olla.

Estudiante 1°. ¡Muchas gracias, Doña Cuidados! Ahora se ponen las piedras en la olla!...

Don Generoso. No comprendo.

Estudiante 1°. Se echa agua, se ponen a hervir... y resulta una sopa de piedras muy sabrosa.

(Los estudiantes hablan aparte en voz baja.)

Don Generoso. ¡Demonio, cuánto saben estos estudiantes! ¿Has visto, Cuidados? Mañana y todos los

- días los criados y nosotros comeremos sopa de piedras, que en el campo hay muchas y no cuestan dinero.
- Doña Cuidados.* Es verdad. Tengo que aprender como se hace.
- Don Generoso.* ¡Podemos ahorrarnos mucho dinero con esta sopa!
- Estudiante 2º.* Las piedras solas están muy buenas, pero si a la sopa se echa además un poco de carne de cerdo y una salchicha. . .
- Don Generoso.* Dáselo, Cuidados, pues todos vamos a comer . . .
- (Doña Cuidados les da una salchicha y carne; el estudiante lo echa todo en la olla con las piedras.)
- Estudiante 1º.* Esta sopa de piedras es famosa en toda Castilla. ¿No han oído hablar de ella?
- Don Generoso.* Nunca. Pero desde hoy la prepararemos todos los días.
- Estudiante 1º.* Si además se echan unas patatas y zanahorias y un poco de tomate, y no olvidamos ponerle sal . . .
- Don Generoso.* Mucho piden estos estudiantes. Cuidados, dale unas patatas y zanahorias, sal y unos tomates . . . y comamos pronto esa famosa sopa.
- Estudiante 1º.* Gracias, mi señora. El secreto está en cómo mover las piedras en la olla. Así se ponen blandas. ¿Ve usted? Así, así.
- Doña Cuidados.* Ya veo, ya; no es difícil. (A Don Generoso) ¡Qué suerte nos ha caído con la llegada de estos estudiantes!
- Don Generoso.* Con esta sopa de piedras nos ahorramos cada día no menos de diez reales.
- Estudiante 2º.* ¡Oh, qué tarde es ya! Si no queremos llegar a la ciudad de noche, no podemos perder un instante.
- Estudiante 1º.* ¡Es verdad, qué tarde es! No queremos pasar por mal educados, pero tenemos los minutos contados y por eso les pedimos permiso para comer nosotros en seguida y a ustedes les dejamos en la olla.
- Don Generoso.* Sí, sí, coman ustedes antes, si tienen prisa, nosotros comeremos después.

(Los estudiantes se sientan a la mesa y comen de prisa.)

- Estudiante 1º.* Está buena la sopa, ¿verdad?
- Estudiante 2º.* Muy sabrosa.
- Estudiante 1º.* Gracias a las piedras.
- Estudiante 2º.* Claro que sí. La salchicha y la carne no eran tan necesarias.
- Estudiante 1º.* Ya, ya veo que te gusta; pero deja algo para los generosos amos de la casa.
- Don Generoso.* Gracias, gracias.
- Estudiante 1º.* Muchas gracias a ustedes por su generosidad y atención.
- Doña Cuidados.* No hay de qué.
- Don Generoso.* Tendremos gran alegría si les vemos a ustedes otra vez por nuestra casa. Así, si la sopa no nos sale bien, podremos consultarles.
- Estudiante 2º.* De vuelta a la ciudad pasaremos.
- Estudiante 1º.* Que sigan ustedes bien, amables y respetados dueños.
- Estudiante 2º.* Beso a usted la mano, señora.
- Doña Cuidados.* Muchas gracias. (Aparte.) ¡Qué amables son, qué educados!

(Los estudiantes se marchan.)

- Doña Cuidados.* ¡Qué suerte tenemos!
- Don Generoso.* Ahora, nosotros dos nos sentamos a comer tranquilos esta famosa sopa de piedras que los estudiantes han hecho.
- Doña Cuidados.* Sí, dame tu plato para servirte.
- (Mueve la sopa con la cuchara.)
- Don Generoso.* A mí dame una piedra grande, a ver cómo saben cuando están blandas.
- Doña Cuidados.* Tú quieres las piedras, pero a los estudiantes me parece que les gustaba más lo que no eran piedras.
- (La piedra suena al caer en el plato. Don Generoso intenta partirla con el cuchillo y el tenedor.)
- Don Generoso.* ¡Pero si esta piedra está más dura que una piedra!
- Doña Cuidados.* ¡Nos han engañado esos estudiantes!
- Don Generoso.* ¡Ah, bandidos, se han comido la carne y nos han dejado las piedras!

Doña Cuidados. ¡Qué tontos somos, qué tontos!
 Don Generoso (corre hacia la puerta y grita). ¡Eh, estudiantes, ya nos pagarán ustedes a la vuelta por lo que no eran piedras!
 Doña Cuidados. ¡Sí, sí, grita ahora a los estudiantes, que te van a oír!
 Don Generoso. (se lleva las manos a la cabeza). ¡Ay, ay! ¡Así nos quedaremos más pobres que las ratas! ¡Desde mañana da menos comida a los criados! ¡O, les hacemos sopa de piedra!
 Doña Cuidados. ¡No la comerán! ¿Crees que son tan tontos como nosotros?
 Don Generoso. ¡Sí, es verdad, qué tontos somos!
 Doña Cuidados. Por tontos nos ha pasado esto, pues, cuántas veces lo hemos oído: "La avaricia rompe el saco".

(Telón)

El Lazarillo

("Lazarillo de Tormes" de Diego Hurtado de Mendoza,
 adaptación escenificada de César Arconada)

Personajes:

Lázaro	Una mujer
Una niña ciega	Una vieja
Ciego	Un hombre
Clérigo	Un alguacil
Escudero	

Cuadro primero

(Una calle en un pueblo de Castilla. Una niña ciega pide limosna al lado de una iglesia.)

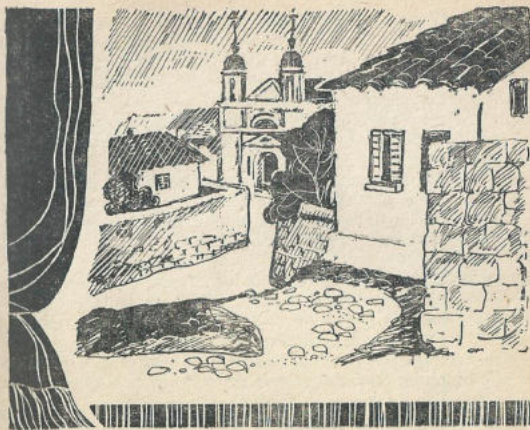
Niña. ¡Una limosna a esta pobre ciega!

(Pasa un clérigo gordo y colorado, y, aunque ve a la niña ciega, sigue su camino.)

Niña. ¡Que no tengo a nadie en el mundo, buenas almas!

(El clérigo se para un momento y vuelve hacia la niña.)

Clérigo. ¡Ay, ay! ¿Tienes mucha hambre, verdad, pobrecita niña?... ¡Ay, ay, qué penas se ven en este mundo! ¡Tan pequeña, y ya ciega! ¿Cuántos años tienes, moza?



Niña. Once, señor.
 Clérigo. Clérigo soy de este pueblo y aquí está mi iglesia, pero nunca te he visto por estos lugares. ¿Del pueblo no eres, verdad, moza?
 Niña. Yo soy de donde hay gente de buen corazón, señor clérigo. Vine ayer aquí porque dicen que en este pueblo hay muchas almas buenas.
 Clérigo. Verdad es que en este pueblo hay muchos buenos corazones.
 Niña. No digo que no, pero hambre tenía ayer y hambre tengo hoy. Vuestra merced es la primera persona de buen corazón que encuentro en este pueblo (*extiende la mano*).

Clérigo (*saca unas monedas del bolsillo, pero no se las da*). ¡Ay, ay! He salido de casa sin un céntimo en el bolsillo.
 Niña. Pues yo oigo sonido de monedas.
 Clérigo. Es el rosario, hija mía. Voy a pedir a dios por tu alma: esto será de más provecho para ti que todas las limosnas.

(Guarda el dinero en el bolsillo y se va, diciendo entre dientes una oración. La niña queda con la mano extendida, y después la deja caer con tristeza. Oye otra vez pasos y vuelve a extender la mano.)

Niña. ¡Una limosna a esta pobre ciega!

(Entra corriendo Lázaro, el lazarrillo, vivo, animoso, alegre siempre. Se detiene delante de la niña.)

Lázaro. Tienes hambre ¿chica?
 Niña. Mucha.
 Lázaro. Pues yo tengo un hambre. . . así, así de grande, mira. . . ¡Ah! Es verdad que no ves. . . Así de grande, como una casa.

(La niña comprende en seguida que es un chico, cambia de tono y empieza a hablar con él.)

Niña. ¿Tú también eres ciego?
 Lázaro. No, soy el lazarrillo de un ciego que se ha quedado en la plaza enseñando a las viejas una oración para que el diablo no les pierda las agujas y los hilos.
 Niña. ¿Y tienes hambre con tan buen amo?

Lázaro. Eso me dijo mi madre cuando me dejó con él en Salamanca: "Lázaro, hijo, con buen amo te dejo". Pero es muy avaro. Pienso buscar otro amo mejor. En la mesa de mi nuevo amo habrá de todo. Pan . . . por montañas; leche . . . por cántaros; queso . . . por carros . . . Y tú comerás conmigo de todo.

Niña. ¡Ay, qué bien! ¿Y será esto pronto? Tengo tanta hambre. . .

Lázaro. Pues yo . . . Dos días hace que no veo un mendrugo de pan.

Niña. ¿Por qué no pides algo de comer a ese amo rico que vas a tener y así comeremos hoy un poco?
 Lázaro. A mi nuevo amo no lo conozco todavía. Pero te prometo que comeremos hoy. El ciego trae en su fardel unos mendrugos. Pero lo aprieta contra el pecho como un tesoro . . .

Ciego (*alto, sucio, roto, con un palo en la mano*). ¡Oraciones para todas las situaciones!.. ¡Cabo de vela para quitar el dolor de muelas!.. ¡Lázaro, Lázaro! ¿Dónde estás? ¡Diablo de lazarrillo! Te tomé como ayuda de mi ceguera y eres carga de mi fardel.

Lázaro. ¿Le han dado muchos mendrugos las viejas? Parece que ha aumentado el fardelillo.

Ciego (*aprieta el fardel contra sí*). Me han dado las gracias, y me han dicho que me podía ir contento, pues si no, me iban a denunciar a la Inquisición por tener tratos con el diablo.

Lázaro. Al menos no le han pagado con palos y con golpes, como usted hace conmigo muchas veces.

Ciego. Cuando es necesario, algún golpe te ganas.

Lázaro. Un chichón tengo aquí (*señala en la cabeza*) del palo que me ha dado esta mañana cuando le he metido en el barro. Mire, mire. . . Mejor dicho: toque, toque. . . Aquí, a este lado. . . Es tan grande como una naranja.

(El ciego levanta los brazos para tocar el chichón de Lázaro, y éste aprovecha el momento para sacar dos trozos de pan; da uno a la niña ciega.)

Ciego. Dicen que a fuerza de golpes aprende el burro. Algo mejor que golpes quiero yo darte, Lázaro.

pero . . . dan tan poco . . . (*Aprieta el fardel.*)
Y quien poco recibe, poco puede dar.
Lázaro. Pero debe contar más los golpes, pues se puede quedar usted pobre del todo dándole tantos. Ahora, mi amo, siéntese usted en este banco, que también el solecito alimenta cuando no hay otra cosa.

(La niña y Lázaro comen el pan que ha cogido el lazarrillo al ciego.)

Ciego. ¿Por qué callas, Lázaro? ¿Tienes miedo a que te entren moscas en la boca?

Lázaro. (con la boca llena y sin poder hablar). Sí. . .

Ciego. ¿Qué comes? ¡Ah, maldito! ¡Estoy seguro que has metido la mano en mi fardel!

Lázaro. ¿Cómo piensa usted que puedo hacer yo eso? Me ha dado un pedazo de pan una niña ciega que está aquí al lado. ¿Verdad, chica?

Niña. (también con la boca llena). Es verdad. Tenía unos mendrugos que esta mañana me ha dado una señora.

Lázaro. ¿Qué te parece? Podemos repartirlo con mi amo. Hay que repartir siempre con los demás lo que se tiene. (*Da un trozo de pan al ciego.*) Tome, coma. Se lo da esta niña ciega.

Ciego. Gracias por tu buena acción, pequeña.

Lázaro. (a la niña). Di: Y que usted tenga siempre lleno el fardel de mendrugos.

Niña. Y que usted tenga siempre lleno el fardel de mendrugos, y así podrá darme un poquito a mí.

(Se oye el ruido de un carro, campanillas y una canción.

¡A comer las uvas, las uvas

que ya están maduras!

¡A beber el mosto, el mosto,

a fines de agosto!)

Ciego. De vendimiar vienen los vendimiadores.

Lázaro. (se levanta de prisa y grita hacia un lado de la escena). ¡Eh, vendimiadores, echad unas uvas para unos pobres ciegos que están aquí pidiendo limosna! (*Le tiran un racimo que coge en el aire. A la niña.*) ¿No te he dicho yo que algo comeremos hoy? Toca, toca: es un racimo tan grande como un pan.

Niña. (toca el racimo). ¡Qué buenas!

Ciego. Dámelas, que el dueño de las uvas soy yo, y yo debo repartirlas. Da este racimo a la niña ciega y tú y yo comeremos del racimo grande. Tú cogerás una vez y yo otra; pero no tomes cada vez más de una uva. Yo haré lo mismo.

Lázaro. Una tan solo tomaré.

(Comienza a comer, pero en seguida el ciego toma las uvas de dos en dos y Lázaro, al verlo, de tres en tres y luego todas las que puede. Se come una y otras se las da a la niña. Pronto acaban con el racimo.)

Ciego. Lázaro, me has engañado, estoy seguro de que has comido las uvas de tres en tres.

Lázaro. No las he comido así. ¿Por qué lo piensa usted?

Ciego. ¿Sabes por qué pienso que las has comido de tres en tres? Porque yo las comía de dos en dos, y tú callabas.

Lázaro. Sí, a usted, amo, le faltan los ojos, pero no la vista. Y en ese cantarillo que tiene usted ahí, tan escondido, ¿qué hay?

Ciego. Un poco de vino. Lo guardo para después, que hará más calor.

Lázaro. Pues a mí me corre ya el sudor por todo el cuerpo. ¡Déjeme beber un poco!

Ciego. No, hijo, el vino no es bueno para tu salud.

Lázaro. Sí, sí. Sólo los golpes o el aire, que no cuestan dinero, son buenos para mi salud. ¡Déjeme beber un poco!

Ciego. Te he dicho que no, Lázaro. Tengo que cuidar de tu salud como un padre.

(Lázaro, que va y viene por delante del ciego, encuentra una paja larga, la mete en el cantarillo por entre los dedos del ciego y bebe. Luego da la paja a la niña ciega y ésta bebe también.)

Ciego. ¿Sabes que tienes razón, Lázaro? Parece que el calor seca la boca. Voy a beber un traguito de vino. (*Levanta el cantarillo y por el peso comprende que está vacío.*) ¡Voto al diablo! ¡O aquí hay misterio o hay engaño! ¿Dónde está mi vino, Lázaro?

Lázaro. Yo no sé. Bien agarrado tenía usted el cantarillo. (indignado). ¡Buena paliza te voy a dar, ladrón!

- (Levanta el palo y le persigue.) ¡Toma, toma!
 Lázaros. ¡Ay, ay!
 (Entra una mujer corriendo.)
 Mujer. ¿Es usted el ciego de las oraciones?
 Ciego. Sí, señora. Oraciones llevo para sanar todos los males.
 Mujer. ¡Corra, corra, que el cerdo de mi vecina se muere y quiere una oración para sanarle!
 Ciego. Espérame aquí, Lázaros, vuelvo en seguida.
 (Salen la mujer y el ciego, que va dando golpes en el suelo con su palo.) ¡Oraciones para todas las situaciones!... ¡Cabos de vela para quitar el dolor de muelas!..
 Lázaros (a la niña ciega). ¡Ya no espero! No quiero pasar más hambre con este ciego avaro. Vámonos a buscar a este amo rico de que te he hablado antes.
 Niña. ¡Pan . . . por montañas, leche . . . por cántaros, queso . . . por carros!..

(Salen. El lazarrillo lleva de la mano a la niña ciega.)

Cuadro segundo

(Habitación en casa del clérigo. Ventana grande a la calle. En la pared, unas cebollas colgadas. A un lado, una vieja arqueta.)

- Clérigo (acaba de comer, y no poco). Mira, mozo, los clérigos deben comer y beber poco.
 Lázaros. Y sus criados también.
 Clérigo. ¿Dices eso por ti, mozo? Una cebolla te doy cada semana. Y ahora mismo, toma, come esos huesos, que bastante sabrosos están. (Le da los huesos de su comida.) ¡Come, triunfa, que para ti es el mundo! ¡Buena vida llevas, mozo!
 Lázaros (aparte). ¡Para usted la quiero yo!
 Clérigo (se levanta y va hacia la arqueta). ¡Ay, Dios mío! ¡Otra vez los ratones se han comido mis panes! Tapé ayer los agujeros y ya han abierto otros.
 Lázaros. ¡Qué malos son, señor clérigo, esos malditos ratones!
 Clérigo. Vamos a ver si hay alguno en la ratonera que puse ayer. (Saca una llave y abre la arqueta.) ¡Ni uno! ¡Y se han comido el queso que puse!



Lázaro (aparte). ¡Y qué bueno estaba!
 Clérigo. ¿Qué dices, mozo?
 Lázaro. Digo que son muy listos esos ratones. Comen el queso y no caen en la ratonera.
 Clérigo. (cuenta sus panes). Uno... dos... tres... cuatro... ¿Cómo? ¡Faltan dos panes! ¡Dos! ¡Ay, malditos ratones!
 Lázaro. Seguramente que hay miles en esta casa.
 Clérigo. ¿Sabes qué pienso, Lázaro? Que no son ratones, sino alguna culebra que anda por aquí. ¿Tú no has oído nada por la noche?
 Lázaro. Nada, señor clérigo; ya sabe que duermo como una piedra.
 Clérigo. Pues yo creo que va por tu cama, porque las culebras son muy frías y buscan el calor.
 Lázaro. ¡Qué dice! ¡Con el miedo que les tengo!
 Clérigo. Voy a tapar bien todos los agujeros, y así no entrará esta noche. (Toma clavos, martillo y un trozo de madera y tapa los agujeros.)
 Lázaro. (aparte). ¡Menos mal si no tapa la cerradura, que es por donde entra la culebra de mi llave!
 Clérigo. ¡Dos panes se ha llevado la culebra! Con razón decían los vecinos que en otros tiempos había una por aquí.
 Lázaro. No digo que no. La casa es vieja. En algún agujero debe estar escondida.
 Clérigo. Ya la encontraremos. Bueno, me voy a la iglesia. Tú no pierdas el tiempo buscando por los cajones, ¿eh, mozo?
 Lázaro. (aparte). ¡Pobre de mí! ¡Si todo está cerrado!
 Clérigo. Friega los platos, barre, haz la cama, prepara la lumbre, límpiame la ropa; si viene alguien y pregunta por mí, di que pronto volveré.
 Lázaro. Todo lo haré... (aparte) menos quitarme el hambre.
 Clérigo. Puedes comer esas migas que han dejado los ratones o la culebra, que el ratón o la culebra son cosa limpia.

(Sale. Lázaro se lanza sobre las migas.)

Lázaro. Me matará de hambre este clérigo avaro. Y menos mal si no hace una arqueta nueva para guardar sus panes, pues con una cebolla a la semana

no se puede estar muy gordo. (Empieza a barrer.) Trabajar mucho, y de comer... ¡nada!

(La niña ciega aparece en la ventana.)

Niña. ¡Lázaro!
 Lázaro. (al verla, corre hacia la ventana). ¡Entra, entra, estoy solo! (Sale a buscarla y en seguida vuelve con ella de la mano.) Siéntate aquí. ¿Has comido?
 Niña. No, ¿y tú?
 Lázaro. ¡Ratones y culebras!
 Niña. ¿Eh?
 Lázaro. Digo que el pan comido de ratones, que mi amo ha cortado con el cuchillo. Come, come. (quiere comer, pero duda). ¿Y no me hará daño? Más daño hace el hambre. Además que el ratón está aquí, en mi bolsillo.
 Niña. (asustada). ¡Ay, qué miedo!
 Lázaro. Aquí está el ratón. Dame la mano, toca, toca.

(La niña se asusta más, pero al fin comprende que es una llave.)

Niña. ¡Pero si es una llave!
 Lázaro. Con esta llave abro la arqueta donde mi amo guarda los panes que trae de la iglesia. El cree que se los comen los ratones, pero soy yo. Entonces, ¿tu nuevo amo tampoco es rico?
 Niña. Más avaro es que el ciego. Allí, hambre; aquí, más hambre.
 Lázaro. Y yo pensaba que ya teníamos pan por montañas; leche por cántaros; queso por carros.
 Niña. Voy a sacar un pan de la arqueta y te lo llevas.

(Abre la arqueta y saca un pan. En este momento se oye ruido en la puerta de la calle; Lázaro, asustado, cierra la arqueta y deja el pan sobre la mesa. Empieza a barrer de prisa. Entra un escudero, pero Lázaro piensa que es un caballero.)

Lázaro. ¡Un caballero!
 Niña. ¿Un caballero?
 Escudero. ¿Está tu amo, mozo?
 Lázaro. No está, señor caballero, pero pronto volverá de la iglesia. Puede esperarle un poco.
 Escudero. No puedo; tengo prisa. Voy de camino para Toledo.

Lázaro. Ya se ve, por el polvo que trae en la capa. Démela, se la limpiaré.

Escudero. Cinco criados tengo, y ninguno bueno.

Niña. ¡Cinco! Este sí que es un amo rico!

Lázaro. ¡Rico es el señor caballero! Un amo así me hace falta a mí.

Escudero. ¿No estás contento con el señor clérigo?

Lázaro. ¿Qué dice? Gracias a que en esta casa hay muchos ratones...

Escudero. ¿Te alimentas de ellos?

Lázaro. Ellos me alimentan a mí. Que el señor clérigo me da el pan comido de ratones. *(Le da la capa.)* Ya está limpia.

Escudero. La has dejado que parece nueva. Se ve que eres un buen criado. Toma, éstas son las señas de mi palacio en Toledo. Si quieres entrar a mi servicio te recibiré como criado de buena gana.

Lázaro. Gracias, señor, muchas gracias. ¿Y ... esta niña también puede ir? Es ciega ...

Escudero. ¿Es tu hermana?

Lázaro. Sí, sí, mi hermana.

Niña. Sí...

Escudero. También puede ir. No faltará trabajo para ella en mis cocinas.

Niña. Gracias, señor caballero, muchas gracias. *(Aparte.)* Pan ... por montañas, leche ...

Escudero. Bueno, me marcho ya. Dí a tu amo que el conde de Arcos, al pasar de camino hacia Toledo, ha venido a saludarle. Me llevo este pan para mi perro *(coge el pan de la niña y empieza a comerlo, luego sale como un gran señor).*

Niña (con alegría). ¡Qué bien! Lázaro, ahora comeremos todos los días.

Lázaro. Mañana nos pondremos en camino. ¡Basta de pasar hambre en esta casa! ¡Ah, me dejé la llave encima de la mesa! ¡Si la encuentra el amo! ¿Sabes lo que hago por las noches? Duermo con ella en la boca, y así no me la puede encontrar.

Niña. ¡Qué listo eres, Lázaro!

Lázaro. Márchate, hermanita, que pronto va a llegar el señor clérigo. Ya nos veremos mañana y hablaremos del viaje a Toledo.

Niña (marchándose) ¡Bueno! ¡Hasta mañana!

Lázaro. ¡Por fin voy a tener un amo con el que no pasaré

hambre! *(Empieza a hacer la cama.)* Dentro de 6 días entraré al servicio del señor conde de Arcos, y llevaré aquí la espada, así *(se pone la escoba como una espada).* Y el sombrero ... *(se pone como sombrero un plato que hay sobre la mesa).* Y la capa ... *(se pone como capa una manta de la cama; siente llegar a su amo y se quita rápidamente todo).*

(Entra el clérigo.)

Clérigo. Lázaro, yo ya he cenado en casa del alcalde, y pienso que tú también con los huesos que te he dejado. Voy a acostarme en seguida, pues mañana debo ir a la iglesia muy temprano.

Lázaro. Es verdad. Así estará usted mañana más descansado.

Clérigo. Tú, si quieres puedes acostarte también.

Lázaro. Sí, porque como he comido tanto, me puede hacer daño la cena.

Clérigo. Si tardas en dormirte, está alerta por si viene la culebra. Yo también pienso estar alerta esta noche.

Lázaro. Así lo haré. *(Aparte.)* ¡No me encontrarás la llave, no! *(Al clérigo.)* ¡Ah! ¿Sabe usted? Ha estado el señor conde de Arcos. Ha dicho que iba para Toledo y que no podía esperarle. Saludos le ha dejado.

Clérigo. ¡Es extraño! No conozco a tal conde. Hay que tener cuidado, mozo, que muchos se hacen pasar por caballeros y son bandidos.

Lázaro. No creo yo eso, que éste era un caballero de verdad.

Clérigo. ¿Qué, estás ya acostado? ¿Puedo apagar la vela?

Lázaro. Sí, ya estoy acostado.

(Oscuridad. El clérigo bosteza entre oraciones. Poco después silencio. Lázaro empieza a roncar, pero como tiene la llave en la boca, el aire, al entrar en la llave, produce un silbido. Aparece el clérigo asustado con una vela en una mano y un palo en la otra.)

Clérigo. Ya está aquí la culebra. ... La oigo silbar. ... ¡Y qué grande debe ser la maldita! ¡Ya me está comiendo mis panes! ¡Habrás hecho algún agujero en la arqueta? No, aquí no está. ¿Cómo? ¡Ya lo decía yo! Se ha metido en la cama de Lázaro.

¡Ahora verás! (*Levanta el palo y da a Lázaro en la cabeza.*) ¡Culebra! ¡Culebra!

(Lázaro se levanta asustado, con la llave en la boca y las manos en la cabeza. El clérigo ve la llave y lo comprende todo.)

Lázaro. ¡Ay, ay! ¡Aquí me ha picado, aquí!

Clérigo. ¿Y esa llave, qué es? ¡A ver, a ver! (*Le quita la llave a Lázaro y la mete en la cerradura de la arqueta.*) ¡Ah, ladrón, tú eres la culebra que me come los panes! ¡Toma, toma! (*Quiere pegarle, pero Lázaro le echa una manta encima y escapa.*)

Lázaro. ¡Vete, vete de esta casa! ¡Ladrón, culebra!

¡Ahí se queda usted con su arqueta y sus panes! Mañana tendré yo montañas de pan en casa del conde de Arcos (*salta por la ventana y desaparece*).

Cuadro tercero

(Habitación muy pobre en casa del escudero. Una cama vieja, una mesa tan vieja como la cama y un espejo roto. El escudero, antes de salir, se mira al espejo, se arregla la capa y hace grandes reverencias . . . Lázaro le mira asombrado.)

Lázaro. Nunca pensaba yo que los escuderos se parecían a los caballeros.

Escudero. ¿Y qué soy yo, mal hablado, sino todo un caballero? Un palomar tengo en un pueblo de Salamanca y tanto honor y orgullo que no caben en toda Castilla.

Lázaro (*aparte*). Sí, mucho honor, y de comer . . . ¡Nada!

Escudero. ¿Has comido hoy, Lázaro?

Lázaro. Ni un mendrugo de pan. Mozo soy, y no me canso mucho por no comer.

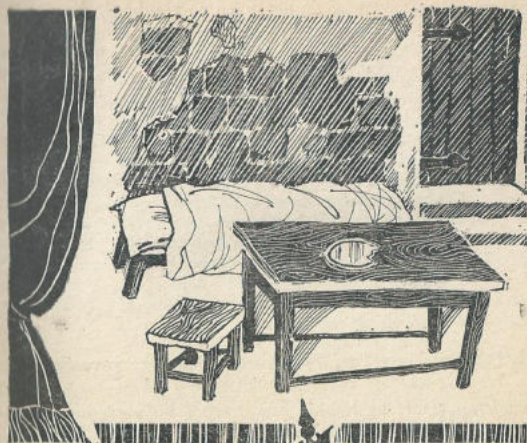
Escudero. Buena costumbre es esa, que el comer sin medida es de cerdos, y el comer con orden es de hombres de bien.

Lázaro. Entonces, yo no soy hombre de bien ni cerdo, sino un desgraciado que siempre cae donde no hay nada que comer.

Escudero. Amigo Lázaro, ahora voy a la ciudad a buscar amo. Algún conde encontraré a quien servir, y entonces comerás tú y comeremos todos.

Lázaro. Por si tarda en traer la comida, como ocurre siempre, aquí tengo unos mendrugos que me dieron ayer.

Escudero. Come, come tú, yo no tengo ahora apetito.



(Lázaro saca unos trozos de pan y los pone sobre la mesa. El escudero los mira con deseo de clavarles el diente, pero no quiere perder su orgullo de señor. Al fin coge un trozo de pan y empieza a comerlo.)

Escudero. ¡Parece muy bueno este pan! ¿Verdad, Lázaro?

Lázaro. ¡Ya lo creo!

Escudero. ¿Estará amasado por manos limpias?

Lázaro. A mí eso no me da gran cuidado.

Escudero. ¡Muy sabroso pan, te digo! Bueno, ahora ya me voy satisfecho después de haber comido este pan tan sabroso. *(Se dispone a salir. De nuevo se mira al espejo. Saca la espada.)* ¡Oh, mozo, tú no sabes qué espada es ésta! ¡Un pelo en el aire puedo cortar con ella!

Lázaro. Y yo con mis dientes, aunque no son de acero, un pan de los grandes.

(En la puerta se encuentran con la niña ciega y vuelven a entrar los dos con ella.)

Escudero. ¿Qué, ha habido hoy muchos buenos corazones?

Niña. Unas patas de cordero me han dado y unos medicamentos.

Escudero. Pobre comida es esa, indigna de un caballero como yo.

Lázaro (a la niña). Siéntate, siéntate, comeremos nosotros, ya que nuestro amo no quiere.

Niña. Están buenas estas patas, ¿verdad?

Lázaro. Nuestro amo no quiere comerlas porque no las ha probado.

Escudero. Deseos me dan de probarlas. *(Prueba.)* ¡Juro que están buenas! Digo que esto es lo mejor del mundo y que no hay faisán más sabroso.

Lázaro. Coma, coma hoy de estas patas, que mañana comeremos todos de los faisanes de vuestra merced.

Escudero. Os aseguro que desde mañana mejorará la vida de mis criados.

Lázaro. ¡Ojalá!, porque hace ya un mes que estamos a su servicio, y tan bien le servimos que hasta de comer le damos.

Escudero. Bueno, ahora ya me voy *(se vuelve a mirar al espejo)*.

Lázaro. Buena suerte le deseo, y así cambiará la nuestra.

(Se oye ruido en la calle. Entran un hombre y una vieja gritando.)

Escudero. ¿Qué es eso? ¿Qué ocurre?

Hombre. ¡Me paga usted ahora mismo por la habitación o llamo a la justicia!

Vieja. Y a mí por mis muebles.

Escudero. ¡Más bajo, gente descortés! ¿Creéis que un caballero como yo no tiene dinero para pagar?

Hombre. ¡Yo quiero mi dinero, y nada más!

Vieja. ¡Y yo también! ¡Abra la bolsa!

Escudero. ¿Cuánto es?

Hombre. Eso es hablar en razón. Diez reales a mí.

Vieja. Y cuatro a mí.

Escudero. En total, catorce reales *(mete la mano en el bolsillo)*. ¡Un momento! Voy a la calle a cambiar, pues solo tengo aquí moneda grande.

Lázaro (aparte a la niña). ¡Qué va a cambiar, si tiene la bolsa vacía!

Niña. Ve detrás de él.

(Lázaro intenta salir.)

Hombre. ¡Eh, mozo! ¿A dónde vas tú?

Lázaro. A ver como mi amo hace el milagro de cambiar lo que no tiene.

Hombre. ¿Qué dices?

Lázaro. Que mi amo no tiene otra moneda que la del engaño.

Vieja. ¡Ah, vil caballero!

Hombre. ¡Nos ha engañado! ¡Llama ahora mismo a la justicia!

(Sale la vieja.)

Hombre. A un hombre de bien creí yo que dejaba mi habitación y mira lo que es: un mal sujeto.

Lázaro. También yo pensé que entraba al servicio de un conde, y ha resultado un escudero sin amo.

Hombre. ¡Pero te paga y te da de comer! ¿Verdad?

Lázaro. ¡Qué dice usted! ¡Nosotros le damos de comer a él!

Hombre. La primera vez en mi vida que veo tal cosa: ¡un criado que da de comer a su amo!

Lázaro. ¡Qué quiere usted, nos da pena de él!

(Llega la vieja con un alguacil.)

Vieja. Esta es la habitación de este hombre, y ésta es mi cama.

Alguacil. ¿Y nada más? ¿Dónde están los bienes del caballero? ¿Es que se puede llamar a la justicia cuando no hay de donde sacar dinero? ¿Quién nos paga a nosotros?

Vieja. Ese es su criado.

Alguacil. ¡Ah, tú vas a cantar! Sin duda habéis sacado todos los muebles de aquí.

Lázaro. Nunca ha habido aquí ningún mueble, señor alguacil. Sólo esta cama y esta mesa.

Alguacil. ¿Y quién paga a la justicia? Embargamos la habitación y la cama.

Vieja. ¡Que la cama es mía, señor alguacil!

Hombre. ¡Y mía la habitación! ¡No me pagan por la habitación y además me voy a quedar sin ella! ¿Qué justicia es ésta?

Alguacil. Si gritan les llevaré a la cárcel.

(La vieja y el hombre protestan, y el alguacil se los lleva a la fuerza. Pausa.)

Lazarillo. ¿Sabes lo que te digo, hermana? Que no quiero servir más a amos de éstos que pagan con hambre. Desde mañana empiezo a trabajar en un taller y así comeremos todos los días.

Niña (como soñando). Panes... por montañas, leche... por cántaros...

Lázaro. Sólo quiero ser lazarrillo tuyo (salen despacio).

(T e l ó n)

Sancho, Gobernador de la isla Barataria

(Escenas adaptadas de "Don Quijote de la Mancha" de Miguel de Cervantes Saavedra)

Personajes:

Don Quijote de la Mancha
Sancho Panza, su escudero

El Duque

La Duquesa

Pedro Recio, médico

El viejo del báculo

El viejo sin báculo

Un sastre

Un labrador

Habitantes de la Insula



Escena primera

(La acción se desarrolla en un bosque. Don Quijote está hincado de rodillas, de espaldas al público. Aparece la Duquesa, vestida de un traje de caza, y al descubrir a Don Quijote toma el brazo del Duque y le dice algo en secreto.)

Ambos se acercan a Don Quijote.)

Duquesa. No hay duda, es él. Nadie más puede tener esa figura.

Duque. No lo creo, Don Quijote está siempre armado y a caballo, y siempre le acompaña su escudero.

Duquesa. Pero las señas son exactas.

Duque. Bueno. Lo importante es llevarlo de aquí y seguirle la corriente de su locura.

Duquesa. De eso yo me encargo. Mis planes no pueden fallar, una vez que le tengamos en casa. Habladle pues.

Duque. ¿Podría decirnos su merced si es ésta la que llaman Sierra Morena?

Don Quijote. Ésta es.

Duquesa. ¿Es aquí donde el valeroso caballero Don Quijote de la Mancha cumple una áspera penitencia?

Don Quijote. Aquí es.

Duque. ¿Vos habéis visto a Don Quijote? ¿O podríais indicarnos el modo de encontrarle?

Don Quijote. ¿Para qué le queréis?

Duquesa. En nuestro castillo, los sabios encantadores,

sus enemigos, hacen mil diabluras que sólo él podrá remediar. Es hora de que Don Quijote empuñe las armas y por eso le buscamos.

Duque. Si Don Quijote quisiera venir a librarnos de esos sabios encantadores, yo podría darle a Sancho la ínsula que le tiene prometida.

Don Quijote. Mi señora Duquesa, mi señor Duque, pronto estoy a serviros. Yo soy el valeroso Don Quijote de la Mancha; mi brazo, mi espada y mi vida están a vuestro servicio.

Escena segunda

(El Palacio del Gobernador en la ínsula Barataria. Sancho está sentado en un alto sillón de juez. A su lado, de pie, el médico Pedro Recio.)

Pedro Recio. Es costumbre antigua en esta ínsula, señor Gobernador, que el que viene a tomar posesión de ella tiene que juzgar de unos cuantos casos para que el pueblo conozca en seguida la inteligencia y la justicia de su nuevo gobernante. Y así, hemos citado aquí a algunos procesados de la justicia para que vuestra merced los juzgue y sentencie conforme su real saber y entender.

Sancho. Pues pase adelante, que yo responderé lo mejor que supiere.

(Pedro Recio suena una campanilla y entran dos ancianos, uno de ellos con un báculo en la mano.)

Viejo sin báculo. Señor, a este buen hombre le presté hace tiempo diez escudos de oro con condición que me los devolviese cuando se los pidiera. Se los he pedido y no me los devuelve y dice que ya me los ha devuelto. Yo no tengo testigos de lo prestado ni de la vuelta. Quisiera que su merced le tomase el juramento, y si jura que me los ha devuelto, yo se los perdono para aquí y para delante de Dios.

Sancho. ¿Qué dices a esto, buen viejo?

Viejo del báculo. Yo, señor, confieso que me los prestó, y baje vuestra merced esa vara, y puesto que él lo deja en mi juramento, yo juraré cómo le he devuelto ya su dinero.

(Sancho baja la vara, y el viejo del báculo encarga al otro de tenerlo en las manos mientras él jura poniendo la mano sobre la vara de Sancho.)

Viejo del báculo. Yo juro que le he devuelto a mi acreedor en sus manos los diez escudos de oro que me prestó.

Sancho. ¿Qué dices ahora?

Viejo sin báculo (colviendo el báculo al primero). Pues debe ser verdad, porque éste es hombre de bien y buen cristiano y puesto que lo jura, me los habrá devuelto y yo lo he olvidado.

(Baja la cabeza y se dispone a salir. Sancho medita un momento.)

Sancho. Dame acá ese báculo.

Viejo del báculo. De muy buena gana. (Se lo da.)

(Sancho lo entrega al otro viejo.)

Sancho. Anda con Dios, que ya vas pagado.
Viejo sin báculo. ¿Cómo, señor, vale esta caña diez escudos de oro?

Sancho. Sí, vale, o yo soy el mayor perro del mundo. Y ahora se verá si tengo yo cabeza para gobernar todo un mundo. Rómpase aquí, delante de todos, este báculo.

(Pedro Recio lo rompe y caen de su interior los diez escudos de oro.)

Sancho (entre la admiración de todos). Vuestras mercedes vieron como el viejo luego que le dio el báculo al otro, juró haberle devuelto su dinero. Y luego se lo volvió a pedir. Entonces sospeché que el dinero estaba dentro del báculo, y que así podía jurar que se lo había devuelto. Ya se ve que aunque los gobernadores seamos tontos, Dios nos encamina en nuestros juicios. ¿Hay otro caso que juzgar?

Pedro Recio. Sí, señor Gobernador. El de un sastre al que un labrador acusa de haberle engañado.

Sancho. Que pase y se explique.

(Entran un labrador y un sastre.)

Sastre. Señor Gobernador, este hombre llegó ayer a mi tienda y me trajo un pedazo de paño para que le hiciera una caperuza. Me preguntó si alcanzaría la tela para una caperuza y le dije que sí. Luego me preguntó si alcanzaría para dos y le dije que sí. Y luego que si para tres y por fin que si para cinco, y le dije a todo que sí. Ahora viene por ellas, se las entrego y no me quiere pagar la hechura. Antes me dice que se las pague o le devuelva su paño.

Sancho. ¿Es cierto todo esto?

Labrador. Sí, señor, pero hágale vuestra merced que muestre las cinco caperuzas que me ha hecho.

Sastre. De buena gana. (Saca cinco caperuzas puestas cada una en un dedo de la mano.) Aquí están las cinco caperuzas que este hombre me pide, y en Dios y en mi conciencia que no me ha quedado nada del paño.

(Los concurrentes ríen, Sancho medita y por fin dico.)

Sancho. Parece que en este pleito no ha de haber largas dilaciones. Sentencio que el sastre pierda la hechura y el labrador el paño y que las caperuzas se den a las niñas para gorras de sus muñecas. (Se levanta de su asiento.) Y no haya más sentencias por ahora, que tengo un hambre de gobernador.

(Se oyen los gritos: "¡Viva el gobernador!")

(Telón)

¡Puedo probarlo!

(Adaptación escenificada de "El libro talonario" de Pedro Antonio de Alarcón en un acto, tres escenas.)

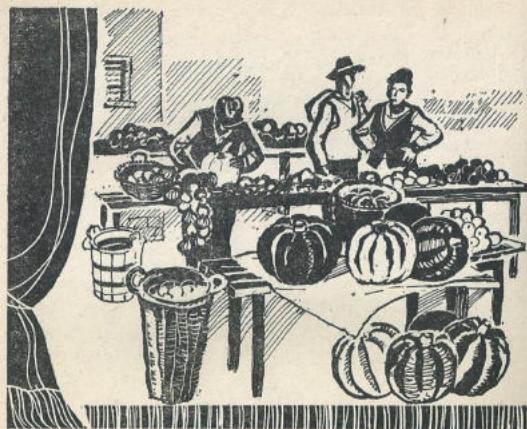
Personajes:

Tío Buscabeatas, campesino	Juez
Su mujer	Un guardia
Tío Fulano, campesino	Vendedores
Un revendedor en el mercado	Compradores
Un policía	

Escena primera

(En la huerta del tío Buscabeatas.)

Tío Buscabeatas. ¡Mujer, qué desdicha, maldito sea el ladrón! ¡Me han robado mis 40 calabazas, que quería hoy llevar al mercado de Cádiz para vender! ¡Oh, si te encuentro, pícaro sucio! El infame, ladrón, debió de robármelas anoche, a las nueve o a las diez y se habrá escapado con ellas a las doce en el "barco de carga". Claro que ahora está en Cádiz, en el mercado, vendiendo mis calabazas. ¡Ahora mismo salgo para Cádiz en el "barco de la hora" y maravilla será que no atrape al ratero y recupere a las hijas de mi trabajo! ¡Oh, si te encuentro!



Escena segunda

(En el mercado de Cádiz. Entra el tío Buscabeatas con un policía.)

Tío Buscabeatas (señalando a un revendedor). ¡Éstas son mis calabazas! ¡Prenda usted a este hombre!
Revendedor. ¡Prenderme! ¿Por qué? ¡Estas calabazas son mías, yo las he comprado!

Tío Buscabeatas. ¡Eso podrá usted contárselo al alcalde!

Revendedor. ¡Que no!

Tío Buscabeatas. ¡Que sí!

Revendedor. ¡Tío ladrón!

Tío Buscabeatas. ¡Tío tunante!

Policía. ¡Hablen ustedes con más educación! ¡Los hombres no deben portarse de esta manera! (dando puñetazos a ambos). Vamos al juez, que encuentre la verdad.

Escena tercera

(En los tribunales.)

Juez. ¿A quién le ha comprado usted esas calabazas?

Revendedor. Al tío Fulano. . . a este hombre (muestra al tío Fulano).

Tío Buscabeatas. ¡Este tipo ha de ser! Es muy capaz para tales cosas. Cuando su huerta que es muy mala, le produce poco, ¡se mete a robar en la del vecino!

Juez. Pero, ¿cómo puede asegurar usted que éstas y no otras calabazas son las suyas?

Tío Buscabeatas. ¡Porque las conozco como usted conoce a sus hijas si las tiene! ¿No ve usted . . . que las he criado? Mire usted, ésta se llama "Redonda", ésta "Barrigona", ésta "Coloradita", ésta "Manuela", porque se parece mucho a mi hija menor. . . (llora).

Juez. Todo eso está muy bien, pero la ley exige que usted dé pruebas verdaderas de sus derechos a esas calabazas. Señores, no hay que sonreírse. ¡Yo soy abogado!

Tío Buscabeatas. Pues verá usted, que pronto le pruebo yo a todo el mundo sin moverme de aquí que esas

Lucha a muerte

(Adaptación escenificada de un fragmento de la novela de Jesús Izcaray "Madame García tras los cristales")

Personajes:

Madre	Guerrillero 2°
Padre	Guerrillero 3° (el herido)
Angela (la hija)	Cabo Linares
Guerrillero 1° (el jefe)	Guardias

Cuadro primero

(La familia está a la mesa. Madre, Padre, Angela acaban de cenar.)

Madre. Bueno, a la cama, que ya es hora y aquí no hacemos más que gastar tiempo.

Padre. Sí, ya es tarde.

(De pronto ladra el perro.)

Madre. ¿Qué es esto?

Padre. Alguien pasa por la senda.

(El perro ladra más intensamente, se oyen golpes en la puerta.)

Madre (al Padre). ¡Abre de una vez! ¿Qué haces ahí como un farol?

(Entra un hombre de 40 años, guerrillero 1°, atentamente examina la habitación y dice calmadamente a alguien.)

Guerrillero 1°. Podéis pasar.

(Entra el guerrillero 2° llevando a la espalda al guerrillero 3° herido.)

Guerrillero 1°. Ustedes dispensen, pero este camarada está herido y tenemos que curarle.

Madre (furiosa). ¡Pues, cúrenle Ustedes! Pero, qué derecho tienen...

(En este momento el herido se mueve y se le cae al suelo la pistola. El guerrillero 2° la pone sobre la mesa.)

Madre. Así que Ustedes...

Guerrillero 1°. Pues sí, señora, eso mismo; guerrilleros.

calabazas se han criado en mi huerta. Tengo aquí mi saco y ahora voy a sacar de él...

Revendedor (dirigiéndose al tío Fulano). ¡Oiga usted! Este hombre dice que las calabazas que me vendió usted anoche y que están aquí oyendo la conversación son robadas... Conteste usted.

Tío Fulano. Usted, tío Buscabeatas, no prueba y no podrá probar su denuncia y lo llevaré a la cárcel por calumniador. Estas calabazas son mías. ¡Yo las he criado como todas las que he traído este año a Cádiz y nadie podrá probarme lo contrario!

Tío Buscabeatas. ¡Ahora verá usted! Caballeros, ¿no han pagado ustedes nunca contribución? Y, ¿no han visto aquel libro verde de donde van cortando recibos dejando allí una parte del recibo para después comprobar si el recibo es falso o no?

Juez. Lo que usted dice se llama "el libro talonario".

Tío Buscabeatas. Pues eso es lo que yo traigo aquí, en el saco; el libro talonario de mi huerta, es decir los cabos a que estaban unidas estas calabazas antes de que me las robaron. Y si no, miren ustedes: este cabo era de esta calabaza... Nadie puede dudarlo. Este otro... ya lo están ustedes viendo... era de esta otra. Éste más ancho... debe de ser de aquella... ¡Justamente! Y éste es de ésta, éste es de aquella. Miren ustedes cómo convienen los cabos. ¡De modo más exacto!

Todos. Sí, sí. ¡Es indudable! ¡Miren ustedes! Éste es de aquí... Ése es de ahí... Éste es de aquella...

Juez. Tiene razón este viejo campesino. El tío Fulano debe devolver al tío Buscabeatas los 15 duros que recibió del revendedor. En lo que se refiere al tío Fulano, ¡guardia! llévalo a la cárcel. Y las calabazas que las venda el revendedor porque las ha pagado.

Tío Buscabeatas. ¡Y qué hermosas son! ¡Debo tomar a Manuela para comérmela esta noche y guardar las pepitas!

(Te lón)

Madre. ¡Dios mío! Pero, ¿todavía no han visto Uds. lo que tiene herido? Quítenle este jersey que está chorreando sangre. Levántenle un poco . . . Bueno.

Padre. Hay que buscar paños a propósito y hasta puede que aparezca alguna venda.

Angela. Yo voy a buscarlo.

Guerrillero 1º. Buen boquete, compañero.

Guerrillero 2º. Sí, ¡una herida grave, caramba!

Guerrillero 1º. Parece la de máuser. Pero de ésta no te mueres. No te mueres.

Herido. La bala . . . está dentro . . . La bala . . .

Padre. A este pobrecito lo que le hace falta es un médico.

Guerrillero 1º. Eso es verdad. Pero nosotros, los guerrilleros, necesitamos médicos especiales. Porque si el médico traiciona, toda la familia va a la cárcel.

Padre. Pero si el médico no viene, morirá.

Guerrillero 2º. Tendrá un médico. Mañana, mañana se lo traeremos. Pero no tiene que verle nadie al herido. ¿Se enteran? ¡Nadie!

Angela. Este cuarto . . . ¿conviene?

Guerrillero 1º. Pues sí, lo mejor es éste cuarto.

Madre. Estará como un rey.

Guerrillero 2º. ¡Y ya saben Uds., de lo que le pase responden con el pellejo!

Guerrillero 1º. ¡Calla, chico! ¡Eso no se dice de este modo! No se enfaden Uds., esto procede de sus pocos años.

Padre. Antes nos pasará a nosotros cualquier cosa que a él.

Guerrillero 2º. Tal como lo dice Ud. no hay duda.

(Se despiden.)

Cuadro segundo

(Al cabo de unos días. Entra Angela en la habitación.)

Angela. El cabo Linares anda por las casas buscando a los guerrilleros. Ayer recorrió la aldea vecina.

Madre. ¡Y con este herido que tenemos en casa! Sí que es un peligro.

Angela. ¿Qué piensas hacer?

Madre. Hay que llevarle al monte. El pinar del tío Mateo está cerca.

Angela. Pero, ¡pueden vernos!

Madre. Claro que pueden vernos, pero peor sería si se quedara en casa.

Padre. Sí, aquí le encontrarán de seguro.

Madre (al herido). Ya está Ud. saliendo de esa cama que viene la guardia civil.

Herido. No me toca la suerte.

Madre. Hay que ir al bosque, chico, aquí está la guardia civil.

Angela. Va a desmayarse, madre.

Madre. Pues, le llevaremos desmayado, chica. ¿Qué quieres que hagamos con él? Sal a ver si hay alguien en la costa.

Angela. No hay nadie.

Madre. Bueno, vamos.

(Carga a sus espaldas al herido.)

Cuadro tercero

(Al cabo de unos días. En la cocina se amontonan varios objetos: bultos, maletas, paquetes etc.)

Angela. ¿Qué es esto, madre? Si quieres arreglar la casa, no hay que hacer tal desorden.

Padre. Tú también ya puedes ir haciendo la maleta por que nos vamos.

Angela. ¿Nos vamos? ¿Por qué? ¿Adónde?

Padre. La guardia civil ordenó a toda la aldea evacuarse. Nos hicieron firmar un papelito, según el cual debemos irnos de nuestras casas.

Madre. Ahora vamos al pueblo vecino. Dicen que allá se da acomodo a las familias y el ganado.

Padre. Vamos a dejar la mayor parte de los bienes aquí, pues pronto vamos a regresar. Hay que tomar solamente lo necesario.

(Entra el cabo.)

Cabo. ¿Ya estáis preparados? Porque venimos a precintaros la casa.

¡Con precinto especial! (*Entran los guardias.*) Ayuden a la familia a sacar lo que vayan a llevarse.

Madre. No hace falta.

Cabo. Es mi gusto y ayudaremos. ¿Es todo? ¿No necesitáis llevaros nada más?

Madre. Nada más. Lo demás va a esperarnos en nuestra casa.

Padre. Ponga ese precinto y acabemos de una vez.

Cabo. ¡No hay precinto! Para los que dan albergue a los comunistas no hay precinto! ¡Hay llamas! ¡Hay fuego! ¡Guardias! ¡Cumplan con su deber!

(La casa empieza a arder.)

Cabo. Si creéis que estas cosas me divierten... os equivocáis. Pero es una lucha a muerte... ¿Os enteráis? ¡A muerte! Vámonos, guardias, que esto ya no lo apaga ni dios.

(Se van.)

Angela. Vámonos de aquí. ¡Yo no puedo soportar esto!

Madre. Espera. Todavía no ha ardido del todo... Espera...

Ya falta poco... Ya falta poco a estos fascistas...

(Telón)

POESÍAS

Soy del Quinto Regimiento

*Al comandante Carlos Contreras
Rafael Alberti*

Mañana dejo mi casa,
dejo los bueyes y el pueblo.
¡Salud! ¿A dónde vas, dime?
— Voy al Quinto Regimiento.
Caminar sin agua, a pie.
Monte arriba, campo abierto.
Voces de gloria y de triunfo.
— ¡Soy del Quinto Regimiento!

Las canciones de Natacha

Juana de Ibarbouron

Señor jardinero,	Los pondré en la almohada
Deme usted a mí	Donde mi Natacha
Un capullo pálido	Hunde su mejilla
Y otro carmesí.	Rosadita y blanca.

El romancillo de las cosas negras

Raül Ferrer

¡Yo le tengo miedo
a todo lo negro!

A la negra noche
de brujas y muertos,
de ranas y gatos,
¡qué miedo le tengo!

Y a los dos calderos
que como dos ojos
colgantes, inmensos,
hay en la cocina
de Juan el fondero...

Y a aquella vecina
vestida de negro,
que todas las tardes,
rumbo al cementerio,
cargada de flores
camina en silencio...
Sin embargo, tengo
dos cositas negras
allí en el colegio
que son las dos cosas
que de allí más quiero:
el pizarroncito,
donde mi maestro
me explica los temas

del libro tercero,
para que mañana
conozca el derecho
que tenemos todos
los hombres del pueblo.

Y mi amigo Antonio,
mi amiguito negro
que se sienta junto
conmigo. Lo quiero
porque van tres años
de estudios y juegos.
Vinimos juntitos
del grado primero,
como en la manigua
juntos anduvieron
luchando por Cuba
su abuelo y mi abuelo,
para hacer la Patria
de Martí y Maceo.

La conciencia

Olivia Escobedo Mencos

Yo en secreto les diré que no me gusta estudiar, y aunque mamita se enoje, prefiero sólo jugar.	Y cuando voy a la escuela sólo llevo la pelota; más la conciencia me grita: ¿Ya ves? No sabes ni jota.
--	---

Canción de las preguntas

José Sebastián Tallón

¿Por qué no puedo acordarme
del instante en que me duermo?
¿Por qué nadie puede estar
sin pensar nada un momento?
¿Por qué, si no sé qué dice
la música, la comprendo?
¿Quién vio crecer una planta?
¿A qué altura empieza el cielo?
¿Por qué a veces necesito

recordar algo y no puedo,
y después, cuando me olvido
que lo olvidé, lo recuerdo?
Y el pelo, ¿cómo nos crece?
¿por cuál de sus dos extremos?
Y los peces, cuando duermen,
¿tienen los ojos abiertos?
¿Y podrá decir, quien pueda
contestar a todo esto,
por qué en los días de lluvia
me siento un poco más bueno?

Para ti

Pura Vázquez

¡Que sí! y con redes celestes la cogí.
¡Que he robado la luna! ¡Que sí!
para til! ¡Que yo traigo la luna
En el fondo del río para til!
la vi,

El pastorcillo

Ernesto Mario Barreda

Con su palo y con su perro Los cándidos corderitos,
saca el niño las ovejas, como una espuma cargada,
y van detrás del cencerro llenan de saltos y gritos
las jóvenes y las viejas. la ruta de la majada.

Y el niño y el perro llevándola van...

Y uno se retrasa y otro se adelanta.

Y uno galopín y otro galopán

Y el perro que ladra y el niño que canta.

Los pájaros campesinos, Y el niño con su trajín
saludan a la mañana, cruza prados, salta sotos:
con un concierto de trinos vagabundo querubín,
que aturden como una diana, con los pantalones rotos.

La nena pobre

José Sebastián Tallón

La nena pobre, que nunca Está el muñeco tan roto,
tuvo juguetes, se alegra. tan sucio está, que da pena.
Canta una canción de cuna ¡Pero qué caliente está
más linda que las estrellas. en los brazos de la nena!
Contra su pecho, apretado. Canta una canción de cuna
tiene un bebé sin cabeza. más linda que las estrellas.

Dos patrias

Julio Maten

Dos patrias llevo conmigo,	Lo que mi madre en la cuna
las dos en el corazón;	me prometía en canción,
las dos con la sangre en	me lo dio la patria grande,
grito,	la que en Octubre nació...
las dos en llamas de amor.	Desgarrado por la guerra,
España me dio la vida,	de uno que era, me hice
sus tempestades la voz;	dos;
el cielo estrellado,	la mitad quedé en mi aldea,
lágrimas,	la mitad al alba llegó.
el pueblo mártir, dolor.	
Rusia me dio amor de patria,	Respirando libertad,
un mundo nuevo, mejor,	el blanco abedul creció,
lo que soñaba en la infancia,	respirando odio a la paz,
lo que hasta Dios me negó.	más el roble se enraizó.

Qué abrazos se dan las ramas

Transmitiéndose el calor!

¡En Moscú y Madrid — a un tiempo —

las patrias mías son dos!

Dos patrias llevo conmigo,

las dos en el corazón;

una habla cuando me río,

otra cuando lloro yo.

Epigrama

De mil enfermos y más	Así habló el doctor Edmundo,
que en año y medio asistí	y en verdad que no ha mentido,
ninguno de ellos, jamás,	pues los mil y más se han ido
podrá quejarse de mí.	a quejarse al otro mundo.

¡Devolvedme mi patria, la mía!

Julio Maten

Devolvedme mi patria, la mía,
la que yo conocí de pequeño,
la que fue, para mí, poesía,
la que fue, para mí, como sueño.
¡Devolvedme mi patria, la mía!
Devolvedme mi aldea, la fuente,

la cascada del río, en la presa,
el sendero a la cruz, en serpiente,
la canción del cedazo, en la artesa.

Devolvedme mi madre, sus huesos,
el erial de su tumba, tan fría,
el calor de sus últimos besos,
en la cuna del hijo, vacía.

¡Devolvedme mi patria, la mía!
Yo, no quiero una España extranjera,
yo no quiero una patria de guerra,
yo no quiero morir como fiera,
que me trague con asco la tierra.

Devolvedme mi patria, la mía,
la que yo conocí de pequeño,
la que fue, para mí, poesía,
la que fue, para mí, como sueño.

¡Devolvedme mi patria, la mía!

Arbolé

F. García Lorca

Arbolé, arbolé,
seco y verdé.

La niña del bello rostro
está cogiendo aceituna.

El viento, galán de torres,
la prende por la cintura.

Pasaron cuatro jinetes
sobre jacas andaluzas,

con trajes azul y verde,
con largas capas oscuras.

"Vente a Córdoba,
muchacha".

La niña no los escucha.

Pasaron tres torerillos
delgaditos de cintura,

con trajes color naranja

y espadas de plata antigua.

"Vente a Sevilla, muchacha".

La niña no los escucha.

Cuando la tarde puso

morada con luz difusa

pasó un joven que llevaba

rosas y mirtos de luna.

"Vente a Granada, muchacha".

Y la niña no lo escucha.

La niña de bello rostro

sigue cogiendo aceituna

con el brazo gris del viento

prendido por la cintura.

Arbolé, arbolé,

seco y verdé.

CANCIONES

Canción de la Paz

Marciale



El mun-do ya no quie-re ni más



sang-re, ni más lá-gri-mas; sen-



ti-mos sed de di-cha, de jus-



ti-cia y li-ber-tad. La



tie-rra es-tá pi-dien-do nue-vos



homb-res, nue-vos hé-ro-es; al-



me-nas don-de bri-lle-la ban-



-de-ra de la paz, ¡A-

quel que se le-va-te, por el pol-vo ro-da-rá! ¡Que
 todo el mun-do can-te la Vic-to-ria de la paz,
 Na-cen las ros-a-zen los bra-zos del
 sol. Sol a-lum-bran-do un mun-do me-
 jor. Luz pri-sio-ne-ra en el
 cie-lo es-pa-ñol. ¡Luz de es-pe-
 ran-za de paz y de a-mor! El -
 Paz en la tie-rra, paz en los ma-res,
 paz en los ai-res y paz en el mar.

El mundo ya no quiere
 ni más sangre, ni más lágrimas;
 sentimos sed de dicha,
 de justicia y libertad.

Paz en la tierra,
 paz en los montes,
 paz en los aires
 y paz en el mar.

La tierra está pidiendo
 nuevos hombres, nuevos
 héroes;
 almenas donde brille
 la bandera de la paz.

El Mundo ya no quiere
 ni más sangre, ni más
 lágrimas;
 sentimos sed de dicha,
 de justicia y libertad.

¡Aquél que se levante,
 por el polvo rodará!
 ¡Que todo el mundo cante
 la victoria de la paz!

La tierra está pidiendo
 nuevos hombres, nuevos héroes;
 almenas donde brille
 la bandera de la paz.

Nacen las rosas
 en los brazos del Sol.
 Sol alumbrando
 Un Mundo mejor.

¡Aquél que se levante,
 por el polvo rodará!
 ¡Que todo el mundo cante
 la victoria de la paz!

Luz prisionera
 en el cielo español.
 ¡Luz de esperanza
 de paz y de amor!

Paz en la tierra,
 paz en los montes,
 paz en los aires
 y paz en el mar.

El Ejército del Ebro

(Canción de la guerra de España)

El E-jér-ci-to del Eb-ro
 rum-ba la rum-ba la rum-ba ba, el E-
 jér-ci-to de Eb-ro



El Ejército del Ebro
 rumba la rumba la rumba-ba-ba, } (bis)
 una noche el río pasó, } (bis)
 ay Carmela, ay Carmela. } (bis)
 Y a las tropas invasoras, } (bis)
 rumba la rumba la rumba-ba-ba, } (bis)
 buena paliza les dio, } (bis)
 ay Carmela, ay Carmela. } (bis)
 El furor de los traidores, } (bis)
 rumba la rumba la rumba-ba-ba, } (bis)
 lo descarga su aviación, } (bis)
 Ay Carmela, ay Carmela. } (bis)
 Pero nada pueden bombas, } (bis)
 rumba la rumba la rumba-ba-ba, } (bis)
 donde sobra corazón, } (bis)
 ay Carmela, ay Carmela. } (bis)

Contra ataques muy rabiosos, } (bis)
 rumba la rumba la rumba-ba-ba, } (bis)
 deberemos resistir, } (bis)
 ay Carmela, ay Carmela. } (bis)
 Pero igual que combatimos, } (bis)
 rumba la rumba la rumba-ba-ba, } (bis)
 prometemos resistir, } (bis)
 ay Carmela, ay Carmela. } (bis)

Los Cuatro generales



Los cuatro generales, (3 veces)
 mamita mía,
 que se han alzado. (bis)
 Para la noche buena, (3 veces)
 mamita mía,
 serán ahorcados. (bis)

Por la Casa de Campo, (3 veces)
 mamita mía,
 y el Manzanares, (bis)
 quieren pasar los moros, (3 veces)
 mamita mía,
 y no pasa nadie. (bis)
 Puente de los franceses, (3 veces)
 mamita mía,
 nadie te pasa. (bis)
 Porque los milicianos, (3 veces)
 mamita mía,
 qué bien te guardan. (bis)
 Madrid qué bien resiste, (3 veces)
 mamita mía,
 los bombardeos. (bis)
 De las bombas se rien, (3 veces)
 mamita mía,
 los madrileños. (bis)
 Con las bombas que tiran, (3 veces)
 mamita mía,
 los aviones, (bis)
 se hacen las madrileñas, (3 veces)
 mamita mía,
 tirabuzones. (bis)
 La Casa de Velázquez, (3 veces)
 mamita mía,
 se cae ardiendo, (bis)
 con la quinta columna, (3 veces)
 mamita mía,
 metida dentro. (bis)

* * *

De los cuatro muleros, (3 veces)
 ¡Mamita mía!
 que van al río, (bis)
 El de la mula torda (3 veces)
 ¡Mamita mía!
 es mi "marío", (bis)
 ¡Ay!, que me he "equivocao",
 ¡Ay!, que me he "equivocao",
 que el de la mula torda,
 ¡Mamita mía!
 es mi "cuñao". (bis)

Peleamos, peleamos

Música: C. Palacio
 Letra: P. Garfias

Marciale

Par los vie-jos que llo-ran nues-tra au-
 sen-cia, por la es-po-sa que a-ño-ra nues-tros
 bra-zos, por los hi-jos que espe-ran nuestra
 vuel-ta, ¡Pe-le-a-mos, pe-le-a-mos!
 Por el tor-no que cuen-ta nues-tras
 ho-ras, por la tie-rra que lab-ran nues-tras
 ma-nos, por el lim-pio su-dor de nues-tra
 fren-te, ¡Pe-le-a-mos, pe-le-a-mos! Por el
 sol y el a-zul de nues-tro cie-lo, por las
 pie-dras sag-ra-das que here-da-mos, por el



Por los viejos que lloran nuestra ausencia,
por la esposa que añora nuestros brazos,
por los hijos que esperan nuestra vuelta,
¡Peleamos, peleamos!

Por el torno que cuenta nuestras horas,
por la tierra que labran nuestras manos,
por el limpio sudor de nuestra frente,
¡Peleamos, peleamos!

Por el sol y el azul de nuestro cielo,
por las piedras sagradas que heredamos,
por el suelo cansado de dar flores,
¡Peleamos, peleamos!

Peleamos por todo lo que es noble,
por la paz, la justicia y el trabajo,
por la libre república del pueblo,
¡Peleamos, peleamos!

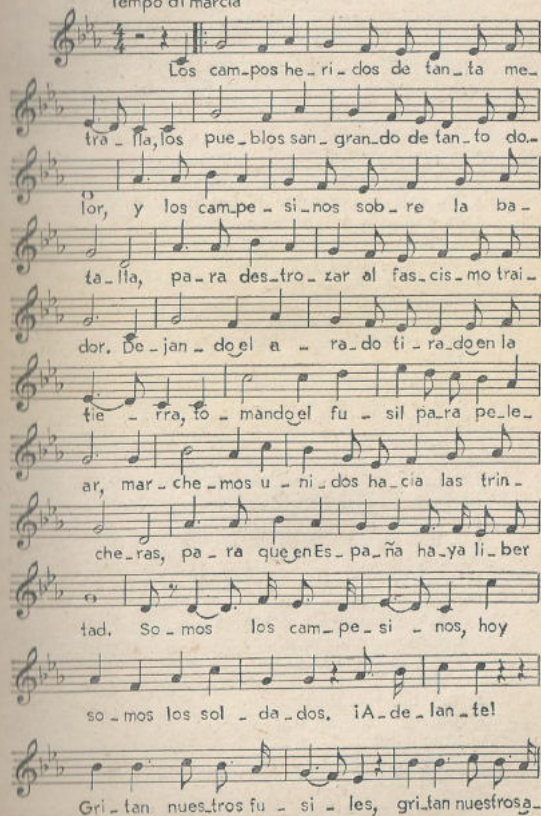
Y también por vosotros, compañeros,
que lucháis obligados y engañados,
porque sois nuestra carne, nuestra sangre,
¡Peleamos, peleamos!

Contra falsos, traidores y perjuros
e invasores de nuestro solar patrio,
por España feliz tres veces libre,
¡Peleamos, peleamos!

Los Campesinos

Música: Enrique Casal
Letra: Antonio Aparicio

Tempo di marcia





Los campos heridos de tanta metralla,
los pueblos sangrantes de tanto dolor,
y los campesinos sobre la batalla,
para destroz al fascismo traidor.
Dejando el arado tirado en la tierra,
cogiendo el fusil para pelear,
marchemos alegres hacia las trincheras,
para que en España haya libertad.

Somos los campesinos,
hoy somos los soldados.

¡Adelante!

gritan nuestros fusiles,
gritan nuestros arados,

¡Adelante!

¡Adelante!

¡Adelante!

La sangre que corre valiente a diario,
ha de ahogar un día en su tempestad,
a los enemigos del proletariado,
y a los enemigos de nuestra unidad.
Ya llegará el día de nuestra victoria,
la paz por el mundo se pasará,
talleres y campos cantando la gloria,
de los que cayeron por la libertad.

Somos los campesinos,
hoy somos los soldados.

¡Adelante!

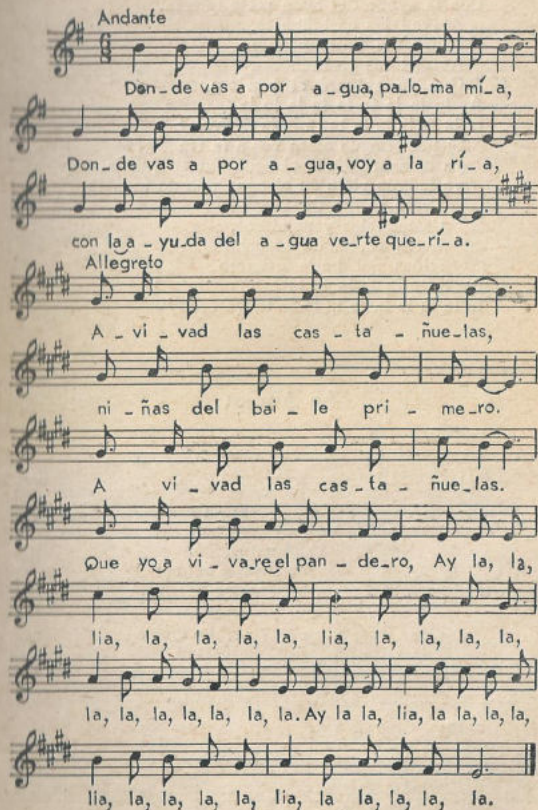
gritan nuestros fusiles,
gritan nuestros arados,

¡Adelante!

¡Adelante!

¡Adelante!

Donde vas a por agua



Donde vas a por agua, paloma mía
Donde vas a por agua, voy a la ría.
Con la ayuda del agua verte quería.

Avivad las castañuelas,
Niñas del baile primero.
Avivad las castañuelas,
Que yo avivaré el pandero.

Ay la la la la la la la la la la
la la la la la la la la la la la (2 veces)

Si por el agua clara vas a la ría
ya te habrá dicho el agua que te quería,
ya habrás visto en el agua que no mentía.
Locos estáis de alegría,
Castañuelas y panderos,
Locas estáis de alegría,
Niñas del baile primero.

Ay la la la la la la la la la la
la la la la la la la la la la. (2 veces)

La Aurora

Andante.

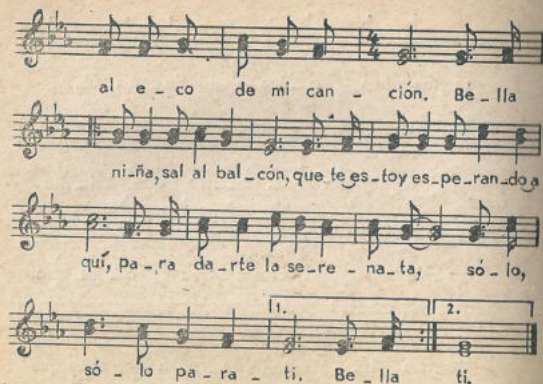
Cuan-do la au - ro - ra tien - de su
man-to y el fir - ma - men - to vis -
te de a - zul, no hay un lu -
ce - ro que bri - lle tan - to

co - mo e - sos o - jos que tie - nes tú,
no hay un lu - ce - ro que bri - lle
tan - to co - mo e - sos o - jos que
tie - nes tú. Be - lla au - ro - ra si es que

duer - mes, en bra - zos de lai - lu
sión, de - spier - ta si es - tás dor -
mi - da, mo - re - na sí, al o - co
de mi can - ción, de - spier - ta si es -
tás do - rmi - da, mo - re - na sí,

Himno del 26 de julio

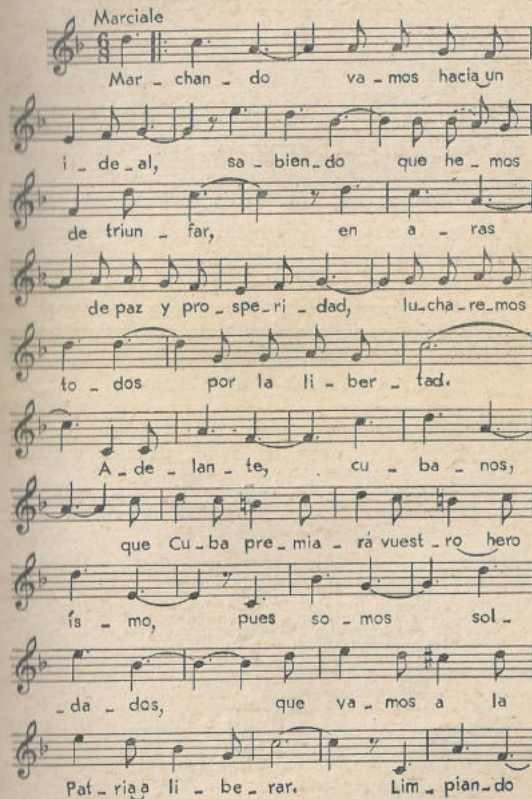
(Himno de Cuba)



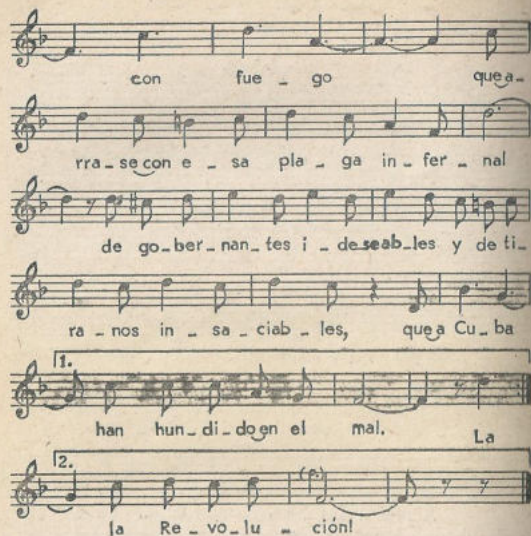
al e - co de mi can - ción. Be - lla
ni - ña, sal al bal - cón, que te es - toy es - pe - ran - do,
quí, pa - ra dar - te la se - re - na - ta, só - lo,
só - lo pa - ra - ti. Be - lla ti.

Cuando la Aurora tiende su manto
y el firmamento viste de azul,
no hay un lucero que brille tanto
como esos ojos que tienes tú,
no hay un lucero que brille tanto
como esos ojos que tienes tú.

Bella aurora
si es que duermes,
en brazos de la ilusión,
despierta si estás dormida,
morena sí,
al eco de mi canción,
despierta si estás dormida,
morena sí,
al eco de mi canción.
Bella niña, sal al balcón,
que te estoy esperando aquí, } (bis)
para darte la serenata
sólo, sólo para ti.



Mar - chan - do va - mos hacia un
i - de - al, sa - bien - do que he - mos
de triun - far, en a - ras
de paz y pro - spe - ri - dad, lu - cha - re - mos
to - dos por la li - ber - tad,
A - de - lan - te, cu - ba - nos,
que Cu - ba pre - mia - rá vuest - ro hero
ís - mo, pues so - mos sol -
da - dos, que va - mos a la
Pat - ría li - be - rar, Lim - pian - do



Marchando vamos hacia un ideal,
sabiendo que hemos de triunfar,
en aras de paz y prosperidad,
lucharemos todos por la libertad.

Adelante, cubanos,
que Cuba premiará nuestro heroísmo,
pues somos soldados,
que vamos a la Patria a liberar.
Limpiando con fuego
que arrase con esa plaga infernal
de gobernantes indeseables
y de tiranos insaciables,
que a Cuba han hundido en el mal.

La sangre que en Cuba se derramó,
nosotros no debemos olvidar;
por eso unidos hemos de estar
recordando a aquellos que muertos están.

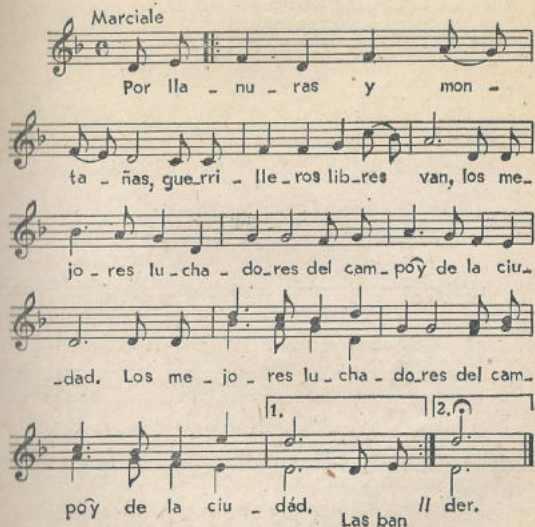
El pueblo de Cuba,
sumido en su dolor se siente herido,
y se ha decidido

a hallar sin tregua una solución.

Que sirva de ejemplo
a esos que no tienen compasión,
y arriesgaremos decididos
por nuestra causa hasta la vida
¡Que viva la Revolución!

Los Guerrilleros

(Adaptación de una canción soviética)



Por llanuras y montañas,
guerrilleros libres van,
los mejores luchadores
del campo y de la ciudad. } (bis)
Las banderas del combate
con sus mantos cubrirán
a los bravos paladines
que en la lucha caerán. } (bis)
Nuestros jefes nos ordenan
atacar para vencer,
abnegados españoles,
nuestra consigna es vencer. } (bis)
Venceremos al fascismo
en la batalla final.
Camaradas, ¡muera Franco! } (bis)
¡Viva nuestra libertad!
Ni el dolor ni la miseria
nos harán desfallecer,
seguiremos adelante
sin jamás retroceder. } (bis)

¡Oh cairí, oh cairá!



Tienes unos ojos, niña,
oh cairí, oh cairá,
que me dicen que te quiera,
oh cairí, oh cairá,
Pero tus ingratitudes
me aburren de tal manera,
¡Oh cairí, oh cairá,
oh cairí, airí, airá,
oh cairí, oh cairá,
oh cairí, airá!

El Sol le dijo a la Luna
Oh cairí, oh cairá:
Retírate, compañera,
oh cairí, oh cairá,
mujer que sale de noche
no puede ser cosa buena,
Oh cairí, oh cairá... (bis)
Quítate del Sol que quema,
Oh cairí, oh cairá,
y de la Luna que abrasa,
oh cairí, oh cairá
y de las lenguas del mundo,
que cuentan lo que no pasa.
Oh cairí, oh cairá... (bis)

Palmero, sube a la palma

Allegro

Pal - me - ro su - be a la pal - ma

y di - le a la pal - me - ri - ta

que sea - so - me a la ven -

fa - na que sua - mor

la so - li - ci - ta que

sua - mor la so - li - ci - ta

y di - le a la pal - me -

ri - ta: Quiero que te pon -

gas la man - ti - lla blan -

ca quie - ro que te pon -

gas la man - ti - lla a - zul,

quie - ro que te pon -

gas la re - co - lo - ra -

da, quie - ro que te pon -

gas la que sa - bes tú,

la que sa - bes tú, la que sa - bes

tú, quie - ro que te pon gas la man - ti - lla

blan - ca quie - ro que te

pon - gas la man - ti - lla a - zul.

Palmero, sube a la palma
y dile a la palmerita,
que se asome a la ventana,
que su amor la solicita,
que su amor la solicita,
y dile a la palmerita:
Quiero que te pongas
la mantilla blanca,
quiero que te pongas
la mantilla azul,

quiero que te pongas
la recolorada,
quiero que te pongas
la que sabes tú,
la que sabes tú,
quiero que te pongas
la mantilla blanca,
quiero que te pongas
la mantilla azul.

Con el trípili

La ot-ra tar-de en la plazue-la un bo-
rri-co re-buz-nó. Yu-no que
lo o-yó de-cí-a e-se can-ta co-
mo yo. Con el tri-pi-li,
tri-pi-li, trá-pa-las ta-to-na-di-lla se
can-ta y se bai-la. An-da sa-le-ro

da-le con gra-cia que se me par-te el
al-ma, an-da sa-le-ro
da-le con gra-cia que se me par-te el al-ma.

La otra tarde en la plazuela
Con el trípili, trípili, trápala
Esta tonadilla se canta y se baila
Un borrico rebuznó. Anda salero dale con gracia } (bis)
Y uno que lo oyó decía Que se me parte el alma.
Ese canta como yo.

De colores

De co-lo-res, de co-lo-res se vis-ten los
cam-pos en la pri-ma-ve-ra. De co-
lo-res, de co-lo-res son los pa-ja-
rí-tos que vie-nen de a-fue-ra. De co-
lo-res, de co-lo-res es el ar-co

i - ris que ve - mos lu - cir y por
 e - so las ni - ñas bo - ni - tas de mu - chos co -
 lo - res me gus - tan a mí, y por
 e - so las ni - ñas bo - ni - tas de mu - chos co -
 lo - res me gus - tan a mí. *Allegro* Sie - llas son a -
 sí, que les voy a ha - cer yo. To - das pa - ra
 mí, son las cual me - jor.
 Sie - llas son a - sí, que les voy a ha - cer
 yo. To - das pa - ra mí,
 rit. *Allegro*
 ha - da pa - ra Vos... Can - ta el

ga - llo col el qui - ri, qui - ri, qui - rí, qui - ri,
 qui - ri, qui - rí, qui - ri, qui - ri. La ga -
 lli - na con el ca - ra, ca - ra, ca - rá, ca - ra,
 ca - ra, ca - ra, ca - ra, ca - ra. Los po -
 lli - tos con el pí - o, pí - o, pí - ó, pí - o,
 pí - o, pí - ó, pí - o, pí. Se ar - ma un
 lí - o, con el qui - ri, qui - ri, ca - rá, ca - ra,
 ca - ra, pí - ó, pí - o, pí. Se ar - ma un
 lí - o, can el qui - ri, qui - ri, ca - rá, ca - ra.
 rit.
 ca - ra, pí - ó, pí - o, pí. Pi - o, pí - o, pí.

De colores,
De colores se visten
los campos

En la primavera,
De colores,
De colores son los

pajaritos
Que vienen de afuera.

De colores,
De colores es el arcoiris
Que vemos lucir.
Y por eso las niñas bonitas } (bis)
De muchos colores
Me gustan a mí.

Si ellas son así
Qué les voy a hacer yo.
Todas para mí
Son la cual mejor.
Si ellas son así
Qué les voy a hacer yo.
Todas para mí
Nada para vos...

Canta el gallo con el quiri, quiri, quiri, quiri, quiri, quiri,
quiri, quiri.
La gallina con el cara, cara, cará, cara, cara, cará, cara, cara.
Los pollitos con el pío, pío, pío, pío, pío, pío, pío, pío.
Se arma un lío con el quiri, quiri, } (bis)
Cará, cara, cara, pío, pío, pío,
Pío, pío, pío.

Doce cascabeles

Allegro

Doce casca-be-les lle-va mi ca-ba-lló
por la ca - rre - te - ra;
Y un par de cla-ve-les al pe - lo pren-di-do
lle - va mi mo-re - na. Y la ca -
rre - ta que va de - lan-te, las cam-pa-

ni - llas lle - va so - nan - tes. Has - ta las
rue - das ha - cen su can - to por - que los
e - jes van re - pi - can - do. Has - ta las
rue - das ha - cen su can - to por - que los
e - jes van re - pi - can - do. Pa - sa cu -
vier - ta con a - ra - ya - nes ba - jo mi
cie - lo de An - da - lú - cí - a. Co - mo bra -
ce - an mis a - ra - ya - nes que no hay ca -
rre - ta co - mo la mí - a, co - mo bra -
ce - an mis a - ra - ya - nes que no hay ca -
rre - ta co - mo 'ta mí - a.



Doce cascabeles lleva
 mi caballo
 Por la carretera,
 Y un par de claveles
 Al pelo prendido
 Lleva mi morena.
 Y la carreta que va
 delante
 Las campanillas lleva
 sonantes.
 Hasta las ruedas
 Hacen su canto
 Porque los ejes } (bis).
 Van repicando.
 Pasa cubierta con arayanes
 Bajo mi cielo de Andalucía
 Como bracean mis arayanes } (bis).
 Que no hay carreta como
 la mía.
 Doce cascabeles lleva mi caballo
 por la carretera.
 Y un par de claveles
 Al pelo prendido
 Lleva mi morena.

TERCERA PARTE



ESCENAS HUMORÍSTICAS

Nuevo método

Personajes:

Cómico del cine

Director de cine

Cómico. Señor, necesito ganar cincuenta pesos a la semana.

Director. ¡Usted está loco! Yo no puedo pagarle esa cantidad.

Cómico. Pero mi familia es muy numerosa.

Director. No es mi culpa.

Cómico. No, pero yo tengo que darles de comer a mi esposa y a mis hijos.

Director. Eso no es extraño; es su obligación.

Cómico. Sí, pero no puedo hacerlo si usted no me da cincuenta pesos a la semana. Además, quiero decirle que tres conocidas compañías andan detrás de mí.

Director. ¿Puede usted decirme qué compañías son esas?

Cómico. Mmmm, la compañía del gas, la de la electricidad y la del teléfono. Les debo mucho dinero, hace tres meses que no les pago.

(Telón)

Aquí se habla español

Personajes:

Un español, recién llegado a Nueva York

El dependiente de una tienda

(Un español abre la puerta de la tienda donde se ve un cartel con las palabras "Aquí se habla español" y entra.)

Español. Buenos días, señor.

Dependiente. Buenos días, caballero.

Español. ¿Cómo está usted?

Dependiente. Muy bien, gracias.

Español. ¿Y la familia?

Dependiente. ¿La familia? Muy bien.

Español. ¿Qué se vende aquí?

Dependiente. Aquí se venden muchas cosas. Se puede comprar aquí sombreros, sobretodos, corbatas, cuellos, camisas y ropa interior.

Español. ¿Y cómo andan los negocios?

Dependiente. Muy bien, señor, ... pero ...

Español. Y sus precios son bajos, ¿no es verdad?

Dependiente. Creo que sí; no son muy altos.

Español. ¿A qué hora se abre esta tienda? ¿Está abierta todo el día? ¿Y cuántas horas se trabaja?

Dependiente. Se abre a la hora cuando se abren las otras. Pero, caballero, ¿por qué hace usted tantas preguntas?

Español. ¡Oh, por nada! Voy a decirselo. Yo soy español, sólo hace unos días que llegué a Nueva York. Varias veces pasé por esta calle. Leí el cartel que está en la puerta, pero nunca tuve tiempo de entrar. Pues bien, esta mañana me levanté temprano. Al pasar otra vez por la calle he visto el cartel con las palabras "Aquí se habla español". Como es natural, me he dicho: "Bueno, hoy tengo tiempo, voy a entrar en esta tienda y a hablar español un rato".

(Telón)

Trajes en abonos

Personajes:

Un joven

Sastre

(Un joven, al pasar por una calle, ve un anuncio que dice: "Se hacen trajes en abonos". Entra en la sastrería.)

Sastre. Le recomiendo que escoja esta tela para su traje.

Joven. De acuerdo. Haga usted el favor de tomarme la medida y hacerme un buen traje.

(El sastre le toma la medida.)

Joven. ¿Cuánto le debo?

Sastre. Por ahora cuatro pesos. Lo demás más tarde.
Joven. Aquí tiene usted cuatro pesos. Hasta el lunes.
Sastre. Hasta el lunes.

(El lunes fijado el joven vuelve a entrar en la sastrería.)

Sastre. He aquí su chaleco, señor.
Joven. ¿Y las demás piezas?
Sastre. Ya vendrán a su tiempo. Por hoy reciba usted el chaleco, la semana entrante recibirá usted el pantalón...
Joven. Pero, maestro, eso no fue lo convenido.
Sastre. Sí, señor. Mi anuncio lo dice muy claramente: se hacen trajes en abonos, es decir, que periódicamente voy entregando las piezas de que consta. Conque, según lo convenido, la semana entrante traeré el pantalón.

(T e l ó n)

CHISTES

1. *Pablo.* Présteme un peso, amigo Antonio.
Antonio. No tengo inconveniente.
Pablo. ¿Y qué espera usted?
Antonio. Poco a poco. He dicho que no tengo inconveniente, pero tampoco tengo el peso.
2. *Pérez.* Perdóne usted, caballero. ¿Se llama usted Juan Pérez?
López. No, señor.
Pérez. Entonces, yo soy Juan Pérez y es de Pérez el abrigo que se pone usted ahora.
3. *Viajero.* ¿Cuáles son los precios de las habitaciones en su hotel?
Director del hotel. 1500 pesetas en el primer piso, 1200 en el segundo, 1000 pesetas en el tercero y 900 pesetas en el último.
Viajero. Es una lástima pero su hotel no es bastante alto para mí.
4. *Señor A.* Deme usted el número de su teléfono y lo llamaré uno de estos días.
Señor N. Lo encontrará usted en la guía.
Señor A. Ah; sí. Pero ... ¿cómo se llama usted?
Señor N. Mi nombre está en la guía también.
Señor A. Muchas gracias.

Señor N. De nada.

5. *Pérez.* ¿Quiéres comer conmigo esta noche?
Talón. ¿Cómo no, y muy agradecido!
Pérez. Pues a las ocho estaré en tu casa.
6. *1º estudiante.* Amigo López, el refrán "El silencio es oro" es una mentira.
2º estudiante. ¿Por qué dice usted eso?
1º estudiante. Porque hoy en mi examen oral de geografía he puesto eso en práctica; ¿y sabe usted que ha pasado?
2º estudiante. ¿Qué ha pasado?
1º estudiante. Me han expulsado del examen.

OBRAS TEATRALES

Marianela

Benito Pérez Galdós

(Fragmento)

Personajes:

Pablo, un joven ciego
Marianela, una chica, su lazarillo
Don Francisco, el padre de Pablo
 (La huerta. Por la izquierda del campo, vienen, cogidos de la mano, *Marianela* y *Pablo*.)
Marianela. Hoy no nos reunirá tu padre; hemos dado la vuelta bien pronto.
Pablo. Y eso que hemos salido más tarde que nunca. No te vayas tú todavía.
Marianela. No me voy, no.
Pablo. Siéntate aquí conmigo.
Marianela. Sí. Allí está Choto. No ha querido acompañarnos hoy.
Pablo (alegremente). Tendría qué hacer en casa. O quería enterarse de algo. ¿Es ya de noche, Nela?
Marianela. Aún no, niño mío. Pero ya se ve en el cielo la primera estrellita. Parece que nos está mirando. Ésta me gusta a mí más que todas.
Pablo (elevando sus ojos al alto con tristeza profunda). ¿Es verdad que existís, estrellas? (*Silencio.*) Antes me formaba yo idea del día y de la noche, ¿cómo dirás tú, Nela?

Marianela. ¿Cómo? Dímelo, Pablo, que ello ha de ser cosa bonita.

Pablo. Pues era de día cuando hablaba la gente, y era de noche cuando la gente callaba y cantaban los gallos. Pero ahora comparo de otro modo. Es de día cuando estamos juntos tú y yo; es de noche cuando me dejas, cuando nos separamos.

Marianela. ¡Ay! A mí, que tengo ojos, me parece lo mismo.

Pablo. Voy a pedirle a mi padre que te deje vivir en mi casa para que nunca te separe de mí.

Marianela (*batiendo palmas*). ¡Eso, sí, eso! Pídeselo esta noche!

(Contentísima se recoge sus faldas y rompe a bailar.)

Pablo. ¿Qué haces, Nela?

Marianela. ¡Bailar de alegría!

Pablo. ¿Estás bailando?

Marianela. ¡De contento, Pablo, de contento! ¿No he de bailar, con esa ocurrencia que has tenido? ¡Que yo viva contigo siempre!.. ¡Que no nos separemos nunca!..

Pablo. Eso quiero yo.

Marianela. Y ¿ves tú lo que te he dicho tantas veces? Ahora me he puesto aquí a bailar porque estoy solita contigo. Junto a ti estoy otra distinta. Canto y bailo, y me río, río, y a todo me atrevo; y de nada me asusto, y hablo de todo, y te lo explico todo, y todo lo comprendo, y no me cambio por ninguna princesa. ¿Quién me conoce luego? (*Abrazándole a Pablo*.) ¡Ay, señorito mío! ¡Lo que te quiere Marianela!

Pablo. Pues, ¿y el ciego, lo que quiere a su lazarillo? (*Le toma las manos y las acaricia*.) Oye, Nela, ¿qué has hecho de las flores que cogiste antes?

Marianela. ¡Madre de Dios! ¡Las he perdido!

Pablo. ¿Qué pícaral

Marianela. Pero no te apures, que aquí, en tu huerta, están las más bonitas de todo el mundo, y ahora mismo te voy a hacer un ramo. (*Corta unas flores y las ofrece a Pablo*.)

Pablo. Anda, sí; me gusta tenerlas en mis manos. Aunque no las veo, creo como que las oigo, Nela.

Marianela. Tonto, si las flores no cantan ni hablan...

Pablo. Esto será para vosotros, los que podéis gozar mi-

rándolas. A los que no las vemos nos guardan ellas esta compensación.

Marianela (*poniéndole entre las manos las que ha cogido*). Toma; ahí tienes un ramo precioso.

Pablo. ¿Ves tú? Parece que ellas me lo dicen ... Dentro de mi hay una cosa ... ¡Ay, Neli! ¡mía!, se me figura que por dentro yo veo algo.

Marianela. Como yo cuando cierro los ojos. Vamos a ver, Pablo: ¿sabes tú lo que son las flores?

Pablo (*acercándose al rostro las que le ha dado Nela*). Pues ... las flores ... son unas sonrisillas que echa la tierra.

Marianela. No, simple. Las flores son las estrellas de la tierra misma.

Pablo. ¡Vaya un disparate!

Marianela. ¿Qué sabes tú? Como el otro día, que me quisiste hacer creer que el sol está quieto y que la tierra da vueltas y vueltas a la redonda. ¡Bien se conoce que no ves! Si la tierra no se está más quieta que un peñón, y si el sol no va corre que corre detrás de la luna, de la que está prendado.

Pablo. ¡Qué tonta!

Marianela. Señorito mío, no se la eche de tan sabio, que yo he pasado muchas horas de noche y de día mirando al cielo, y sé como está gobernada esa máquina. La tierra está abajo, el cielo está arriba; el sol está en el cielo, llenándolo todo. ¿Más claro? Todo lo demás son mentiras que dicen los libros.

Pablo. ¡Ay, Nela! He de pedirle a mi padre otra cosa: que te enseñe a leer. Yo no veo lo de fuera, pero veo lo de dentro y todas las maravillas de tu alma se me han revelado desde que eres mi lazarillo ... ¡Hace ya año y medio! Parece que fue ayer cuando empezaron nuestros coloquios, nuestras caminatas... Y ni fue ayer, ni hace año y medio, Nela: parece que hace miles de años que te conozco. ¡Qué gran relación hay entre lo que los dos sentimos! Ahora has dicho mil disparates y, sin embargo, yo, que conozco algo de la verdad acerca del mundo, me conmueve y me entusiasma oyéndote.

Marianela. ¿Tendrá eso algo que ver con lo que yo siento?

Pablo. ¿Qué?

Marianela. Que estoy en el mundo para ser tu lazarillo tan sólo.

Pablo (irguiéndose vivísimamente y buscando a su compañera).
Dime, Nela ... *(La chiquita espera la pregunta.)*
Y ¿cómo eres tú? *(Marianela calla.)* ¿No respondes? ¿Cómo eres tú, Nela? Porque yo creo que eres la mujer más bonita que existe. Pero ¿me oyes? ¿Estás ahí?

Marianela. Sí, tonto; aquí estoy. Háblame cuanto quieras.
Pablo. Anoche me leía mi padre un libro que trata de la belleza y la forma. El autor afirma que la belleza es el resplandor de la bondad y de la verdad. Por esto eres tú bonita como nadie. ¿Verdad, Nela, que eres muy bonita?

Marianela. Cuando niña, dicen que no era fea ... Ahora ...
Pablo. Ahora tu belleza ha crecido. No me engañas. ¿Cómo es posible que tu bondad, tu gracia no estén representados en la misma hermosura? Nela, Nela mía, ven acá. ¿Te has ido? ¿Dónde estás?

Marianela (entrística). Aquí, niño, aquí estoy ... En la fuente ... Mirándome en el agua.

Pablo. Pues ven a mi lado.

Marianela (arrojando al agua las flores que tenía en las manos). ¡Madre mía! ¿Por qué no soy como Pablo dice? *(Acercándose a Pablo.)* ¿Y ese libro que te leía tu padre dice que soy bonita?

Pablo. Lo digo yo, que te conozco. Chiquilla, bonita, ¡te quiero con toda mi alma! ¡Quiéreme tú, o me muero!

Marianela (triste). Pablo, niño de mi corazón, yo te quiero a ti más que a nadie. Porque tú vives, vivo yo contenta. *(Con energía.)* ¡Y ese libro que tu padre te lee es el único libro que no miente! ¡Yo soy hermosa, muy hermosa!..

Pablo. ¡Sí!

Marianela. ¡Quién te diga lo contrario, te engaña! ¡Yo soy muy hermosa!

Don Francisco (llama desde dentro). ¡Pablo! *(Entra.)* ¡Pablo! ¿Estás ahí?

Pablo. Aquí estoy, padre, con la Nela.

Don Francisco. Te esperaba impaciente, hijo.

Pablo. ¿Es tarde?

Don Francisco. No, no... Es que te guardo una buena nueva.

Pablo. ¿A mí, padre? ¿De qué? ¿Don Teodoro, acaso?

Don Francisco. Sí ... ¿Cómo lo adivinas!

(Pablo escucha a su padre con ansiedad. Marianela con alegría y temor.)

Pablo. ¿Qué?

Don Francisco. Ha venido a verme ... hemos hablado largo rato ... quiere reconocerte mañana. Me ha dado esperanza por ti ...

Pablo. ¡Padre!

Don Francisco. Sí, sí; me ha dado esperanza, hijo mío ...

Pablo. Nela, ¿tú oyes esto? *(La Nela calla.)* ¿Dice usted que mañana, padre? ...

Don Francisco. Mañana, sí, ... mañana te reconocerá despacio ... Vamos adentro ahora ...

Pablo. Nela, Nela; ven con nosotros. ¡Qué alegría!

Marianela. No, señorito ... Yo me marchó ya ... Me riñen luego allí si tardo.

Pablo. Pero ¿te vas contenta, como yo?

Marianela. Sí, sí ... como tú ... lo mismo que tú ...

Don Francisco. Anda, Pablo, vamos adentro. La noche está fresca.

Pablo. Hasta mañana entonces, Mariquilla. Ven temprano. ¡Gran día mañana para nosotros! .. ¡Ay, Nela! ¿Te veré algún día?

Marianela. Sí, sí, ¿cómo no? Hasta mañana, señorito.

Pablo. Hasta mañana, Nela.

Don Francisco. Ven, hijo, ven.

(Se marchan. Marianela llora súbitamente; solloza.)

Marianela. ¿Por qué lloro yo de esto?

(Maquinalmente va hacia la puerta de la huerta, pero sus ojos no dejan de mirar con melancolía hacia el sitio donde Pablo se marchó.)

Bodas de sangre

Federico García Lorca
(Escenas de la tragedia)

Personajes:

La madre	La mujer de Leonardo
El novio	La suegra
La vecina	Una muchacha
Leonardo	

Cuadro primero
(Habitación pintada de amarillo.)

Novio (entrando). Madre.
Madre. ¿Qué?
Novio. Me voy.
Madre. ¿A dónde?
Novio. A la viña (va a salir).
Madre. Espera.
Novio. ¿Quieres algo?
Madre. Hijo, el almuerzo.
Novio. Déjalo. Comeré uvas. Dame la navaja.
Madre. ¿Para qué?
Novio (riendo). Para cortarlas.
Madre (entre dientes y buscándola). La navaja, la navaja... Malditas sean todas y el bribón que las inventó.
Novio. Vamos a otro asunto.
Madre. Y las escopetas y las pistolas y el cuchillo más pequeño.
Novio. Bueno.
Madre. Todo lo que puede cortar el cuerpo de un hombre. Un hombre hermoso, con su flor en la boca, que sale a las viñas o va a sus olivos propios, porque son de él, heredados...
Novio (bajando la escalera). Calle usted.
Madre. ... Y ese hombre no vuelve. O si vuelve es para ponerle una palma encima o un plato de sal gorda para que no se hinche. No sé cómo te atreves a llevar una navaja en tu cuerpo, ni cómo yo dejo a la serpiente dentro del arcón.
Novio. ¿Está bueno ya?
Madre. Cien años que yo viviera, no hablaría de otra cosa. Primero tu padre; que me olía a clavel y los disfruté tres años escasos. Luego tu hermano. ¿Y es justo y puede ser que una cosa pequeña como una pistola o una navaja pueda acabar con un hombre que es un toro? No callaría nunca. Pasan los meses y la desesperación me pica en los ojos y hasta en las puntas del pelo.
Novio (fuerte). ¿Vamos a acabar?
Madre. No. No vamos a acabar. ¿Me puede alguien traer a tu padre? ¿Y a tu hermano? Y luego el presidio. ¿Qué es el presidio? Allí comen, allí fuman, allí tocan los instrumentos. Mis muertos llenos de hier-

ba, sin hablar, hechos polvo, dos hombres que eran dos geranios... Los matadores, en presidio, frescos, viendo los montes...

Novio. ¿Es que quiere usted que los mate?...

Madre. No... Si hablo es porque... ¿Cómo no voy a hablar viéndote salir por esa puerta? Es que no me gusta que lleves navaja. Es que... que no quisiera que salieras al campo.

Novio. ¡Vamos!

Madre. Que me gustaría que fueras una mujer. No te irías al arroyo ahora y bordaríamos las dos cenefas y perritos de lana.

Novio (coge de un brazo a la Madre y ríe). Madre, ¿y si yo la llevara conmigo a las viñas?

Madre. ¿Qué hace en las viñas una vieja? ¿Me ibas a meter debajo de los pámpanos?

Novio (levantándola en sus brazos). Vieja, revieja, requete-vieja.

Madre. Tu padre si que me llevaba. Eso es buena casta. Sangre. Eso me gusta. Los hombres, hombres; el trigo, trigo.

Novio. ¿Y yo, madre?

Madre. ¿Tú, qué?

Novio. ¿Necesito decírselo otra vez?

Madre (seria). ¡Ah!

Novio. ¿Es que le parece mal?

Madre. No.

Novio. ¿Entonces?...

Madre. No lo sé yo misma. Así, de pronto, siempre me sorprende. Yo sé que la muchacha es buena. ¿Verdad que sí? Modosa. Trabajadora. Amasa su pan y cose sus faldas, y siento, sin embargo, cuando la nombro, como si me dieran una pedrada en la frente. Tonterías.

Novio. Más que tonterías. Es que me quedo sola. Ya no me quedas más que tú, y siento que te vayas.

Madre. Pero usted vendrá con nosotros.

Novio. No. Yo no puedo dejar aquí solos a tu padre y a tu hermano. Tengo que ir todas las mañanas, y si me voy es fácil que muera uno de los Félix, uno de la familia de los matadores, y lo entierran al lado. ¡Y eso sí que no! ¡Cal! Eso sí que no! Porque con las uñas los desentierro y yo sola los machaco contra la tapia.

Novio (*fuerte*). Vuelta otra vez.

Madre. Perdóname. (*Pausa*). ¿Cuánto tiempo llevas en relaciones?

Novio. Tres años. Ya pude comprar la viña.

Madre. Tres años. ¿Ella tuvo un novio, no?

Novio. No sé. Creo que no. Las muchachas tienen que mirar con quien se casan.

Madre. Sí. Yo no miré a nadie. Miré a tu padre, y cuando lo notaron miré a la pared de enfrente. Una mujer con un hombre, y ya está.

Novio. Usted sabe que mi novia es buena.

Madre. No lo dudo. De todos modos siento no saber cómo fue su madre.

Novio. ¿Qué más da?

Madre (*mirándole*). Hijo.

Novio. ¿Qué quiere usted?

Madre. ¡Que es verdad! ¡Que tienes razón! ¿Cuándo quieres que la pida?

Novio (*alegre*). ¿Le parece bien el domingo?

Madre (*seria*). Le llevaré los pendientes de azófar¹, que son antiguos, y tú le compras...

Novio. Usted entiende más...

Madre. Le compras unas medias caladas, y para ti dos trajes... ¡Tres! ¡No te tengo más que a ti!

Novio. Me voy. Mañana iré a verla.

Madre. Sí, sí; y a ver si me alegras con seis nietos, o los que te dé la gana.

Novio. Estoy seguro que usted querrá a mi novia.

Madre. La querré. (*Se dirige a besarlo y reacciona*). Anda, ya estás muy grande para besos. Se los da a tu mujer. (*Pausa. Aparte.*) Cuando lo sea.

Novio. Me voy.

Madre. Que caves bien la parte del molinillo, que la tienes descuidada.

Novio. ¡Lo dicho!

Madre. Anda con Dios. (*Vase el Novio. La Madre queda sentada de espaldas a la puerta. Aparece en la puerta una Vecina vestida de color oscuro, con pañuelo a la cabeza*). Pasa.

Vecina. ¿Cómo estás?

Madre. Ya ves.

Vecina. Yo bajé a la tienda y vine a verte. ¡Vivimos tan lejos!

Madre. Hace veinte años que no he subido a lo alto de la calle.

Vecina. ¡Ay!

Madre. ¡Ay! (*Pausa.*)

Vecina (*triste*). ¿Y tu hijo?

Madre. Salíó.

Vecina. ¡Al fin compró la viña!

Madre. Tuvo suerte.

Vecina. Ahora se casará.

Madre (*como despertando y acercando su silla a la silla de la Vecina*). Oye.

Vecina (*en plan confidencial*). Dime.

Madre. ¿Tú conoces a la novia de mi hijo?

Vecina. ¡Buena muchacha!

Madre. Sí, pero...

Vecina. Pero quien la conozca a fondo no hay nadie. Vive sola con su padre allí, tan lejos, a diez leguas de la casa más cerca. Pero es buena. Acostumbrada a la soledad.

Madre. ¿Y su madre?

Vecina. A su madre la conocí. Hermosa. Le relucía la cara como a un santo; pero a mí no me gustó nunca. No quería a su marido.

Madre (*fuerte*). Pero ¡cuántas cosas sabéis las gentes!

Vecina. Perdona. No quisiera ofender; pero es verdad. Ahora, si fue decente o no, nadie lo dijo. De esto no se ha hablado. Ella era orgullosa.

Madre. ¡Siempre igual!

Vecina. Tú me preguntaste.

Madre. A mí me habían dicho que la muchacha tuvo novio hace tiempo.

Vecina. Tendría ella quince años. El se caso ya hace dos años con una prima de ella, por cierto. Nadie se acuerda del noviazgo.

Madre. ¿Cómo te acuerdas tú?

Vecina. ¡Me haces unas preguntas!..

Madre. A cada uno le gusta enterarse de lo que le duele. ¿Quién fue el novio?

Vecina. Leonardo.

Madre. ¿Qué Leonardo?

Vecina. Leonardo el de los Félix.

Madre (*levantándose*). ¡De los Félix!

¹ de azofar — медные

Vecina. Mujer, ¿qué culpa tiene Leonardo de nada? El tenía ocho años cuando las cuestiones.

Madre. Es verdad . . . Pero oigo eso de Félix y es lo mismo. (*Entre dientes.*) Félix que llenárase de cieno la boca. (*Escupe.*) Y tengo que escupir, tengo que escupir por no matar.

Vecina. Repórtate; ¿qué sacas con eso?

Madre. Nada. Pero tú lo comprendes.

Vecina. No te opongas a la felicidad de tu hijo. No le digas nada. Tú estás vieja. Yo también. A ti y a mí nos toca callar.

Madre. No le diré nada.

Vecina (*besándola*). Nada.

Madre (*serena*). ¡Las cosas! . . .

Vecina. Me voy, que pronto llegará mi gente del campo.

Madre. Adiós.

(La Madre se dirige a la puerta de la izquierda. En medio del camino se detiene y lentamente se santigua.)

(Telón)

Cuadro segundo

(Habitación pintada de rosa con cobres y ramos de flores populares. En el centro, una mesa con mantel. Es la mañana. Suegra de Leonardo con un niño en brazos. Lo mece. La Mujer, en la otra esquina, hace punto de media. Entra Leonardo.)

Leonardo. ¿Y el niño?

Mujer. Se durmió.

Leonardo. Ayer no estubo bien. Lloró por la noche.

Mujer (*alegre*). Hoy está como una dalia. ¿Y tú? ¿Fuiste a casa del herrador?

Leonardo. De allí vengo. ¿Querrás creer? Llevo más de dos meses poniendo herraduras nuevas al caballo y siempre se le caen. Por lo visto se las arranca con las piedras.

Mujer. ¿Y no será que lo usas mucho?

Leonardo. No. Casi no lo utilizo.

Mujer. Ayer me dijeron las vecinas que te habían visto al límite de los llanos.

Leonardo. ¿Quién lo dijo?

Mujer. Las mujeres que cogen las alcapparras. Por cierto que me sorprendió. ¿Eras tú?

Leonardo. No. ¿Qué iba a hacer yo allí, en aquel secano?

Mujer. Eso dije. Pero el caballo estaba reventado de sudor.

Leonardo. ¿Lo viste tú?

Mujer. No. Mi madre.

Leonardo. ¿Está con el niño?

Mujer. Sí. Quieres un refresco de limón?

Leonardo. Con el agua bien fría.

Mujer. ¿Cómo no viniste a comer?..

Leonardo. Estuve con los medidores del trigo. Siempre entre-tienen.

Mujer (*haciendo el refresco y muy tierna*). ¿Y lo pagan a buen precio?

Leonardo. El justo.

Mujer. Me hace falta un vestido y al niño una gorra con lazos.

Leonardo (*levantándose*). Voy a verlo.

Mujer. Ten cuidado, que está dormido.

Suegra (*saltando*). Pero ¿quién da esas carreras al caballo? Está abajo, tendido, con los ojos desorbitados, como si llegara del fin del mundo.

Leonardo (*agrío*). Yo.

Suegra. Perdona; tuyo es.

Mujer (*tímida*). Estuvo con los medidores del trigo.

Suegra. Por mí, que reviente. (*Se sienta. Pausa.*)

Mujer. El refresco. ¿Está frío?

Leonardo. Sí.

Mujer. ¿Sabes que piden a mi prima?

Leonardo. ¿Cuándo?

Mujer. Mañana. La boda será dentro de un mes. Espero que vendrán a invitarnos.

Leonardo (*serio*). No sé.

Suegra. La madre de él creo que no estaba muy satisfecha con el casamiento.

Leonardo. Y quizá tenga razón. Ella es de cuidado.

Mujer. No me gusta que penséis mal de una buena muchacha.

Suegra. Pero cuando dice eso es porque la conoce. ¿No ves que fue tres años novia suya? (*Con intención.*)

Leonardo. Pero la dejé. (*A su mujer.*) ¿Vas a llorar ahora? ¡Quita! (*La aparta bruscamente las manos de la cara.*) Vamos a ver al niño. (*Salen abrazados. Aparece la Muchacha, alegre. Entra corriendo.*)

Muchacha. Señora.

Suegra. ¿Qué pasa?

Muchacha. Llegó el novio a la tienda y ha comprado todo lo mejor que había.

Suegra. ¿Vino sólo?

Muchacha. No, con su madre. Sería, alta. (*La imita.*) Pero ¡qué lujo!

Suegra. Ellos tienen dinero.

Muchacha. ¡Y compraron unas medias caladas! . . ¡Ay, qué medias! ¡El sueño de las mujeres! Mire usted: una golondrina aquí (*señala el tobillo*), un barco aquí (*señala la pantorrilla*); y aquí una rosa (*señala el muslo*).

Suegra. ¡Niña!

Muchacha. ¡Una rosa con las semillas y el tallo! ¡Ay! ¡Todo en seda!

Suegra. Se van a juntar dos buenos capitales.
(*Aparecen Leonardo y su mujer.*)

Muchacha. Vengo a deciros lo que están comprando.

Leonardo. No nos importa.

Mujer. Déjala.

Suegra. Leonardo, no es para tanto.

Muchacha. Usted dispense. (*Se va llorando.*)

Suegra. ¿Qué necesidad tienes de ponerte a mal con las gentes?

Leonardo. No le he preguntado su opinión. (*Se sienta.*)

Suegra. Está bien. (*Pausa.*)

Mujer (a Leonardo). ¿Qué te pasa? ¿Qué idea te bulle por dentro de la cabeza? No me dejes así, sin saber nada.

Leonardo. Quitá.

Mujer. No. Quiero que me mires y me lo digas.

Leonardo. Déjame. (*Se levanta.*)

Mujer. ¿Adónde vés, hijo?

Leonardo (agrio). ¿Te puedes callar?

Suegra (enérgica, a su hija). ¡Cállate! (*Sale Leonardo.*)
¡El niño!..

(T e l ó n)

Fuenteovejuna

Lope de Vega

(*Escenas del drama*)

Personajes:

El Comendador	Juan Rojo	} habitantes de Fuenteovejuna
Laurencia	Mengo	
Esteban, su padre	Barrildo	
Frondoso, su novio	El Regidor	
Pascuala, su amiga	El Juez	
Ortuño	} criados del Comen- dador	
Flores		

Escena I

(*Plaza de Fuenteovejuna. El Comendador, Laurencia, Pascuala, Ortuño, Flores.*)

Comendador. Esperad vosotras dos.

Laurencia. ¿Qué manda su señoría?

Comendador. ¡Desdenes el otro día, pues, conmigo! ¡Bien, por Dios!¹

Laurencia. ¿Habla contigo, Pascuala?

Pascuala. Conmigo no, tírte afuera.

Comendador. Con vos hablo, hermosa fiera, y con esotra zagala.

¿Mías no sois?

Pascuala. Sí, señor;

mas no para casos tales.

Comendador. Entrad, pasad los umbrales; hombres hay, no hayáis temor.

Laurencia. Si los alcaldes entraran (que de uno soy hija yo), bien huera entrar, más si no.

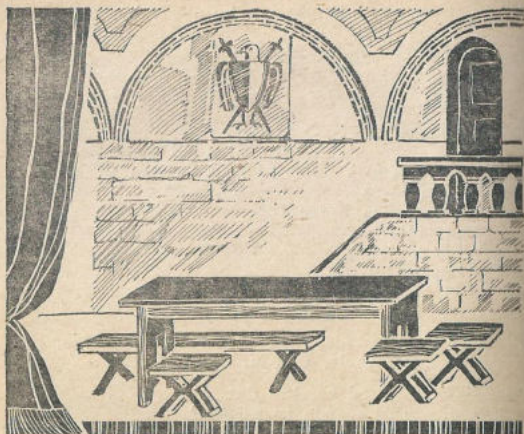
Comendador. Flores . . .

Flores. Señor...

Comendador. ¿Qué reparan en no hacer lo que les digo?

¹ ¡Desdenes el otro día, pues, conmigo! Bien, por Dios!

— Ты что, упрямисься? Опять? Со мной! Дивлюсь подобной прыти!



- Flores. Entrad, pues.
 Laurencia. No nos agarre.
 Flores. Entrad; que sois necias.
 Pascuala. Arre;
 que echaréis luego el postigo¹.
 Flores. Entrad; que os quiere enseñar
 lo que trae de la guerra.
 Comendador (*aparte a Ortuño*):
 Si entraren, Ortuño, cierra.
 (*Entrase.*)
 Laurencia. Flores; dejadnos pasar.
 Ortuño. ¿También venís presentadas
 con lo demás?
 Pascuala. ¡Bien a fe!
 Desvíese, no le dé ...
 Flores. Basta; que son extremadas.
 Laurencia. ¿No basta a vuestro señor
 tanta carne presentada?
 Ortuño. La vuestra es la que le agrada.
 Laurencia. Revierte de mal dolor.
 (*Vanse.*)
 Flores. ¡Muy buen recado llevamos!²
 No se ha de poder sufrir
 lo que nos ha de decir
 cuando sin ellas nos vamos.
 Ortuño. Quien sirve se obliga a esto.
 Si en algo desea medrar,
 o con paciencia ha de estar,
 o ha despedirse de presto.
 (*Vanse.*)

Escena II

(Plaza de Fuenteovejuna. Salen Laurencia y Frondoso.)

- Laurencia. ¿Cómo así a venir te atreves,
 sin temer tu daño?
 Frondoso. Ha sido
 dar testimonio cumplido
 de la afición que me debes.
 Desde aquel recuesto vi
 salir al comendador,

¹ que echaréis luego el postigo — войдем — ты двери на запор.

² ¡Muy buen recado llevamos! — Теперь не миновать грозы!

y fiado en tu valor
todo mi temor perdí.
Vaya donde no le vean
volver!

Laurencia. Tente en maldecir,

porque suele más vivir
al que la muerte desean.

Frondoso. Si es eso, viva mil años,
y así se hará todo bien,
pues deseándole bien
estarán ciertos sus daños.

Laurencia, deseo saber
si vive en ti mi cuidado,
y si mi lealtad ha hallado
el puerto de merecer.
Mira que toda la villa
Ya para en uno nos tiene,
y de cómo a ser no viene
la villa se maravilla.

Los desdenosos extremos
deja, y responde no o sí.

Laurencia. Pues a la villa y a ti
respondo que lo seremos.

Frondoso. Deja que tus plantas bese
por la merced recibida,
pues el cobrar nueva vida
por ella es bien que confiese.

Laurencia. De cumplimientos acorta;
y para que mejor cuadre,
habla, Frondoso, a mi padre,
pues es lo que más importa,
que allí viene con mi tío;
y fía que ha de tener
ser, Frondoso, tu mujer,
buen suceso.

Frondoso. En Dios confío.
(Escóndese.)

Escena III

(Salen el Comendador, Flores, Ortuño; Soldados.)

Comendador. Estese la boda queda,
y no se alborote nadie.

Juan Rojo. No es juego aqueste¹, señor,
y basta que tú lo mandes.
¿Quieres lugar? ¿Cómo vienes
con tu belicoso alarde?

¿Venciste? Mas ¿qué pregunto?

Frondoso (aparte). ¡Muerto soy! ¡Cielos, libradme!

Laurencia. Huye por aquí, Frondoso.

Comendador. Eso no; prendedle, atadle.

Juan Rojo. Date, muchacho, a prisión.

Frondoso. Pues, ¿quieres tú que me maten?

Juan Rojo. ¿Por qué?

Comendador. No soy hombre yo
que mato sin culpa a nadie;
que si lo fuera, le hubieran
pasado de parte a parte
esos soldados que traigo².
Llevarle mando a la cárcel,
donde la culpa que tiene
sentencie su mismo padre.

Pascuala. Señor, mirad que se casa.

Comendador. ¿Qué me obliga el que se case?

Pascuala. No hay otra gente en el pueblo?

Si os ofendió perdonadle,
por ser vos quien sois³.

Comendador. No es cosa,
Pascuala, en que yo soy parte.
Es esto contra el maestro
Téllez Giron, que Dios guarde;
es contra toda su orden,
y su honor, y es importante
para el ejemplo, el castigo;
que habrá otro día quien trate
de alzar el pendón contra él⁴,
pues ya sabéis que una tarde

¹ aquesto (*ycnapexo*) = aquello *uuu* esto

² que si lo fuera, le hubieran pasado
de parte a parte esos soldados que
traigo

³ Si os ofendió perdonadle, por ser
vos quien sois.

⁴ que habrá otro día quien trate de
alzar el pendón contra él,

— Не то бы тут же
Бунтаря мой солдаты
Изрубили на куски
— Если он обидел вас,
То простите как велит
благородство.
— Не то однажды
Кто-нибудь еще решится
И поднимет знамя бунта.

Esteban. al comendador mayor
(¡qué vasallos tan leales!)
puso una ballesta al pecho.
Supuesto que el disculparle
ya puede tocar a un suegro,
no es mucho que en causas tales
se descomponga con vos
un hombre, en efecto, amante¹;
porque si vos pretendéis
su propia mujer quitarle,
¿qué mucho que la defienda?

Comendador. Majadero sois, alcalde².

Esteban. Por vuestra virtud, señor.

Comendador. Nunca yo quise quitarle
su mujer, pues no lo era.
Esteban. Sí quisisteis... Y esto baste;
que reyes hay en Castilla,
que nuevas órdenes hacen,
con que desórdenes quitan.
Y harán mal, cuando descansan
de las guerras, en sufrir
en sus villas y lugares
a hombres tan poderosos
por traer cruces tan grandes;
póngasela el rey al pecho,
que para pechos reales
es esa insignia, y no más.

Comendador. ¡Hola! la vara quitadle.

Esteban. Tomad, señor, norabuena.

Comendador. Pues con ella quiero dalle³,
como a caballo brioso.

Esteban. Por señor os sufro. Dadme.

Pascuala. ¡A un viejo de palos das!

Laurencia. Si le das porque es mi padre,
¿qué vengas en él de mí?

Comendador. Llevadla, y haced que guarden
su persona diez soldados.

(Vanse él y los suyos, llevándose presos a Laurencia y Frondoso.)

Esteban. ¡Justicia del cielo baje! (Vase.)

¹ no es mucho que en causas tales se — Если юноша влюбленный
descomponga con vos Вас ослушался тогда,
un hombre, en efecto, amante; Этому была причина

² Majadero sois, alcalde. Что вы мелете, алькальд?

³ dalle (ycmápeao) = darle

Pascuala. Volvióse en luto la boda. (Vase.)
Barrildo. ¿No hay aquí un hombre que hable?¹
Mengo. Yo tengo ya mis azotes;

que aún se ven los cardenales
sin que un hombre vaya a Roma².
Prueben otros enojarle.

Juan Rojo. Hablemos todos.

Mengo. Señores,
aquí todo el mundo calle.
Como ruedas de salmón
me puso los atabales³.

Escena IV

(Sala de Consejo en Fuenteovejuna. Esteban, Barrildo, el Regidor.)

Esteban. ¿No han venido a la junta?

Barrildo. No han venido.

Esteban. Pues más apriesa nuestro daño corre.

Barrildo. Ya está lo más del pueblo prevenido.

Esteban. Frondoso con prisiones en la torre,
y mi hija Laurencia en tanto aprieto,
si la piedad de Dios no los socorre...

(Sale Laurencia, desmelenada.)

Laurencia. Dejadme entrar, que bien puedo,
en consejo de los hombres;
que bien puede una mujer,
si no a dar voto, a dar voces.
¿Conoceisme?

Esteban. ¿Santo cielol

¿No es mi hija?

Juan Rojo. ¿No conoces
a Laurencia?

¹ No hay aquí un hombre que hable? — Все как в рот воды набра-
ли?

² Yo tengo ya mis azotes, que — Я плетей уже отведал,
aun se ven los cardenales sin Кто на тыл мой поглядит
que un hombre vaya a Roma. Так и в Рим ходить не надо:
Чисто кардинальский цвет.

³ Como ruedas de salmón me — За одно словцо разделал
puso los atabales. Он мой зад под лососину.

Laurencia. Vengo tal,
que mi diferencia os pone
en contingencia quién soy¹.
Esteban. ¡Hija mía!
Laurencia. No me nombres
tu hija.
Esteban. ¿Por qué, mis ojos?
¿Por qué?
Laurencia. Por muchas razones,
y sean las principales:
porque dejas que me roben
tiranos sin que me vengues,
traidores sin que me cobres.
Aún no era yo de Frondoso,
para que digas que tome,
como marido, venganza;
que aquí por tu cuenta corre²;
que en tanto que de las bodas
no haya llegado la noche,
del padre, y no del marido,
la obligación presupone;
que en tanto que no me entregan
una joya, aunque la compre,
no han de correr por mi cuenta
las guardas ni los ladrones.
Llevome de vuestros ojos
a su casa Fernán Gómez:
la oveja al lobo dejásteis,
como cobardes pastores.
¿Qué dagas no vi en mi pecho?
¡Qué desatinos enormes,
qué palabras, qué amenazas,
y qué delitos atroces,
por rendir mi castidad
a sus apetitos torpes!³
Mis cabellos, ¿no lo dicen?
Las señales de los golpes

¹ Vengo tal, que mi diferencia os — Понимаю,
pone en contingencia quién soy. На себя я не похожа.
Трудно вам меня угадать.

² que aquí por tu cuenta corre — ты мстить обязан
³ y que delitos atroces, por — Изощрялся в пытках, чтобы
rendir mi castidad a sus Чистота моя сдалась
apetitos torpes! Мерзкой похоти его!

¿no se ven aquí, y la sangre?
¿Vosotros sois hombres nobles?
¿Vosotros, padres y deudos?
¿Vosotros, que no se os rompen
las entrañas de dolor,
de verme en tantos dolores?
Ovejas sois, bien lo dice
de Fuenteovejuna el nombre.
Dadme unas armas a mí,
pues sois piedras, pues sois bronces,
pues sois jaspes, pues sois tigres...
Tigres no, porque feroces
siguen quien roba a sus hijos,
matando los cazadores
antes que entren por el mar
y por sus ondas se arrojen.
Liebres cobardes nacisteis;
bárbaros sois, no españoles.
Esteban. Yo, hija, no soy de aquellos
que permiten que los hombres
con esos títulos viles.
Iré solo, si se pone
todo el mundo contra mí.
Juan Rojo. Y yo, por más que me asombre
la grandeza del contrario¹.
Regidor. Muramos todos.
Barrildo. Descoge
un lienzo al viento en un palo,
y mueran estos inormes².
Juan Rojo. ¿Qué orden pensáis tener?
Mengo. Ir a matarle sin orden.
Juntad el pueblo a una voz;
que todos están conformes
en que los tiranos mueran.
Esteban. Tomad espadas, lanzones,
ballestas, chuzos y palos.
Mengo. ¡Los reyes nuestros señores
vivan!

¹ Y yo, por más que me asombre — Я пойду с тобой! И пусть
la grandeza del contrario. грозен враг — не испугаюсь.

² Descoge un lienzo al viento en un — Распустили
palo, y mueran estos inormes. По ветру холщовый стяг —
Да погибнут палачи!

Todos. ¡Vivan muchos años!
 Mengo. ¡Mueran tiranos traidores!
 Todos. ¡Traidores tiranos mueran!
 (Vanse todos los hombres.)
 Laurencia. Caminad; que el cielo os oye.

(Gritando)

¡Ah, mujeres de la villa!
 ¡Acudid, porque se cobre
 vuestro honor, acudid todas!

(Telón)

El perro del hortelano

(Escenas de la comedia)

Lope de Vega

Personajes:

Diana, condesa de Belflor
 Teodoro, su secretario
 Fabio, criado de Diana
 Marcela, criada de Diana
 Tristán, criado de Teodoro

(La acción se desarrolla en Nápoles.)

Escena I

(Teodoro, Fabio, Diana)

Fabio (aparte a Teodoro). Pensó matarme el Marqués;
 pero, la verdad diciendo,
 más sentí los mil escudos.

Teodoro. Yo quiero darte un consejo.

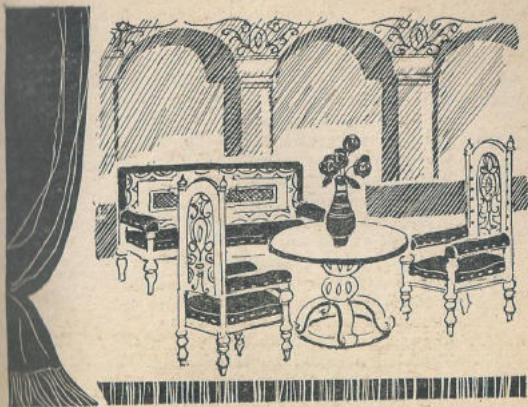
Fabio. ¿Cómo?

Teodoro. El conde Federico
 estaba perdiendo el seso
 porque el Marqués se casaba.
 Parte, y di que el casamiento
 se ha deshecho, y te dará
 esos mil escudos luego.

Fabio. Voy como un rayo.

Teodoro. Camina.

(Vase Fabio.)



Escena II

(Diana, Teodoro)

Teodoro. ¿Llamábasme?

Diana. Bien ha hecho
ese necio en irse agora.

Teodoro. Un(a) hora he estado leyendo
tu papel, y bien mirado,
Señora, tu pensamiento,
hallo que mi cobardía
procede de tu respeto;
pero que ya soy culpado
en tenerle, como necio,
a tus muchas diligencias¹;
y así, a decir me resuelvo
que te quiero, y que es disculpa
que con respeto te quiero.
Temblando estoy, no te espantes.

Diana. Teodoro, yo te lo creo.
¿Por qué no me has de querer,
si soy tu señora y tengo
tu voluntad obligada²,
pues te estimo y favorezco
más que a los otros criados?

Teodoro. Ese lenguaje no entiendo.

Diana. No hay más que entender, Teodoro,
ni pasar el pensamiento
un átomo desta raya.
Enfrena cualquier deseo;
que de una mujer, Teodoro,
tan principal, y más siendo
tus méritos tan humildes,
basta un favor muy pequeño
para que toda la vida
vivas honrado y contento.

Teodoro. Cierto que vuseñoría
(perdóneme si me atrevo)

tiene en el juicio a veces,
que no en el entendimiento,
mil lúcidos intervalos.
¿Para qué puede ser bueno
haberme dado esperanzas
que en tal estado me han puesto,
pues del peso de mis dichas
caí, como sabe, enfermo
casi un mes en una cama.
Luego ¿qué trata más desto
si cuando ve que me enfrió
se abrasa de vivo fuego,
y cuando ve que me abraso
se hiela de puro hielo?
Déjeme con Marcela.

Mas viénele bien el cuento
del perro del hortelano.
No quiere, abrasada en celos,
que me case con Marcela;
y en viendo que no la quiero,
vuelve a quitarme el juicio,
y a despertarme si duermo.
Pues coma o deje comer;
porque yo no me sustento
de esperanzas tan cansadas;
que si no, desde aquí vuelvo
a querer donde me quieren.
Eso no, Teodoro: adviértelo
que Marcela no ha de ser.
En otro cualquier sujeto
pon los ojos; que en Marcela
no hay remedio.

Diana.

Teodoro. ¿No hay remedio?

Pues ¿quiere vuseñoría
que, si me quiere y la quiero,
ande a probar voluntades?
¿Tengo yo de tener puesto,
adonde no tengo gusto,
mi gusto por el ajeno?
Yo adoro a Marcela, y ella
me adora, y es muy honesto
este amor.

Diana.

¡Picaro, infame!
Haré yo que os maten luego.

¹ pero que ya soy culpado — Но я виновен в том, конечно, что, в tenerle, como necio, a как дурак, взирал безмолвно на tus muchas diligencias; знаки вашего внимания.

² Si soy tu señora y tengo tu — . . . свою хозяйку, от которой voluntad obligada, вы столько видели добра,

Teodoro. ¿Qué hace vuseñoría?
Diana. Daros, por sucio y grosero,
estos bofetones.

Escena III

(Diana, Tristan, Teodoro)

Diana. Teodoro . . .
Teodoro. Señora . . .
Tristán (*aparte*). ¿Es duende
esta mujer?
Diana. Solo vengo
a saber como te hallas.
Teodoro. ¿Ya no lo ves?
Diana. ¿Estás bueno?
Teodoro. Bueno estoy.
Diana. ¿Y no dirás:
"A tu servicio"?
Teodoro. No puedo
estar mucho en tu servicio,
siendo tal el tratamiento.
Diana. ¡Qué poco sabes!
Teodoro. Tan poco,
que te siento y no te entiendo.
Pues no entiendo tus palabras,
y tus bofetones siento.
Si no te quiero te enfadas,
y enojas si te quiero;
escribeme si me olvido,
y si me acuerdo te ofendo;
pretendes que yo te entienda,
y si te entiendo soy necio.
Mátame o dame la vida;
da un medio a tantos extremos.
Diana. ¿Hicete sangre?
Teodoro. Pues ¿no?
Diana. ¿Adónde tienes el lienzo?
Teodoro. Aquí.
Diana. Muestra.
Teodoro. ¿Para qué?
Diana. Para que esta sangre quieró.
Habla a Otavio, a quien agora
mandé que te diese luego
dos mil escudos, Teodoro.

Teodoro. ¿Para qué?
Diana. Para hacer lienzos.
(*Vase.*)

Escena IV

(Teodoro, Tristán)

Teodoro. ¡Hay disparates iguales!
Tristán. ¿Qué encantamientos son éstos?
Teodoro. Dos mil escudos me ha dado.
Tristán. Bien puedes tomar al precio
otros cuatro bofetones.
Teodoro. Dice que son para lienzos,
y llevó el mío con sangre.
Tristán. Pagó la sangre, y te ha hecho
doncella por las narices.
Teodoro. No anda mal agora el perro,
pues después que muerde, halaga
Tristán. Todos aquestos extremos
han de parar en el ama
del doctor.
Teodoro. ¡Quiéralo el cielo!

Escena V

(Diana, Teodoro)

Diana. ¿Estás ya más mejorado
de tus tristezas, Teodoro?
Teodoro. Si en mis tristezas adoro,
sabré estimar mi cuidado.
No quiero yo mejorar
de la enfermedad que tengo,
pues sólo a estar triste vengo
cuando imagino sanar.
¡Bien hayan males que son
tan dulces para sufrir,
que se ve un hombre morir,
y estima su perdición!
Sólo me pesa que ya
esté mi mal en estado,

que he de alejar mi cuidado
de donde su dueño está.
Diana. ¡Ausentarte! Pues ¿por qué?
Teodoro. Quiérenme matar.
Diana. Sí, harán.
Teodoro. Envidia a mi mal tendrán
que bien al principio fue;
con esta ocasión, te pido
licencia para irme a España.
Diana. Será generosa hazaña
de un hombre tan entendido;
que con eso quitarás
la ocasión de tus enojos,
y aunque des agua a mis ojos,
honra a mi casa darás.
Que desde aquel bofetón
Federico me ha tratado
como celoso, y me ha dado
para dejarte ocasión.
Vete a España; que yo haré
que te den seis mil escudos.
Teodoro. Haré tus contrarios mudos
con mi ausencia. Dame el pie.
Diana. Anda, Teodoro. No más.
Déjame; que soy mujer.
Teodoro (aparte). Lloro; más ¿qué puedo hacer?
Diana. En fin, Teodoro, ¿te vés?
Teodoro. Sí, señora.
Diana. Espera... Vete...
Oye.
Teodoro. ¿Qué mandas?
Diana. No, nada;
Vete.
Teodoro. Voyme.
Diana (aparte). Estoy turbada.
¿Hay tormento que inquiete
como una pasión de amor?
¿No eres ido?¹

¹ Sólo me pesa que ya esté mi mal en estado, que he de alejar mi cuidado de donde su dueño está. — И у меня печаль одна: Что мне придется эту муку Обречь на вечную разлуку Г той, кем взлелеяна она.

² ¿No eres ido? — Вы не ушли?

Teodoro. Ya, señora.
Me voy.
(Vase.)
Diana. ¡Buena me quedo agora!
¡Maldigite Dios, honor!
Temeraria invención fuiste,
tan opuesta al propio gusto.
¿Quién te inventó? Mas fue justo,
pues que tu freno resistió
tantas cosas tan mal hechas.
(Vuelve Teodoro.)
Teodoro. Vuelvo a saber si hoy podré
partirme.
Diana. Ni yo lo sé,
ni tú, Teodoro, sospechas
qué me pesa de mirarte,
pues que te vuelves aquí.
Teodoro. Señora, vuelvo por mí,
que no estoy en otra parte;
y como me he de llevar,
vengo para que me des
a mí mismo.
Diana. Si después
te has de volver a buscar,
no me pidas que te dé.
Pero vete; que el amor
lucha con mi noble honor,
y vienes tú a ser traspíe.
Vete, Teodoro, de aquí;
no te pidas, aunque puedas;
que yo sé que si te quedas,
allá me llevas a mí.
Teodoro. Quede vuestra señoría
con Dios.

Escena VI
(Marcela, Diana)

Marcela. Si puede la confianza
de los años de servirme
humildemente pedirte

¹ Mas fue justo, pues que tu freno resistió tantas cosas tan mal hechas.

— И все же Ты нас у пропасти грозной Спасал, отводя от края.

lo que justamente alcanza,
a la mano te ha venido
la ocasión de mi remedio,
y poniendo tierra en medio,
no verme si te he ofendido.
¿De tu remedio, Marcela?
¿Cuál ocasión? Que aquí estoy.

Diana.

Marcela. Dicen que se parte hoy,
por peligros que recela,
Teodoro a España, y con él
puedes, casada, enviarme,
pues no verme es remediarme.

Diana. ¿Sabes tú que querrá él?

Marcela. Pues ¡pidiérate yo a ti,
sin tener satisfacción,
remedio en esta ocasión?

Diana. ¿Hasle hablado?

Marcela. Y él a mí,
pidiéndome lo que digo.

Diana (aparte). ¡Qué a propósito me viene
esta desdicha!

Marcela. Ya tiene
tratado aquesto¹ conmigo,
y el modo con que podemos
ir con más comodidad.

Diana (aparte). ¡Ay necio honor!, perdonad;
que amor quiere hacer extremos.
Pero no será razón,
pues que podéis remediar
fácilmente este pesar².

Marcela. No tomas resolución.

Diana. No podré vivir sin ti,
Marcela, y haces agravio
a mi amor, y aún al de Fabio,
que sé yo que adora en ti.
Yo te casaré con él;
deja partir a Teodoro.

Marcela. A Fabio aborrezco; adoro
a Teodoro.

¹ aquesto (успаре.ю) = aquello или это

² Pero no será razón, pues que podéis — И я не побоюсь позора,
remediar fácilmente este pesar. Но способ я и так найду
Уладить новую беду.

Diana (aparte). ¡Qué cruel
ocasión de declararme!
Mas teneos, loco amor.
Fabio te estará mejor.

Marcela. Señora...

Diana. No hay replicarme.

(Vase.)

(Te lo n)

La dama duende

Pedro Calderón de la Barca

(Escenas de la comedia)

Personajes:

Don Manuel
Cosme, gracioso
Doña Angela
Isabel, criada
Don Luis, hermano de doña Angela
Rodrigo, su criado

(La acción pasa en Madrid.)

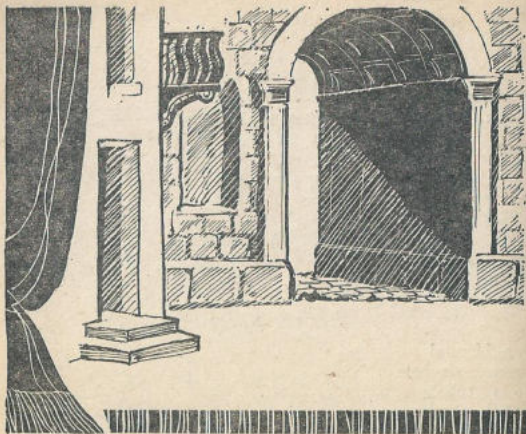
Escena I

(Don Manuel, Cosme, vestidos de camino, en una calle.)

Don Manuel. Por una hora no llegamos
a tiempo de ver las fiestas
con que Madrid, generosa,
hoy el bautismo celebra
del primero Baltasar.

Cosme. ¡Cómo esas cosas se aciertan
o se yerran por una hora!¹
Y puesto que hemos perdido
por una hora tan gran fiesta,
no por una hora perdamos
la posada; que si llega
tarde Abindarraez, es ley
que haya de quedarse afuera;

¹ ¡Cómo esas cosas se aciertan o — Сколько может совершиться,
се уетран пог уна часа! Сколько рухнуть может в час...



y estoy rabiando por ver¹
este amigo que te espera,
como si fueras galán
al uso, con cama y mesa,
sin saber cómo o por dónde
tan grande dicha nos venga;
pues, sin ser los dos torneos,
hoy a los dos nos sustenta.

Don Manuel. Don Juan de Toledo es, Cosme,
el hombre que más profesa
mi amistad, siendo los dos
envidia, ya que no afrenta,
de cuantos la antigüedad
por tantos siglos celebra.
Los dos estudiamos juntos,
y pasando de las Letras
a las Armas, los dos fuimos
camaradas en la guerra.
En los de Piamonte, cuando
el señor duque de Feria
con la jineta me honró²,
le di, Cosme, mi bandera.
Fue mi alférez, y después,
sacando de una refriega
una penetrante herida,
le curé en mi cama misma.
La vida, después de Dios,
me debe; dejo otros deudos
de menos intereses,
que entre nobles es baja
referirlos.
En fin, don Juan obligado
de amistades y finezas,
viendo que Su Majestad
con este gobierno premia
mis servicios, y que vengo
de paso a la corte, intenta
hoy hospedarme en su casa
por pagarme con las mismas;
y aunque a Burgos me escribió
de casa y calle las señas,

¹ y estoy rabiando por ver — Мне не терпится увидеть.
² con la jineta me honró — мне пожаловал отряд

no quise andar preguntando
a caballo dónde era;
y así, dejé en la posada
las mulas y las maletas,
yendo hacia donde me dice.
Vi las galas y libreas,
e informado de la causa,
quise, aunque de paso, verlas.
Llegamos tarde, en efecto,
porque...

Escena II

(Doña Angela, Isabel, tapadas. Dichos)

Doña Angela. Si como lo muestra
el traje, sois caballero
de obligaciones y prendas,
amparad a una mujer
que a valerse de vos llega.
Honor y vida me importa
que aquel hidalgo no sepa
quién soy, y que no me siga.
Estorbad, por vida vuestra,
a una mujer principal.
Una desdicha, una afrenta;
que podrá ser que algún día...
¡Adiós, adiós, que voy muerta!
(*Vanse las dos muy aprisa.*)

Cosme. ¿Es dama o es torbellino?

Don Manuel. ¡Hay tal suceso!¹

Cosme. ¿Qué piensas hacer?

Don Manuel. ¿Eso me preguntas?
¿Cómo puede mi nobleza
escusarse de estorbar
una desdicha, una afrenta?
Que, según muestra, sin duda
es su marido.

Cosme. ¿Y qué intentas?

Don Manuel. Detenerle con alguna
industria; mas si con ella
no puedo, sería forzoso

¹ ¡Hay tal suceso! — Что за случай!

el valerme de la fuerza,
sin que él entienda la causa.
Cosme. Si industria buscad, espera,
que a mí se me ofrece una.
Esta carta, que encomienda,
es de un amigo, me valga.

Escena III

(Don Luis, Rodrigo, Don Manuel, Cosme)

Don Luis. Yo tengo de conocerla,
no más de por cuidado
con que de mí se recela.

Rodrigo. Siguela y sabrás quién es.
(*Llega Cosme y retírase Don Manuel.*)

Cosme. Señor, aunque con vergüenza
llego, vuesaerced me haga
tan gran merced que me lea
a quién esta carta dice.

Don Luis. No voy ahora con flema.
(*Detiéndole Cosme*)

Cosme. Pues si flema sólo os falta,
yo tengo cantidad de ella,
y podré partir con vos.

Don Luis. Apartad.

Don Manuel (*aparte*).
¡Oh qué derecha
es la calle! Aún no se pierden
de vista.

Cosme. Por vida vuestra...

Don Luis. ¡Vive Dios que sois pesado,
y os romperé la cabeza
si mucho me hacéis..!

Cosme. Por eso
os haré poco.

Don Luis. Paciencia
me falta para sufriros.
¡Apartad de aquí!

(*Empújale*)

Don Manuel (*aparte*).
Ya es fuerza
llegar. Acabe el valor
lo que empezó la cautela.

(A don Luis)
Caballero, ese criado
(llega)

es mío, y no sé qué pueda
haberos hoy ofendido
para que de esa manera
le atropelléis.

Don Luis. No respondo
a la duda o a la queja,
porque nunca satisface
a nadie. Adiós.

Don Manuel. Si tuviera
necesidad mi valor
de satisfacciones, crea
vuestra arrogancia de mí,
que no fuera sin ella.
Preguntar en qué os ofende,
en qué os agravia o molesta,
merece más cortesía;
y pues la corte la enseña,
no le pongáis el mal nombre,
de que un forastero venga
a enseñarla a los que tienen
obligación de saberla.

Don Luis. Quien pensara que no puedo
enseñarla yo...

Don Manuel. La lengua
suspended, y hable el acero.
Don Luis. Decís bien.

(Sacan las espadas y riñen.)

Cosme. ¡Oh quién tuviera gana de
reñir!

Rodrigo. ¡Sacad
la espada, vos!

Cosme. Es doncella
y sin cédula o palabra,
no puedo sacarla.

Escena IV

(Cuarto de Doña Angela.
Doña Angela, Doña Beatriz, Isabel.)

Doña Angela. ¿Eso te ha sucedido?

Isabel. Ya todo el embeleo vi perdido,
porque si allí me viera,
fuerza, señora, fuera
el descubrirse todo;
pero, en efecto, me escapé del modo
que te dije.

Doña Angela. Fue extraño
suceso.

Doña Beatriz. Y ha de dar fuerza al engaño,
sin haber visto gente,
ver que dé un azafate, y que
se ausente.

Doña Angela. Si tras de esto consigo
que me vea del modo que te digo,
ni dudo de que pierda el juicio.

Doña Beatriz. La atención más grave y cuerda
es fuerza que se espante,
Angela, con suceso semejante;
porque querer llamalle¹
sin saber dónde viene, y que se halle
luego con una dama
tan hermosa, tan rica y de tal fama,
sin que sepa quién es ni dónde vive
(que esto es lo que tu ingenio le apercibe)
y haya, vendido y ciego,
de volver a salir y dudar luego,
¿a quién no ha de admirar?

Doña Angela. Todo advertido
está ya, y por estar tú aquí no ha sido
hoy la noche primera
que ha de venir a verme.

Doña Beatriz. ¿No supiera
yo callar el suceso
de tu amor?

Doña Angela. Que no, prima, no es por eso;
sino que estando en casa
tú, como a mis hermanos les abraza
tu amor; no salen della²,
adorando los rayos de tu estrella;
y fuera aventurarme,
no ausentándose ellos, empeñarme.

¹ llamalle (уцмапело) = llamarle

² della (уцмапело) = de ella

Escena V

(Don Luis, al paño. Dichos)

Don Luis (aparte). ¡Oh cielos! ¡Quién pudiera
disimular su afecto! ¡Quién pusiera
límite al pensamiento,
freno a la voz y ley al sentimiento!
Pero ya que conmigo
tan poco puedo, que esto no consigo,
desde aquí he de ensayarme
a vencer mi pasión y reportarme.

Doña Beatriz. Yo diré de qué suerte
se podrá disponer, para no hacerte
mal tercio, y para hallarme
aquí; porque sintiera el ausentarme,
sin que el efecto viera
que deseo.

Dona Angela. Pues di de qué manera.

Don Luis (aparte). ¿Qué es lo que las dos tratan,
que de su mismo aliento se recatan?

Doña Beatriz. Las dos publicaremos
que mi padre envió por mí, y haremos
la deshecha con modos,
que creyendo que estoy ya ausente todos,
vuelva a quedarme en casa ...

Don Luis (aparte). ¿Qué es esto, cielos, que en mi agravio
pasa?

Doña Beatriz. ... y oculta con secreto,
sin estorbos, podré ver el efecto.

Don Luis (aparte). ¿Qué es lo que oigo, hado injusto?

Doña Beatriz. Que ha de ser para mí de tanto gusto.

Doña Angela. Y luego, ¿qué diremos
de verte aquí otra vez?

Doña Beatriz. Pues no tendremos
(¡qué mal eso te admira!)

ingenio para hacer otra mentira?

Don Luis (aparte). Sí, tendréis. ¡Que esto escucho!
Con nuevas penas y tormentas lucho.

Doña Beatriz. Con esto, sin testigos y en secreto,
de este notable amor veré el efecto;
pues estando escondida
sin escándalo arguyo
que pasar pueda de su cuarto al tuyo.

Don Luis (aparte). Bien claramente infiero
(cobarde vivo, y atrevido muero)¹
su intención. Más dichoso
mi hermano la merece; ¡estoy celoso!
A darle, se prefiere
la ocasión que desea; y así quiere
que de su cuarto pase
sin que nadie lo sepa, y yo me abrase;
y porque sin testigos
se logren (¡oh, enemigos!)
mintiendo mi sospecha,
hacer quiere conmigo la deshecha.
Pues si esto es así, cielo,
para el estorbo de su amor apelo,
y cuando esté escondida,
buscando otra ocasión, con atrevida
resolución, veré toda la casa,
hasta hallarle; que el fuego que me abrasa
ya no tiene otro medio;
que el estorbar es último remedio
de un celoso. Valedme, ¡santos cielos!
que abrasado de amor, muero de celos.

(Vase).

Doña Angela. Está bien prevenido
y mañana diremos que te has ido.

(Telón)

POESIAS

El pez más viejo del río ...

Miguel Hernández

El pez más viejo del río	tomó el camino del mar,
de tanta sabiduría	es decir, el de la muerte.
como amontonó, vivía	Reiste tu junto al río,
brillantemente sombrío.	niña solar. Ese día,
Y el agua le sonreía.	el pez más viejo del río
Tan sombrío llegó a estar,	se quitó el aire sombrío.
que el agua no le divierte.	Y el agua le sonreía.
Y después de meditar	

¹ Bien claramente infiero (cobarde —Ах, понял я интриги сети! vivo, y atrevido muero) su Увы. Мне трусость — жать и intención. подвиг — умереть.

Adiós a la escuela

Fernán Estrella Gutiérrez

Ha llegado el momento de dejarte;
nuestra labor del año está cumplida.
Somos el escuadrón blanco que parte
con la amargura de la despedida.

Patio con sol, que nunca olvidaremos;
aula, donde aprendimos tantas cosas;
pedacito de cielo que aún te vemos
por la ventana abierta entre las rosas ...

Ya no vendremos más a tu llamado,
vieja campana de color ceniza,
ni escribiremos en el encerado
con la barrita blanca de la tiza.

Queda entre tus paredes nuestra infancia,
el primer goce y el primer quebranto,
la amistad, esa flor de tolerancia,
y las maestras que quisimos tanto.

Adiós, escuela. Con el alma henchida
de gratitud, la caravana parte.
Nuestro blanco escuadrón hará en la vida
más de un alto, tal vez, para adorarte.

Responde tú...

Nicolás Gullén

Tú, que partiste de Cuba, Tú, que dejaste la tierra,
responde tú, responde tú,
¿dónde hallarás verde y donde tu padre reposa
verde, bajo una cruz,

azul y azul, ¿dónde dejarás tus huesos?
palma y palma bajo el cielo? Responde tú.

Responde tú.

Tú, que tu lengua olvidaste,

responde tú, responde, en lengua extraña

el "well" y el "you", masticas
¿cómo vivir puedes mudo?

Responde tú.

Ah, desdichado,

responde, responde,

responde tú, ¿dónde hallaras verde
y verde,

azul y azul, azul y azul,
palma y palma bajo el cielo?

Responde tú.

A España

Guillermo Matta

España es una tierra en que germina
hermanado el valor con la nobleza;
a través de los siglos la grandeza
el horizonte histórico ilumina.

Si la suerte vencerla determina,
revistese de heroica fortaleza;
señala en cada sitio una proeza,
muestra un templo de gloria en cada ruina.

España es una tierra de gigantes,
que en los agrestes picos de Moncayo
aún tremola sus labores triunfantes.

Es el pueblo inmortal del Dos de Mayo,
que enseña con la pluma de Cervantes
y vence con la espada de Pelayo.

Mi amigo

Julio Mateu

¿En dónde está mi amigo? "Tenía ojos azules ..."
— pregunto en mi taller, (¿ninguna está enterada!);
como si fuera ayer, "los brazos de abedules ..."
cuando se fue conmigo. (¿ninguna sabe nada!)
Me miran las obreras,
con caras sombreadas,
con ojos en hogueras,
con cejas arqueadas.
¿En dónde está? — prosigo, ¿En dónde está? — pregunto,
pintando su retrato; como desgarro seco,
su rostro, el alma, el que vuelve, de otro punto,
trato ... con voz de madre, en eco:
¡las huellas que yo sigo!

— Llevó desde Moscú
la libertad a Berlín,
para que ahora tú,
la lleves hasta el fin.

El gobernador y yo

Julio Mateu

España tiene de todo,
de lo bueno, lo mejor:
algo de árabe, de godo,
de romano ...

— ¡Sí, señor!

— Sarcófagos, monumentos,
mezquitas de gran valor,
maravillas de ornamentos,
catedrales ...

— ¡Sí, señor!

— España tiene tesoros,
fauna, flora, sol, folklore,
ferias, romerías, toros,
procesiones ...

— ¡Sí, señor!

— España, país de encanto,
clima tropical, de amor,
las noches de embrujo, el
llanto

de guitarras ...

— ¡Sí, señor!

España ...

— La quiero ver,
pero no extranjera, extraña;
del pueblo tiene que ser,
para gozar de esa España.

Lina Odena

Julio Mateu

La encontré en el río Tajo,
junto a un repacho de piedra;
sus ojos negros en blanco
parecían lunas negras.

Se encendió en el agua verde
su corazón, como estrella;
llevaba al pecho, bordada,
su propia sangre de obrera.
Miliciano era su padre,
milicianas sus maneras;
era su perfil de bronce,
era el fusil bandolera.

Me habló de Moscú, su "casa",
de lo que aprendió en
la escuela,
donde se hizo camarada
de heroínas guerrilleras,

Me dio la mano, se fue,
pero no a llorar flaquezas,
sino a morir por la patria,
para que España viviera.

Lobos pardos, lobos negros,

lobos azules con flechas,

en anillo la cercaron,
aullando con "metralletas".

Lina Odena les miró,

como una esfinge entre
fieras;
se encendieron en relámpagos
sus ojos de lunas negras.

Boy de acero comunista,
que ante nadie se doblega;
viva no me entregaré ...
¡Gógedme después de muerta!

De pie ante España quedó
su imagen de guerrillera;
se grabó en el corazón,
sangrando como una estrella.

Sonaron siete disparos:
uno ..., dos ... ¡perdió la
cuenta!

En sus ojos se apagaron
las luces de auroras nuevas.

Que eran sus ojos de cielo
blancos,
con dos lunas negras;
fue su imagen, para el pueblo,
bandera de paz en guerra.

¿Por que?

Julio Mateu

De niña te conocí,
como eras te quise yo ...
¿Por qué dijiste que sí?
¿Por qué dijiste que no?

Yo era pobre de alegrías,
millonario de dolor,
de sueños, de fantasías,
de paisajes, de color ...

¿Por qué reparaste en mí,
sabiendo quién era yo?
¿Por qué dijiste que sí?
¿Por qué dijiste que no?

¿Por qué de verte y no verte
me hiciste ver en seguida
la vida llena de muerte,
la muerte llena de vida?

Quizá el tiempo te cambió,
sin cambiar mi amor en ti ...
¿Por qué dijiste que sí?
¿Por qué dijiste que no?

Si eres tormenta, eres mar,
si eres hielo, si eres fuego ...
¿por qué te veo, al soñar,
dentro de mí, como ciego?

De niña te conocí,
como eras te quise yo...
¿Por qué dijiste que sí?
¿Por qué dijiste que no?

Castilla

Manuel Machado

El ciego sol de estrella
en las duras aristas de las armas,
llena de luz los petos y espaldarcs

y flamea en las puntas de las lanzas.
 El ciego sol, la sed y la fatiga.
 Por la terrible estepa castellana,
 al destierro con doce de los suyos
 — polvo, sudor y hierro — el Cid cabalga.
 Cerrado está el mesón a piedra y lodo...
 Nadie responde. Al pomo de la espada
 y al cuento de las picas el postigo
 va a ceder... ¡Quema el sol, el aire abrasa!
 A los terribles golpes,
 de eco ronco, una voz pura, de plata
 y de cristal, responde... Hay una niña
 muy débil y muy blanca
 en el umbral. Es toda
 ojos azules y en los ojos lágrimas.
 Oro pálido nimba
 su carita curiosa y asustada.
 — "Buen Cid, pasad... El rey nos dará
 muerte,
 "arruinará la casa,
 "y sembrará de sal el pobre campo
 "que mi padre trabaja...
 "Idos. El cielo os colme de venturas...
 "¡En nuestro mal, oh Cid, no ganáis nada!"
 Calla niña y llora sin gemido...
 Un sollozo infantil cruza la escuadra
 de feroces guerreros,
 y una voz inflexible grita: "¡En marcha!"
 El ciego sol, la sed y la fatiga.
 Por la terrible estepa castellana,
 al destierro, con doce de los suyos,
 — polvo, sudor y hierro — el Cid cabalga.

Pro «Komsomol»

César Arconada
(Redobla el tambor antes de
comenzar la recitación)

¡Hombres, mujeres y niños!
 ¡Atención! ¡Atención pueblo!
 ¡Señoras de los balcones!
 ¡Transeúntes de los paseos!
 ¡Reaccionarios hipócritas

que habéis cambiado de atuendo!
 ¡Milicianos de la lucha!
 ¡De la retaguardia obreros!
 ¡Paseantes y burócratas
 de mal genio y buen tintero!
 ¡Atención! ¡Escuchad todos
 la voz de este llamamiento!
 ¡Doble y redoble el tambor!
 ¡Público ilustre, silencio!
 (Redobla el tambor.)
 En horizontes lejanos
 de fríos hechos acero;
 entre las nieves del Norte
 y el Sur ardiente de vientos,
 un país vive sin yugos
 en su destino contento.
 Allí no tiene barreras
 el porvenir de los tiempos.
 Allí construyen su mundo
 libres de amos los obreros.
 Allí el hombre es para el hombre
 no enemigo, compañero.
 Este país lo sabéis todos,
 es el país soviético.
 En la guerra que en España
 contra traidores hacemos
 nos envía el pueblo ruso
 barcos cargados de afectos.
 Por las rutas de la mar
 camino de nuestros puertos
 el "Komsomol" navegaba
 la bandera roja al viento
 del saludo a los que luchan
 por la libertad del pueblo.
 De pronto, en la tarde oscura,
 un barco pirata, negro
 como el odio, emboscado
 en la maldad del acecho,
 hundió al "Komsomol" en sombra
 de villanía y misterio.
 Sobre las tumbas del mar
 protestaba el aire crespó.
 La roja bandera suelta,
 como la sangre de un cuerpo

bogaba en la superficie
queriendo venir a vernos.
Fuerza de puños en alto
juraron vengar el hecho.
Que paguen los criminales
con la derrota su ejemplo.
¡Vencidos en la tragedia
los marineros murieron
de cara a la España libre,
de cara a nuestro recuerdo!
¡Doble y redoble el tambor!
(Redobla el tambor.)
¡Atención, ilustre pueblo!
¡Antifascistas amigos!
¡Compañeras y compañeros!
¡Para un nuevo "Komsomol"
pedimos vuestro dinero!
¡Que hundidos en la tragedia
los marineros murieron
de cara a la España libre,
de cara a nuestro recuerdo!
(Redobla el tambor.)

Unión Soviética

Nicolás Guillén

Jamás he visto un trust soviético en mi patria.
Ni un barco.
Ni tampoco un ten cents.
Ni un central
Ni una estación naval.
Ni un tren.
Nunca jamás hallé
un campo de bananas
donde al pasar leyerá:
"Maslov and Company, S en C.
Plátanos al por mayor. Oficinas en Cuba;
Maceo esquina con No-sé-qué".
Ni un cable así:
Moscú, noviembre 15 (UPI).
Ayer los crudos se mantuvieron firmes.
Ni de allá
la insinuación más fina, más ligera

de inmiscuir aquella nieve tan conocida
en nuestra conocida primavera.
Viajé en ferrocarril.
(Vuelvo a hablar de la URSS.)
Y nunca vi
Para blancos — Para negros.
Ni en el bus,
ni en el café,
Para blancos — Para negros.
Ni en el bar,
ni en el restaurant,
Para blancos — Para negros.
Ni en el hotel,
ni en el avión
Para blancos — Para negros.
Ni en el amor,
ni en el plantel,
Para blancos — Para negros.
Ni de allá gente que aquí llegara
y la mano cordial no nos tendiera
Sin preguntar si era la piel oscura o clara.

* * *

En nuestro mar nunca encontré
piratas de Moscú.
(Hable, Caribe, usted.)
Ni de Moscú tampoco en mis claras bahías
ese ojo-radar super atento
las noches y los días
queriendo adivinar mi pensamiento.
Ni bloqueo
Ni marines
Ni lanchas para infiltrar espías.
¡Barcos soviéticos? Muy bien.
Son petroleros, mire usted.
Son pescadores, sí, señor.
Otros llevan azúcar, traen café
junto a fragantes ramos de esperanzas en flor.
Yo, poeta, lo digo:
Nunca de allá nos vino nada
sin que tuviera el suave gusto de pan amigo,
el sabor generoso de la voz camarada.

Toma, pues, Unión Soviética, te lo dejo, toma mi oscuro
corazón de par en par, abierto;
ya sabemos por ti cual es el camino seguro,
después de tanto mar ya sabemos por ti dónde está el puerto.

Lenin

Nicolás Guillén

¿Sabes tú que la mano poderosa
que a un César arrancó del trono, era
suave como la rosa?
La mano poderosa,
¿sabes tú de quién era?
¿Sabes tú que la voz de agua encendida
terrestre impulso en que se ahogó tu sueño,
cantó siempre a la vida?
De esa voz encendida,
¿sabes tú quién fue dueño?
¿Sabes tú que aquel viento que bramaba
como un toro nocturno, también era
onda que acariciaba?
El viento que bramaba
¿sabes tú de quién era?
¿Y sabes tú que el sol de rojo manto,
de duras flechas implacable dueño,
secó Nevias de llanto?
Del sol de rojo manto
¿sabes tú quién fue dueño?
Te hablo de Lenin, tempestad y abrigo.
Lenin siembra contigo,
¡oh campesino de arrugado ceño!
Lenin canta contigo,
¡Oh cuello puro sin dogal ni dueño!
¡Oh pueblo que venciste a tu enemigo!
¡Lenin está contigo,
como un dios familiar simple y risueño,
día a día en la fábrica y el trigo,
uno y diverso universal amigo,
de hierro y lirio, de volcán y sueño!

CANCIONES

Himno de la juventud mundial

Música de A. Nóvikov

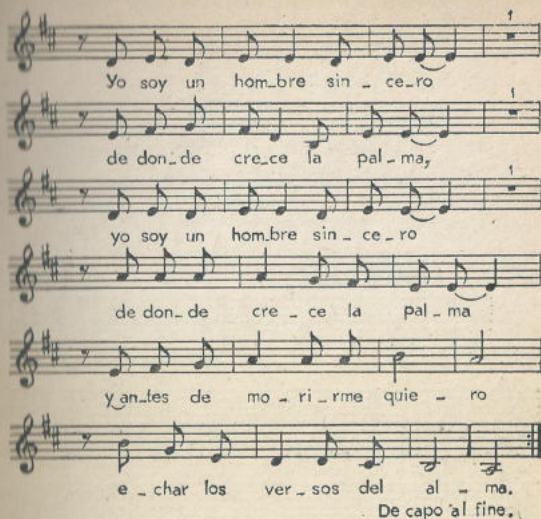
Somos de pa-trias dis-tin-tas, mas te -
ne mos la mis-ma ju-sión. En di-fi-ci-les
dí-as, la uni-dad la vic-to-ria nos dio.
En-tre mon-tes y lla-nos, a tra-vés de o-cé-
a-nos quien se-a jo-ven dé-nos la ma-no,
for-je-mos la uni-dad. Hoy can -
ta - mos la can-ción de la a-mi -stad, a -mi -
stad, a -mis - tad. Sus so-ni-dos nos a-nun-cian li-ber -
tad, li - ber - tad, li - ber - tad.
Oíd, la can-ción en - to - na-da por la
ju-ven-tud. Sus so-ni-dos nos a-nun-cian li-ber -
tad, li - ber - tad, li - ber - tad.

Somos de patrias distintas,
 mas tenemos la misma ilusión
 En difíciles días,
 la unidad la victoria nos dio.
 Entre montes y llanos,
 a través de océanos,
 quien sea joven denos la mano,
 forjemos la unidad.
 Hoy cantamos la canción de la amistad,
 amistad, amistad.
 Sus sonidos nos anuncian libertad,
 libertad, libertad.
 Oíd la canción,
 entonada por la juventud.
 Sus sonidos nos anuncian libertad,
 libertad, libertad.
 Firmes en nuestros puestos,
 la promesa sabremos cumplir,
 de alcanzar con la lucha
 una vida radiante y feliz.
 Que jamás nuevas guerras
 devasten nuestras tierras,
 unamos todos nuestras banderas
 para salvar la paz.

Hoy cantamos la canción...

Guantanamera

(Canción cubana)



Guantanamera,
 guajira guantanamera,
 guantanamera,
 guajira guantanamera.
 Yo soy un hombre sincero
 de donde crece la palma,
 yo soy un hombre sincero
 de donde crece la palma,
 y antes de morirme quiero
 echar los versos del alma.
 Guantanamera...
 Mi verso es de un verde claro
 y de un carmín encendido,
 mi verso es de un verde claro
 y de un carmín encendido,
 mi verso es un ciervo herido
 que busca en el monte amparo.
 Guantanamera...

Con los pobres de la tierra
 quiero yo mi suerte echar,
 con los pobres de la tierra
 quiero yo mi suerte echar,
 el arroyo de la sierra
 me complace más que el mar.
 Guantanamera...

La Joven Guardia

(Himno de los jóvenes comunistas)

Tempo di marcia

So - mos la jo - ven guar - dia que va for -
 jan - do el por - ve - nir, nos tem - pló la mi -
 se - ria, sab - re - mos ven - cer o mo -
 - rir, ^V Nob - le es la cau - sa de lib -
 - rar ^V al hom - bre de la es - cla - vi -
 tud, ^V qui - zá el ca - mi - no hay que re -
 gar ^V i con san - gre de la ju - ven -

tud! Que es - té en guar - dia, que es - té en guar -
 dia, el bur - qués in - sa - cia - ble y cru - el ^{iy cru -}
 Jo - ven guar - dia, jo - ven guar -
 dia, no le des paz ni cuar - tel, ^{i paz ni cuar -}
 tel. Es la lu - cha fi - nal que co - mien -
 za, la re - van - cha de los que an - sí - an pa -
 en la re - vo - lu - ción que es - tá en mar -
 cha, los es - cla - vos el
 triun - fo al - can - za - rán, lo - ven guar - dia, jo - ven



guar - día, siem - pre en Guar - dí - a.

Somos la joven guardia
que va forjando el porvenir,
nos templó la miseria,
sabremos vencer o morir.
Noble es la causa de librar
al hombre de la esclavitud,
quizá el camino hay que regar
¡con sangre de la juventud!
Que esté en guardia,
que esté en guardia,
el burgués insaciable y cruel
¡y cruel!
Joven guardia,
joven guardia,
no le des paz ni cuartel,
¡paz ni cuartel!
Es la lucha final que comienza,
la revancha de los que ansían pan;
en la revolución que está en marcha,
los esclavos el triunfo alcanzarán;
Joven guardia, joven guardia,
Siempre en Guardia.
Hijos de la miseria,
ella rebelde nos forjó,
odio a la tiranía
que a nuestros padres explotó.
Más hambre no hemos de sufrir,
los que trabajan comerán.
La explotación va a concluir,
nuestras las fábricas serán.

Que esté...
Mañana por las calles,
masas en triunfo marcharán;
ante la guardia roja
los poderosos temblarán.

Somos los hijos de Lenin,
y a vuestro régimen feroz,
el comunismo ha de abatir
con el martillo y con la hoz.
Que esté...

El trébole



Ca - mi - ni - to del Eb - ro ten - go - na huer -
man - za - nas y pe - ras con a - ve - lla -



ta, ten - go - na huer - ta, ten - go - na huer -
nas, con a - ve - lla - nas, con a - ve - lla -



ta, Con nas. A co - ger el



tré - bo - le, el tré - bo - le, el tré - bo - le,



a co - ger el tré - bo - le, el dí - a de San Juan.



Jar - di - ne - ro, jar - di - ne - ro el que
Por fa - vor de - me - na ro - sa, u - na



rie - ga los cla - ve - les, jar - di - ne - ro,
de las que - sed - tie - ne, por fa - vor de -

jar-di-ne-ro, el que rie-ga los cla-vo-les.
 me_u-na-ro-sa, u-ha de las que us-ted tie-ne.

A co-ger el tré-bo-le, el tré-bo-le, el
 tré-bo-le, a co-ger el tré-bo-le, el

dí-a de San Juan, Jun-to_a la ri-
 be-ra hay u-na cho-pe-ra

don-de duer-men to-dos los pa-ja-ri-
 tos ¡Ay! ¡Ay! los pa-ja-ri-tos, y

por las tar-des pí-an to-dos jun-
 tos ¡Ay! ¡Ay! to-dos jun-tos.

A co-ger el tré-bo-le, el tré-bo-le, el
 tré-bo-le. A co-ger el tré-bo-le, el

dí-a de San Juan, dí-a de San Juan,

Caminito del Ebro,
 Tengo una huerta,
 Tengo una huerta,
 Tengo una huerta,
 Con manzanas y peras,
 Con avellanas,
 Con avellanas,
 Con avellanas,
 A coger el trébole,
 El trébole, el trébole } (bis)
 A coger el trébole
 El día de San Juan,
 Jardinero, jardinero } (bis)
 El que riega los claveles
 Por favor deme una rosa } (bis)
 Una de las que usted tiene. } (bis)
 A coger el trébole, ... (bis)
 Junto a la ribera
 Hay una chopera
 Donde duermen todos los pajaritos
 ¡Ay! ¡Ay! Los pajaritos
 Y por las tardes pían todos juntos
 ¡Ay! ¡Ay! Todos juntos.
 A coger el trébole, ... (bis).

Soy de Mieres

Andante

Soy de Mie-res del ca-mi-no, soy de
 Mie-res del ca-mi-no, ven-go de Vi-a Vi-

cio-sa y en Vía Vicio-sa vi-vo A lon-
 di-to a lon-di-to a lon-di-to, le-ván-
 ta-te tem-pra-ni-to, que en el
 jar-dín de mi pad-re ha na-cido un ar-bo-
 li-to, to-do, lle-no de a-ma-
 po-las si lo vie-ras que bo-ni-to.

Soy de Mieres del camino,

Soy de Mieres del camino,

Vengo de Vía Viciosa
Y en Vía Viciosa vivo.

Alondito, alondito,
alondito

Levántate temprano.
Que en el jardín de mi
padre

Ha nacido un arbolito,
Todo lleno de amapolas
Si lo vieras qué bonito.

La paloma

Ayre de Danza

Cuan-do sa-lí de la Ha-
 ba-na vál-ga-me dios. Na-
 die me ha vis-to sa-lir si no fui yo.
 Yu-na lin-da gua-chi-nan-ga a-llá voy
 yo, que se vi-no tras de
 mi que si se-ñor.
 Si tu ven-ta-na lle-ga u-na pa-

lo - ma, trá - ta - la con ca -

ri - ño que es mi per - so - ña.

Cuén - ta - le tus a - mo - res, bien de mi

vi - da, có - ro - na - la de

flo - res que es co - sa mí - a.

Ay, chi - ni - ta que sí, ¡Ay! que da - me tu a -

mor! ¡Ay! que ven - te con - mi - go, chi - ni - ta,

a - don - de vi - vo yo. yo.

Cuando salí de La Habana,
válgame Dios,
nadie me ha visto salir,
si no fui yo.

Y una linda guachinanga,
¡allá voy yo!

que se vino tras de mí,
¡que sí, señor!

Si a tu ventana llega
una paloma,
trátala con cariño,
que es mi persona,
cuéntale tus amores,
bien de mi vida.

Corónala de flores,
que es cosa mía.

¡Ay!, chinita, que sí.

¡Ay!, que dame tu amor;

¡Ay!, que vente conmigo, chinita, } (bis)

adonde vivo yo.
Cuando el curita nos eche

la bendición
en la iglesia catedral,

¡que sí, señor!

Yo te daré la manita

con mucho amor,

y el cura las bendiciones,

¡que sí, señor!

Una paloma blanca

como la nieve

me ha picado en el pecho:

¡Cómo me duele!

Una paloma negra

como el tizón

me ha picado en el pecho:

¡Qué desazón!

¡Ay!, chinita, que sí.

¡Ay!, que dame tu amor.

¡Ay!, que vente conmigo, chinita } (bis)
a donde vivo yo.

Asturias

Andante

As-tu-rias, pa-tria que-ri-da. As-tu-rias de mis a-mo-res quien es-tu-vie-ra en As-tu-rias en al-gu-nas o-ca-sio-nes. Ten-go que su-bir al ar-bol, ten-go que co-ger la flor y dár-se-la a mi mo-re-na que la ponga en el balcón, que la pon-gan el bal-cón, que la de-je de-pon-er, ten-go que

Allegretto

su-bir al ar-ból y la flor he de co-ger. E-so es ver-dad, e-so es ver-dad, na-die dí-rá que no. E-so es ver-dad, e-so es ver-dad, por-que lo he vis-to yo.

Asturias, patria querida,
Asturias, de mis amores,
quien estuviera en Asturias,
en algunas ocasiones.

Tengo que subir al árbol,
tengo que coger la flor,
y dársela a mi morena,
que la ponga en el balcón;
que la ponga en el balcón,
que la deje de poner,
tengo que subir al árbol,
y una flor he de coger.
Eso es verdad.
Eso es verdad, nadie dirá que no
Eso es verdad.
Eso es verdad porque lo he visto yo.
Madre, cuando voy a leña,
se me olvidan los ramales,
no se me olvida una niña,
que habita en los arrabales.
Tengo que...
Las estrellitas del cielo,
las cuento y no son cabales;
faltan la tuya y la mía,
que son las más principales.
Tengo que...

La Internacional

A-rrí-ba, pa-rias de la fie-rra, en pie, fa-mé-li-ca le-gión. A-trúe-na la ra-zón en mar-cha es el fin de la opre-sión. El pa-sa-do hay que ha-cer a-



Arriba, parias de la tierra,
En pie, famélica legión.
Atrúena la razón en marcha
Es el fin de la opresión.
El pasado hay que hacer añicos.

Legión esclava en pie a vencer,
El mundo va a cambiar de base,
Los nada de hoy todo han de ser.

Agrupémonos todos
En la lucha final. } (bis)
El género humano }
Es la Internacional.

Ni en dioses, reyes ni tribunos
Está el supremo salvador
Nosotros mismos realicemos
El esfuerzo redentor.
Para hacer que el tirano caiga
Y al hombre siervo liberar
Forjemos la potente fragua
Que al hombre libre ha de forjar.

Agrupémonos ... (bis)
La ley nos burla, y el Estado
Oprime y sangra al productor.
Nos da derechos ilusorios
No hay deberes del señor.
Basta ya de tutela odiosa
Que la igualdad ley ha de ser.
No más deberes sin derechos
Ningún derecho sin deber.
Agrupémonos ... (bis)

Desde Santurce a Bilbao

(Canción vasca)



lu - cien - do las pan - to - rri - llas.
 Ven - go de pri - sa y co - rrien - do
 por - que me op - ri - me el cor - sé.
 Voy gri - tan - do por las ca - lles: ¡ Quien
 com - pra? - Sar - di - nas fres - cu - e.
 Mis sar - di - ni - tas, qué ri - cas - son;
 son de San - tur - ce, las traí - go yo.

Desde Santurce a Bilbao,
 vengo por toda la orilla,
 con la saya arremangada,
 Luciendo las pantorrillas.
 Vengo de prisa y corriendo
 porque me oprime el corsé.
 Voy gritando por las calles:
 "¿Quién compra?"
 — Sardinias fresc-u-e.
 Mis sardinitas,
 qué ricas son;
 son de Santurce,
 las traigo yo.

La del primero me llama,
 la del segundo también,
 la del tercero me dice:
 "¿A cómo las vende usted?"
 Y yo le digo que a cuatro,
 ella me dice que a tres;
 cojo la cesta y me marcho.
 ¿Quién compra?
 — Sardinias fresc-u-e.
 Mis sardinitas...

Lagarterana

Yo no sé qué tie - ne, mad - re, la mo -
 za la - gar - te - ra - na,
 que es la mo - za más bo - ni - ta de la
 tie - rra ca - ste - lla - na.
 Si pien - sas que pien - so en ti, si piensas que pien - so
 yo, si pien - sas que pien - so en ti e - so
 no he pen - sa - do yo.

La_gar-te - ra - na, si tu puer-ta lo
lla-ma el a-mor al_gún dí-a.

La_gar-te - ra - na, no le ab_ras la
puer-ta en él des con - fí - as.

La_gar-te - ra - na, no le cre-as, mo -
ci-ta, que no te con - vie - ne que el a-mor es via -

je-ro y va por el mun-do y no se de -
tie-ne. Hay que ver, hay que ver a mí

no-via la la_gar-te - ra - na. Hay que
ver, Hay que ver có-mo suf-ren los que tie-nen

ga-na cuan-do la man - za - na no pue-den mor -

der, Có-mo suf-ren los que tie-nen
ga-na cuan-do la man - za - na no pue-den mor - der,

Yo no sé qué tiene, madre,
la moza lagarterana,
que es la moza más bonita
de la tierra castellana.

Si piensas que pienso en ti,
Si piensas que pienso yo,
Si piensas que pienso en ti,
eso no he pensado yo.

Lagarterana, si a tu puerta te llama
el amor algún día,
Lagarterana, no le abras la puerta
en él desconfías.

Lagarterana, no le creas, mocita,
que no te conviene,
que el amor es viajero
y va por el mundo
y no se detiene.

Hay que ver, hay que ver
a mi novia, la lagarterana;
hay que ver, hay que ver
como sufren los que tienen gana
cuando la manzana } (bis)
no pueden morder.

Cuando mi madre me dice
que salga y cierre la puerta,
le doy vueltas a la llave
y siempre la dejo abierta.

Si piensas que pienso en ti,
Si piensas que pienso yo,
Si piensas que pienso en ti
eso no he pensado yo.

Las compañías de acero

(Canción de la guerra de España)

Letra: Luis de Tapia

Música: Carlos Palacio

i Las Com-pa - ní - as de a - ce - ro, can -
tan-do, a la lu - cha van! i Su fuerza es mucha y
van a la lu - cha por la li - ber - tad.
i Las Com-pa - ní - as de a - ce - ro, can - tan-do a la
lu - cha van! i Las Com-pa - ní - as de a -
ce - ro for - ja - das de a - ce - ro es -
tán y tri - un - fa - rán! i En el cri - sol de ese ce -
ro se fun - den ar - dien - te men - te el guerri -
lle - ro, el ob - re - ro el pro - le - ta - rio va -
lien - te y el in - vic - to ca - pi - tán, y el in -
vic - to ca - pi - tán! i Las Com-pa //

Da capo al Fine

¡Las Compañías de Acero,
cantando a la lucha van!
¡Su fuerza es mucha
y van a la lucha
por la libertad!
¡Las Compañías de Acero,
cantando a la lucha van!..
¡Las Compañías de Acero
forjadas de acero están
y triunfarán!

¡Las Compañías de Acero,
cantando a la lucha van!
¡Las Compañías de Acero
forjadas de acero están
y triunfarán!

Los milicianos de Acero
salvarán al mundo entero,
pues ante el plomo certero
dicen al mundo: "Si muero
mis hijos se salvarán!

¡En el crisol de ese acero
se funden ardientemente
el guerrillero, el obrero,
el proletario valiente
y el invicto capitán,
y el invicto capitán!..

¡Mis hijos se salvarán!"

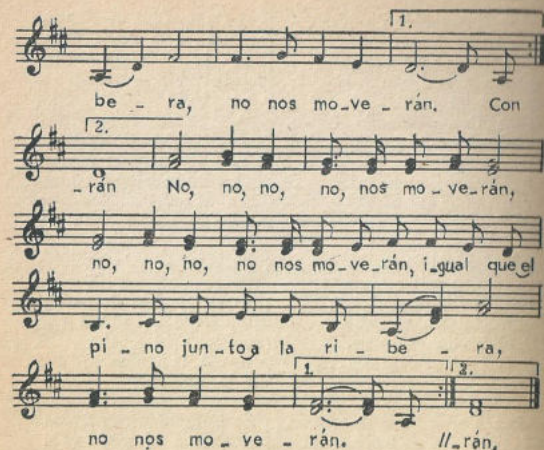
¡Las Compañías de Acero,
cantando a la muerte van!
¡Su fuerza es mucha
y van a la lucha
por la libertad!

¡Las Compañías de Acero,
cantando a la lucha van!
¡Su temple es duro,
seguro y valiente
el ademán!

¡Las Compañías de Acero
cantando a la lucha van!
Las compañías de Acero
forjadas de acero están
y triunfarán.

No nos moverán

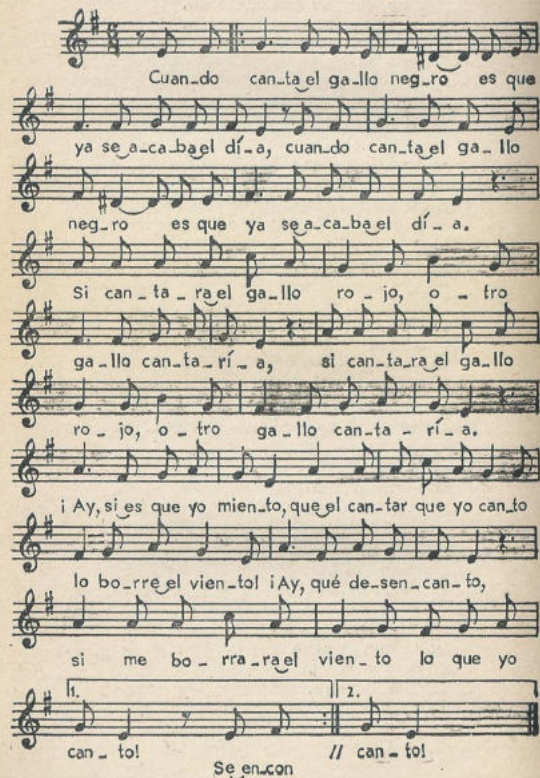
Con tan - ta po - li - cí - a,
no nos mo - ve - rán, con tan - ta po - li - cí - a,
no nos mo - ve - rán, i - gual que el plomo junto a la ri -



Con tanta policía, no nos moverán,
 Con tanta policía, no nos moverán,
 igual que el pino
 junto a la ribera,
 no nos moverán.
 Con tanta represión, no nos moverán,
 Con tanta represión, no nos moverán,
 igual que el pino
 junto a la ribera
 no nos moverán.
 No, no, no, no nos moverán,
 No, no, no, no nos moverán,
 igual que el pino
 junto a la ribera,
 no nos moverán.

Jerarcas ni patrones no nos moverán,
 Jerarcas ni patrones no nos moverán,
 igual que el pino
 junto a la ribera,
 no nos moverán.
 No, no, no, no nos moverán.
 No, no, no, no nos moverán,
 igual que el pino
 junto a la ribera,
 no nos moverán.
 Con cierres ni despidos no nos moverán,
 Con cierres ni despidos no nos moverán,
 igual que el pino
 junto a la ribera,
 no nos moverán.
 Con tantos expedientes, no nos moverán,
 Con tantos expedientes, no nos moverán,
 igual que el pino
 junto a la ribera,
 no nos moverán.
 No, no, no, no nos moverán,
 No, no, no, no nos moverán,
 igual que el pino
 junto a la ribera,
 no nos moverán.
 Comisiones Obreras sí nos moverán,
 Comisiones Obreras sí nos moverán,
 igual que el agua
 corre por el río
 sí nos moverán.
 Juventud Comunista, sí nos moverá,
 Juventud Comunista, sí nos moverá,
 igual que el agua
 corre por el río
 sí nos moverán.
 Sí, sí, sí, sí nos moverá,
 Sí, sí, sí, sí nos moverá,
 igual que el agua
 corre por el río
 sí, nos moverá.

Los dos gallos



Cuan-do can-ta el ga-llo neg-ro es que
ya se_a-ca-ba el dí-a, cuan-do can-ta el ga-llo
neg-ro es que ya se_a-ca-ba el dí-a.
Si can-ta-ra el ga-llo ro-jo, o-tro
ga-llo can-ta-rí-a, si can-ta-ra el ga-llo
ro-jo, o-tro ga-llo can-ta-rí-a.
¡Ay, si es que yo mien-to, que el can-tar que yo can-to
lo bo-rre el vien-to! ¡Ay, qué de-sen-can-to,
si me bo-rra-ra el vien-to lo que yo
can-to! Se en-con // can-to!

Cuando canta el gallo negro
es que ya se acaba el día.
Si cantara el gallo rojo,
otro gallo cantaría.

¡Ay si es que yo miento,
que el cantar que yo canto
lo borre el viento!
¡Ay, qué desencanto,
si me borrara el viento
lo que yo canto!

Se encontraron en la arena
los dos gallos frente a frente,
el gallo negro era grande,
pero el rojo era valiente.

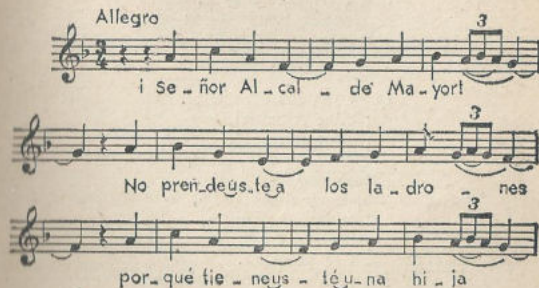
¡Ay si es que ...
Se miraron cara a cara
y atacó el negro primero;
el gallo rojo es valiente,
pero el negro es traicionero.

¡Ay si es que ...
Gallo negro, gallo negro,
gallo negro te lo advierto,
no se rinde un gallo rojo
más que cuando está ya muerto.

¡Ay si es que ...

Señor Alcalde Mayor

(Salamanca)



Allegro
¡Se-ñor Al-cal-de Ma-yor!
No pre-n-de-gs-te a los la-dro-nes
por-qué tie-neys-téu-na hi-ja

que ro-ba los co-ra-zo-nas

mf ¡Se-ñor Al-cal-de ¡Se-ñor Al-cal-de

que si no hay to-ros tam-po-co hay

bai-le, tam-po-co hay bai-le,

tam-po-co hay mi-sa por-qué los

mo-zos no fa-pre-ci-san.

Señor Alcalde Mayor,
no prenda "usté" a los
ladrones,
porque tiene "usté" una
hija
que roba los corazones.
¡Señor Alcalde!
¡Señor Alcalde!,
que si no hay toros,
tampoco hay baile.
Tampoco hay baile,
tampoco hay misa,
porque los mozos
no la precisan.
La vara' el Ayuntamiento
la tiene quien la merece.

La tiene el señor Alcalde,
y en su mano resplandece.

¡Señor Alcalde!
¡Señor Alcalde!
que si no hay toros,
tampoco hay baile.
Tampoco hay baile,
tampoco hay misa,
porque los mozos
no la precisan.

¡Boga, boga!

Bo-ga,

Bo-ga, bo-ga ma-ri-ne-

bo-ga 3

ro (ma-ri-ne-ro) la bar-qui-lla no vol-ve-

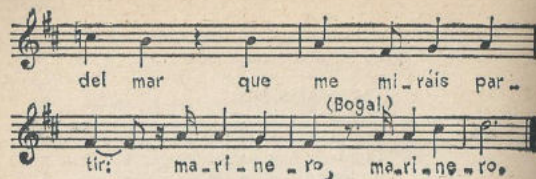
rá. Voy le-jos de a-quí, voy le-jos de a-

quí A-diós, no te ve-ré más tie-

-rra don-de na-cí. A-

diós. Ri-be-ras del mar que

me mi-raís par-tir, ri-be-ras



Boga, boga, marinero
¡marinero!
La barquilla no volverá.
No volverá.
Voy lejos de aquí,
Voy lejos de aquí.
Adiós (adiós, adiós).

No te veré más
tierra donde nací
Donde nací
Adiós (adiós, adiós).
Riberas del mar
Que me miráis partir.
Riberas del mar
que me miráis partir.
Marinero, marinero.

INDICE

Предисловие	3
PRIMERA PARTE (5° — 6° grados)	
Chistes	6
Espectáculos para el teatro de títeres	7
La Margarita Blanca	—
El gallo de boda	9
El príncipe Mazapán	10
Escena dramática	12
La disputa	—
Poesías	13
Canciones	18
SEGUNDA PARTE (7° — 8° grados)	
Chistes	36
Padres e hijos	—
De visita	38
En la escuela	39
Escenas humorísticas	43
La pregunta de Colón	—
En el tren	44
Los huevos fritos	46
El médico sabio	49
¡Para informes, pregunte al policía!	50
Gustavo y el ladrón	51
Obras teatrales	53
El cubanito Nino	—
Don Generoso de lo Ajeno	57
El Lazarillo	64
Sancho, gobernador de la isla Barataria	80
¡Puedo probarlo!	85
Lucha a muerte	89
Poesías	92
Canciones	97
TERCERA PARTE (9° — 10° grados)	
Escenas humorísticas	126
Nuevo método	—
Aquí se habla español	—
Trajes en abonos	127

<i>Chistes</i>	128
<i>Obras teatrales</i>	129
Mariñela	—
Bodas de sangre	133
Fuenteovejuna	141
El perro del hortelano	150
La dama duende	159
<i>Poesías</i>	167
<i>Canclones</i>	177

ДОБРО ПОЖАЛОВАТЬ НА НАШ ПРАЗДНИК!

Редактор М. И. Целковина. Обложка художника Б. В. Трофимова.

Художественный редактор Л. Ф. Мамышева.

Технический редактор З. Б. Хамидулина. Корректор Р. Б. Штутман.

Сдано в набор 29/X 1973 г. Подписано к печати 27/VIII 1974 г. 84×108^{1/16} мм.

Бумага типограф. № 2. Печ. л. 6,5. Услов. л. 10,92. Уч.-изд. л. 9,73.

Тираж 14 тыс. экз. Заказ 5155.

Издательство «Просвещение» Государственного комитета Совета Министров РСФСР по делам издательства, полиграфии и книжной торговли. Москва, 3-й проезд Марьиной рощи, 41.

Ордена Трудового Красного Знамени Первая Образцовая типография имени А. А. Жданова Союзполиграфпрома при Государственном комитете Совета Министров СССР по делам издательства, полиграфии и книжной торговли. Москва, М-54, Валовая, 28.

Отпечатано с матриц в областной типографии управления издательства, полиграфии и книжной торговли Ивановского облисполкома, г. Иваново-3, ул. Типографская, 6.

Цена 25 коп.